

aac 5337



UNIVERSIDAD CATOLICA ANDRES BELLO  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACION  
ESCUELA DE COMUNICACION SOCIAL

ESTE LIBRO NO PUEDE SER  
LLEVADO FUERA DEL RECINTO DE  
LA BIBLIOTECA.

ROMULO BETANCOURT,  
SU GOBIERNO

Y LA PRENSA DE IZQUIERDA



ALVARAY ELENA  
ARIAS IBIS

CARACAS SEPTIEMBRE 1981

## INDICE

1. INTRODUCCION
8. CAPITULO I. LA HISTORIA, PARTERA INSUPERABLE DE HOMBRES Y SUCEOS.
14. CAPITULO II. LOS CABEZAS CALIENTES REACCIONAN: LA UNIDAD PARTIDISTA SUFRE UN PROFUNDO DESGARRAMIENTO.
20. CAPITULO III. AQUEL CANDENTE EDITORIAL DE "IZQUIERDA" .
29. CAPITULO IV. EN LAS REDACCIONES ACTUAN LOS POLICIAS Y EN LA CALLE EL IMPONENTE APARATO DE LA OPINION PUBLICA.
34. CAPITULO V. PRENSA Y REVOLUCION, UN MATRIMONIO INDISOLUBLE.
39. CAPITULO VI. CLAUSURAS, PRISIONES, NADA QUE HACER.....
44. TESTIMONIOS.
45. ENTREVISTA CON OMAR PEREZ.
59. ENTREVISTA CON ELEAZAR DIAZ RANGEL.
68. ENTREVISTA CON FEDERICO ALVAREZ.
78. ENTREVISTA CON JESUS SANOJA HERNANDEZ.
96. ENTREVISTA CON ADOLFO Y GLORIA C. DE HERRERA.
107. CONCLUSIONES.
116. CITAS BIBLIOGRAFICAS.
117. BIBLIOGRAFIA.
118. ANEXOS.

## INTRODUCCION

En una sociedad democrática existe una razón especial para que el pueblo sienta la necesidad de estar bien informado; un motivo especial para mantenerse al día respecto del desarrollo de los acontecimientos. Toda vez que las decisiones finales dependen de la voluntad del pueblo, resulta obvia la necesidad de que, si tales decisiones han de tomarse inteligentemente, hayan de fundarse en el conocimiento adecuado, por parte del pueblo, acerca de los acontecimientos y de las condiciones prevalecientes.

Las Constituciones Nacionales venezolanas han garantizado a través de la historia republicana, la libertad de expresión del pensamiento o la libertad de prensa, pero ello no necesariamente ha significado una relación armónica entre la realidad y la palabra escrita.

Sin lugar a dudas, la libertad de expresión, y por ende, de información en Venezuela ha sido afectada por restricciones de origen estatal - sobre todo - y por restricciones de carácter económico, a través de los diferentes períodos históricos.

Es nuestra intención, mediante el presente trabajo de grado, analizar éste fenómeno durante el mandato presidencial del señor Rómulo Betancourt (1959-1963) y creemos conveniente aclarar que el

interés especial en éste período radica en que tratándose del advenimiento de la democracia en Venezuela, debió haber significado también el advenimiento de un régimen de libertad de información, porque de más está decir que durante la época que termina el 23 de Enero de 1958, no hubo tal libertad. Pero de hecho, con el advenimiento de la democracia surgieron una serie de fuerzas políticas y económicas que se empeñaron en hacer una tenaz oposición al gobierno, obligándolo a reaccionar, limitando la expresión a través de los medios. Buscamos, entonces, establecer si se justificaban, o al menos se explicaban las medidas de control a la libre información; cuál era la doctrina del régimen frente a la libre expresión; verificar las actitudes del gobierno frente a los medios, y por tratarse de nuestra especialidad, en particular frente a los medios impresos.

El tema nos parece apasionante e igualmente oscuro: el de la libertad de expresión durante el lustro regido por Rómulo Betancourt y más concretamente el enfrentamiento que llevó al líder máximo de Acción Democrática a encarcelar periodistas y a cerrar periódicos de línea marxista. Apasionante por las grandezas y miserias entremezcladas en un proceso que, analizado en el contexto de las relaciones prensa-gobierno a lo largo de la convulsionada historia venezolana, entró en el ciclo interminable de corrientes encontradas, inevitablemente en el turbulento caudal de la política nacional. Oscuro porque a la vuelta de veintiun años, persisten la pasión y el temperamento que han impedido mirar el pasado con mesura, con ánimo de reco-

nocer lo que los actores del drama no quisieron o no pudieron evitar.

¿Qué ocurrió realmente? ¿Cuáles fueron las raíces de aquella furibunda batalla en la que los términos arreciaron y las reacciones tomaron un cariz violento? No intentamos, en efecto, analizar a la prensa en sí o a los periódicos de izquierda en sí mismos. Nuestra intención, repetimos, es poner en claro las motivaciones de esa pelea sin cuartel, sin tregua, al desnudo. El por qué, los para qué, abundan en esta exposición donde se abandona expresamente la ortodoxa y muy respetable pauta emanada de la metodología formal para sumergirse en el torrente del reportaje tal vez con el secreto empeño de convertirlo en aproximación a la monografía. Queríamos, en efecto, más libertad, expresarnos a nuestro aire -sin dejar de lado, desde luego, las exigencias del método periodístico- para relatar, para poner a los personajes en su lugar, en sus circunstancias, al natural. Permítannos conducirlos a nuestro modo, empleando las claves esenciales del reportaje amplio, de la exposición donde esos qué y esos para qué fluyan sin parar, espontáneamente. No resistimos la tentación del traje de calle para desandar el camino, rumbo al mil novecientos sesenta que nuestra memoria conserva envuelto en los vítores dirigidos a quienes rompieron las cadenas de diez años de tiranía y las alocuciones que, de tanto en tanto, nos anunciaban, desde el Palacio Blanco, un intento de golpe, una nueva suspensión de garantías o simplemente la esperanza de "Un año nuevo mejor para los venezolanos".

mostrado ahora dispuestos a tender la mirada junto a nosotras, concediendo explicaciones sinceras a cada acción, a cada decisión.

De nuestros entrevistados, así como de los autores consultados en busca de la verdad, aprendimos, primera que otra cosa, a sentir más el periodismo. Porque todos ellos, equivocados o no, dieron pruebas de su gran pasión por él. Así, nos topamos con Humberto Cuenca y su brillante "Imagen Literaria del Periodismo", donde pervive, gracias a la mágica vibración de la letra impresa, la emoción del combate a través de diarios y semanarios, elaborados con espíritu de autenticidad. Así, por ejemplo, entendimos el valor de órganos ya desaparecidos como "Izquierda" descrito con el calor y entusiasmo que solo podía provenir de un genuino enamorado de este quehacer que hoy va dejando de sorber tinta para digerir electrónica. "La más extraordinaria revelación del periodismo político de oposición -dice Cuenca- la constituyó el semanario "Izquierda", tabloide del Movimiento de Izquierda Revolucionaria que a pocos meses de fundado alcanzó una circulación de más de setenta mil ejemplares y logró financiarse con su sola venta, sin avisos. Dirigido por Domingo Alberto Rangel y otros militantes del M.I.R., "Izquierda" revolucionó el ámbito periodístico venezolano con su presentación y contenido. Su estética gráfica sigue el estilo de los magazines franceses, como del tipo de France Observateur y L' Express, hermosamente diagramado, con una flecha que se ha convertido en símbolo gráfico del M.I.R., con títulos sugerentes y combativos..." (1). Un semanario de pelea que, en aras del combate, es capaz de generar tales comentarios y

alcanzar semejante trascendencia revela, en el fondo, visto al paso de una veintena de años, que la brega que lo engendró era algo más que una simple pelea entre gobierno y prensa, siguiendo el estilo ya tradicional en nuestros países.

Claro que, durante la prolongada y dificultosa investigación que emprendimos (prolongada y dificultosa por la ausencia de precedentes respecto a la reelaboración de los hechos y sus causas) conseguimos criterios diametralmente opuestos, cargados de críticas severas, draconianas, contra ese periodismo de izquierda y esa oposición sostenida por la prensa marxista contra Rómulo Betancourt. Hojeando, en busca de testimonios, las páginas del diario "La República", sostenido por Acción Democrática, nos encontramos con los artículos de Guillermo Feo Calcaño quién fustigó, sin cesar, a quienes, desde su punto de vista, incurrían en "tácticas antidemocráticas y antivenezolanistas" con sus encendidos artículos. "Desde que cesa la tiranía -comentaba- y se inicia este ensayo democrático, comienzan a aparecer en una prensa ya marcada por el pueblo los columnistas con las manos en la cabeza, los ventajistas del pseudónimo, los exacerbados del partido y los grandes titulares y comentarios sin firma que esperan montar al fuego de la intriga y de la crítica insincera la gran olla de las murmuraciones que conducen al desaliento y a la intranquilidad colectiva... Nada importa a los desesperados de la prensa y de las murmuraciones domésticas y callejeras que no haya un solo preso político en las cárceles del país, que la vida humana no esté a la merced de asesinos con títu-

lo de autoridad; que la dignidad y el respecto del ciudadano no puedan ser fácilmente ultrajados hasta por un simple inspector de tránsito... No les importa siquiera gozar de la libertad para decir lo que quieran.."(2). Un proceso que despierta sentimientos y criterios radicales, encendidos, merece ser estudiado y entendido en sus orígenes, en su expresión más fuerte, así sea para descubrir verdades amargas o provocar lo que para algunos quizás constituya dolorosa destrucción de mitos tenidos como verdad inmutable. Vayamos, pues, al encuentro con esa semilla que germinó como pasión.

(1)

LA HISTORIA, PARTERA INSUPERABLE DE HOMBRES Y SUCEOS.



La génesis de todo proceso que afecte profundamente a cualquiera de las expresiones sociales, comenzando por el periodismo, que es uno de las más importantes de todas las actividades que reflejen el quehacer del hombre, necesariamente ha de encontrarse en esa intrincada simbiosis de la política, la economía y las fuerzas sociales, estén éstas en pugna o en simple estado de refluxo. Así, el análisis y la descripción de los sucesos que emparentaron infelizmente al gobierno de Rómulo Betancourt y la prensa de izquierda, debe partir obligatoriamente de una nítida fotografía de los sucesos que dieron pie a tan caustico encuentro.

(I)

No vamos a introducirnos en una cadena espantosa de sucesos. LA HISTORIA, PARTERA INSUPERABLE DE HOMBRES Y SUCESOS. No es precisamente la espontaneidad, la característica más señalada del acontecer nacional. Cuanto ocurrió desde la asunción de Rómulo Betancourt, va ligado a una serie de sucesos que allanaron el tránsito desde el régimen dictatorial hasta el advenimiento del período democrático. El constitucionalismo era ciertamente una atractiva debutante en nuestra sociedad. Sin embargo, antes de su merecido ingreso en la etapa más reciente y controvertida de nuestra agitada historia, las organizaciones que se encargaron de inaugurar el romance de la democracia con las masas venezolanas, se habían encargado de preparar adecuadamente el escenario para que se establecieran vínculos sólidos y duraderos.

Acción Democrática, llevada de la mano de Rómulo Betancourt,  
La génesis de todo proceso que afecte profundamente a cualquiera de las expresiones sociales, comenzando por el periodismo, que es una de las más importantes de todas las actividades que reflejan el quehacer del hombre, necesariamente ha de encontrarse en esa intrincada simbiosis de la política, la economía y las fuerzas sociales, estén éstas en pugna o en simple estado de reflujo. Así, el análisis y la descripción de los sucesos que emparentaron infelizmente al gobierno de Rómulo Betancourt y la prensa de izquierda, debe partir obligatoriamente de una nítida fotografía de los sucesos que dieron pié a tan cáustico encuentro.

No vamos a introducirnos en una cadena espontánea de sucesos. No es precisamente la espontaneidad, la característica más señalada del acontecer nacional. Cuanto ocurrió desde la asunción de Rómulo Betancourt, va ligado a una serie de sucesos que allanaron el tránsito desde el régimen dictatorial hasta el advenimiento del período democrático. El constitucionalismo era ciertamente una atractiva debutante en nuestra sociedad. Sin embargo, antes de su marcial ingreso en la etapa más reciente y controversial de nuestra agitada historia, las organizaciones que se encargaron de inaugurar el romance de la democracia con las masas venezolanas, se habían encargado de preparar adecuadamente el escenario para que se establecieran vínculos sólidos y duraderos. y defensa a la voluntad soberana del votante.

Simultáneamente, Rómulo Betancourt tendió la mano a las agrupaciones

Acción Democrática, llevada de la mano de Rómulo Betancourt, levantó un exquisito decorado donde todos los elementos parecían indisolublemente acoplados. Fué así como Betancourt -por mencionar desde luego a la cabeza visible de este reordenamiento democrático- concertó el pacto social de mayor proyección y audacia, desde cuando Juan Vicente Gómez liquidó los vestigios del caudillismo para enrumbar a la República hacia el encuentro con el modernismo. Era necesario darle de una vez a la estructura socio-económica y política, fuerza para sostener la plataforma de nación petrolera. Era necesario también, igualarse con el ritmo adquirido por el hemisferio en la madurez del siglo XX.

El primer paso lo dió Betancourt en dirección a las Fuerzas Armadas. Antes de sentarse en el sillón que le aguardaba en Miraflores, aseguró la lealtad del Ejército, la Aviación, la Marina y la Guardia Nacional. En todos los cuarteles del país, asumiendo la gravedad que le correspondía como futuro Jefe del Estado y Comandante en Jefe de las filas uniformadas, resonó el eco de sus proyectos como timonel. Ni Betancourt ni el sistema al cual representaba, deseaban que la Patria en su despertar, se viera abrumado por los bostezos y la pereza que generalmente acompañan el despertar de las sociedades frente a los procesos novedosos. Durante largos meses predicará en favor de las instituciones burocráticas y solicitará de las espadas, acatamiento y defensa a la voluntad soberana del voto.

Simultáneamente, Rómulo Betancourt tendió la mano a las agrupaciones

ciones de centro y derecha para ceñir las caderas de la democracia adolescente con un grueso cinturón que la inmunizara ante cualquier intento de violación. La formación del nuevo gobierno no concluyó con el recuento de las papeletas de votación. La obra fué coronada con el célebre Pacto de Punto Fijo el 31 de Octubre de 1958. Pero al nacer, la democracia expulsó un gérmen que, alimentado por las contradicciones económicas y sociales, se transformaría en su más tenaz contendor. Nos referimos a la exclusión del Partido Comunista.

No era nueva, ni desconocida, la divergencia entre el PCV y este proyecto democrático, concebido por Betancourt y vigorizado de Acción Democrática. Durante la etapa de la resistencia perezjime-nista, hermanados, confundidos en una amorfa masa de adversarios al régimen militar, el PCV y AD atravesaron sinsabores y compartieron el triunfo desde la clandestinidad. Cuando, al cabo de diez años, volvió a hacerse la luz sobre el oscuro panorama de la política nacional, Betancourt y quienes venían desde el exterior a compartir la cosecha democrática, rompieron lanzas frente al PCV. En opinión de Betancourt -opinión convertida en doctrina-, el PCV debía ser relegado de toda función que implicara su inserción en los estratos más íntimos de la maquinaria administrativa. ¿Por qué? El propio Betancourt lo explicó más tarde en sus razonadas memorias y cuenta de su oficio como estadista: "En el curso de mi campaña fuí explícito, en el sentido de que no consultaría al PCV para la integración del gobierno y de que respetando el derecho de ese partido a actuar como colectividad organizada en el país, miembros suyos no serían llamados por mí para desempeñar cargos administrativos en los cuales

se influyera sobre los rumbos de la política nacional e internacional de Venezuela. Esta posición es bien conocida por los venezolanos; y la fundamentaron los tres grandes partidos nacionales (AD, URD y COPEY), en el sentido de que filosofía comunista no se compagina con la estructura democrática del estado venezolano ni el enjuiciamiento por ese partido de la política internacional que deba seguir Venezuela, con acuerdo con los mejores intereses del país" (3).

No es difícil comprender que Betancourt se refiere al Partido Comunista de Venezuela como apéndice de la Unión Soviética e intérprete de la filosofía expansionista de ésta.

Cuando comenzaron a advertirse en los sectores juveniles de Acción Democrática, los primeros síntomas de lo que el propio Betancourt describiría como "contaminación marxista", entró en marcha la bomba de tiempo que, en su estallido, colocó a Venezuela al borde de una guerra civil. Algunos analistas han creído ver en la actuación de Betancourt contra los disidentes juveniles de su partido, una hábil maniobra para poner al descubierto los tentáculos del carcinoma ideológico y cortarlo de raíz.

Tampoco era una innovación el coqueteo de dirigentes como Simón Sáez Mérida con el atractivo rostro de la filosofía marxista. En pleno año de 1957, cuando comenzaba a percibirse el inmediato y fatal desenlace de la dictadura perejimenista, la juventud de Acción Democrática mostró su habilidad frente al léxico y las poses típicas

mente marxistas. La dirección del partido tampoco ocultó su incomodidad por tales demostraciones y colocó sobre aquella camada juvenil los rótulos del recelo y la desconfianza. Las decisiones más importantes de Acción Democrática en la clandestinidad eran tomadas en algunos casos sin consultarlas con la juventud. Relatan Guillermo García Ponce y Francisco Camacho Barrios en su acuciosa obra "El Diario Desconocido de una Dictadura", que la dirección partidista -ahora los llamarían El Cogollito- trazaba el desenvolvimiento de los dirigentes que despedían el inconfundible tufo izquierdista y hasta les impedía contar con la autorización y vituallas del comité coordinador de Acción Democrática en el exilio, cuando intentaban volver sobre sus pasos rumbo a Venezuela.

Se va a suceder en veloz progresión aritmética, un rosario de hechos que obligarán tanto a Betancourt como a sus copartidarios más jóvenes y al propio PCV a endurecer posiciones y en un plazo muy corto, a chocar. Entre estos hechos sobresale la victoria de Fidel Castro, quien en jubiloso avance desde la Sierra Maestra hasta la propia cúpula del Palacio Federal en Caracas, llenó la atmósfera de un contagioso deseo de revisión de los pecados por medio del paredón de fusilamientos, las expropiaciones y en suma del anti-imperialismo.

La relampagueante victoria del Fidelismo prendió en el ánimo de nuestros jóvenes políticos. Estos, tradicionalmente fieles a las doctrinas de la política de captación de masas, del trabajo sindical permanente y del control de los medios de comunicación, vieron en

la aplicación del modelo de la lucha armada, el camino único -y más eficaz- para producir su tan deseada alteración del orden establecido. No hay remedio. El PCV se declara en franca rebeldía y paralelamente, los jóvenes de AD deciden tomar el medio de la calle sobre el carruaje de una nueva organización política denominada Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Todos ellos pensaban, para decirlo en sus propios términos, que tanto el gobierno de Betancourt como el sistema estaban a punto de resquebrajarse y que el desquiciamiento de ambos era cuestión de días. Aparece la tesis de una prensa ardorosa y combativa que, unida a la acción armada, tenía, por fuerza, que desencadenar la situación. Desde este punto de vista, es como puede entenderse -no queremos decir que justificarse- la arremetida de Betancourt contra los órganos de izquierda que arengaban al pueblo, exaltando la necesidad de empuñar las armas.

LOS CABEZAS CALIENTES REACCIONAN

LA UNIDAD PARTIDISTA SUFRE UN PROFUNDO DESGARRAMIENTO

El primer fermento para las diferencias políticas que luego provocaron las luchas armadas y violencia callejera y que condicionaron la censura y cierre de periódicos, surgió pues, de las propias filas de AD.

El año de 1960 marca el punto de partida de una abierta y drástica confrontación doctrinaria entre los jóvenes dirigentes de AD y el grupo que, surgido de la resistencia a Pérez Jiménez, es instalado en el poder, luchaba para mantener inalterables las bases ideológicas de esa organización política.

Domingo Alberto Rangel y Américo Martí, fueron sancionados por exponer su criterio respecto a lo que debía ser el papel de AD en la construcción del período posterior a la dictadura. En este sentido,

(II)

LOS CABEZAS CALIENTES REACCIONAN

LA UNIDAD PARTIDISTA SUFRE UN PROFUNDO DESGARRAMIENTO

pese a las bajas sufridas durante el enfrentamiento con Pérez Jiménez y su feroz aparato represivo, AD era en esencia un partido de masas en el más amplio sentido de la palabra, lo que le permitió arrollar en los primeros comicios constitucionales.

Precisamente por ello, la dirigencia juvenil del partido manifestaba que debía aprovecharse ese flujo popular, activo, para emprender una política amplia, dirigida a todos los sectores y orientada a remediar los problemas de las capas más paupérrimas de la población.



El primer fermento para las diferencias políticas que luego provocaron las luchas armadas y violencia callejera y que condicionaron la censura y cierre de periódicos, surgió pues, de las propias filas de AD.

El año de 1960 marca el punto de partida de una abierta y drástica confrontación doctrinaria entre los jóvenes dirigentes de AD y el grupo que, surgido de la resistencia a Pérez Jiménez, es instaurado en el poder, luchaba para mantener inalterables las bases ideológicas de esa organización política.

Domingo Alberto Rangel y Américo Martín, fueron sancionados por exponer su criterio respecto a lo que debía ser el papel de AD en la construcción del período posterior a la dictadura. En este sentido, planteaban que AD debía garantizar a través del ejercicio gubernamental, una auténtica participación del pueblo; hay que recordar que pese a las bajas sufridas durante el enfrentamiento con Pérez Jiménez y su feroz aparato represivo, AD era en esencia un partido de masas en el más amplio sentido de la palabra, lo que le permitió arrollar en los primeros comicios constitucionales.

Precisamente por ello, la dirigencia juvenil del partido manifestaba que debía aprovecharse ese flujo popular, masivo, para emprender una política amplia, dirigida a todos los sectores y orientada a remediar los problemas de las capas más paupérrimas de la población.

A la zaga de Domingo A. Rangel y Américo Martín, principales expositores del pensamiento joven de Acción Democrática, surgió Simón Sáez Mérida quién denunció que las medidas contra sus compañeros constituían algo más que una medida inscrita en los mecanismos disciplinarios del partido. "La medida aplicada a los compañeros Domingo Alberto Rangel y Américo Martín, incidente inicial de la crisis, fué calificada por la mayoría de la Dirigencia Nacional como simple rutina disciplinaria, pero quién ha vivido y presenciado las diferencias de ideas, sabe bien, que no es cierto ese juicio".  
(4)

A partir de esta discrepancia, el partido AD y en consecuencia el gobierno, presidido por un líder del peso, la trayectoria y la sagacidad de Rómulo Betancourt, comienzan a utilizar los medios de comunicación para condicionar y crear un ambiente propicio para la expulsión de los que en su momento fueron denominados "cabezas calientes". Era menester legitimar -según ellos- la sanción partidista y desde el punto de vista político frenar, con el apoyo de la opinión pública, una corriente ideológica que el sistema y sus máximos representantes juzgaban altamente peligrosa. De allí que la manipulación de los medios, es decir, de los mensajes destinados a la masa, estuviera impregnada de un código muy especial, de una connotación típicamente Maccartysta.

Hábilmente, los jefes de AD y uno que otro vocero del gobierno, comenzaron a asonar los términos de Comunismo y Comunista. Fué pues la propia política ejercida por el partido oficial y por el gobierno

a través de la prensa, la que dió pie a la situación que ulteriormente serviría para avalar las tachaduras en las páginas de la prensa opositora y el cierre definitivo de los rotativos más influyentes de la oposición, especialmente los de la llamada Extrema Izquierda.

Por supuesto que esos dirigentes juveniles quienes posteriormente se convertirían en los abanderados de la lucha callejera y la guerra de guerrillas, se percataron de esta maniobra gubernamental a través de la prensa. De hecho en la carta dirigida por Sáez Mérida a la militancia de AD, queda al desnudo este mecanismo accionado desde las filas del oficialismo. "Contra nosotros se viene haciendo, de unos años a esta parte, una campaña innoble. Se nos acusa interna y públicamente de comunistas. Y los organismos de dirección, ni nos defienden ni nos extrañan, ni castigan a los democratistas que nos hacen tan calumniosas acusaciones. La campaña sin duda, les simpatiza y la acogen cuando les conviene, -tal es el caso de un comunicado del CEN- con el mejor de los humores. Y esa tesis es la misma que repite hasta el cansancio, cierta sección anónima de un diario de esta capital, cuya inspiración está en una fuente que todos conocemos".(5)

Se trataba del manejo de un lenguaje periodístico diferenciado y coherentemente enrumbado hacia la creación de una imagen antipática, repulsiva para las mayorías, como lo admitió Sáez Mérida quien recordó en ese entonces que "... en América Latina ya no es un vicio político su vulgarización y se les endilga a quienes sostienen ideas y prin-

cipios que van en beneficio de las mayorías, de su organización social y de la liberación de sus países; antes, cuando nació AD, se le atribuyó a todos sus fundadores, la socorrida calificación de comunistas y se les decía -como se nos dice ahora- que el lenguaje era una de las evidencias del contrabando. Ahora, la insistencia es con nosotros por el idioma político que hablamos y por las ideas en el contenido".(6)

Se habían echado las bases para iniciar un combate inicial a través de los medios de comunicación, sólo que mientras el partido y el gobierno disponían de medios propios y podían ejercer influencia sobre la llamada Gran Prensa, los jóvenes opositores tenían que proceder en principio a crear lo suyo para poder llegar a las masas, con su propio lenguaje, contrapuesto, desde luego, en su formalidad y en su significado al que utilizaba el sistema. Al producirse finalmente la escisión de AD, se desató la violencia callejera.

La militancia de los partidos de izquierda y algunos sectores de la población, tomaron las calles como escenarios para expresar su protesta; los nacientes periódicos de oposición comenzaron a jugar aquí un papel de gran trascendencia ya que este vuelco popular fué alentado por ellos, y cuando el gobierno de Rómulo Betancourt advirtió que las calles no podían ser utilizadas arbitrariamente como teatro para enfrentamientos, los propios voceros periodísticos de la oposición izquierdista señalaron que "las calles son del pueblo, no de la policía". Al tomar esta actitud, como inspiradores de una

rebelión abierta, que a su vez hizo correr ríos de sangre, no se hicieron esperar ni la censura, ni la clausura de esos exponentes de la prensa política contestataria.

Era obvio, como luego lo han venido expresando los estudiosos de la historia reciente, que el partido, el gobierno y con ellos el sistema estaban reaccionando, creando anticuerpos contra la desintegración del establishment. Comprendían perfectamente los más calificados representantes del mismo que la prensa a través de su contrincada red de relaciones masivas, estaba transmitiendo un poderoso llamado a la guerra revolucionaria -para emplear un término muy en boga en esos días- y que gracias a la influyente prédica de esos incendiarios cánones de información y de opinión, podía gestarse un sisma socio-político.

Los hechos se sucedieron rápidamente y en menos de un año -a partir de la toma del poder por parte de Rómulo Betancourt- el sistema democrático o mejor, la democracia representativa, se había visto enfrentada a una corriente que no ocultaba para nada su intención de provocar una mutación radical del orden constitucional. Este argumento bastó para que el gobierno, respaldado por el partido y por la opinión pública, obtuviera el derecho incuestionable para arremeter contra todo tipo de expresión periodística -incluyendo a la Gran Prensa, sin ambages-, que fuese considerada contraria al interés de la nación.

Los partidos de la Extrema Izquierda se habían planteado como meta inmediata la toma del poder y el aparato gubernamental, afilando sus armas más contundentes, creyó prudente y necesario - con el apoyo de las llamadas fuerzas vivas - cortar todo ligamen entre el público y ese frente periodístico convertido en fuente de inspiración para la lucha armada.

Rómulo Betancourt concluyó su período y se produjo la continuidad constitucional que ya arriba a los veintitres años. Esta es la explicación histórica que todo intérprete de los hechos acaecidos en aquella controversial etapa, deberá aceptar como válida al analizar *friamente* la actitud de Betancourt frente a todo lo que desde el punto de vista periodístico amenazara su estabilidad.

(111)

DEL CÁNDIDO EDITORIAL DEL SEMANARIO "IZQUIERDA"

El primer suceso que marca definitivamente el sendero que tomarían las relaciones entre gobierno y la oposición de izquierda, es el constituido por la detención de los redactores del semanario "Izquierda". Este hecho marcó fuertemente el periodo de Betancourt por dos razones: se planteó abiertamente la necesidad de un cambio de rumbo en la vida del país a través de la sustitución inmediata del gobierno y por otro lado, comenzó por parte del sistema una reacción enérgica contra todo aquello que pudiera significar su deterioro o destrucción.

El doctor Humberto Cuenca, eminente humanista y miembro de la redacción de "Izquierda", explica en su libro "Imagen Literaria del Periodismo" que aquella reacción gubernamental contra el ya célebre

(III)

"AQUEL CANDENTE EDITORIAL DEL SEMANARIO "IZQUIERDA" abrió una profunda grieta que se fué agrandando conforme los oposicionistas continuaron planteando la necesidad perentoria de una guerra revolucionaria contra el status, técnicamente denominado democracia formal.

Escribió el doctor Cuenca: "Pocas veces en la historia de nuestro periodismo ha sido capaz de sacudir profundamente la opinión pública como el editorial de "Izquierda" titulado "Hacia un cambio de gobierno", en cuyo texto se pretendió advertir, sin fundamento alguno, una incitación a la insurgencia popular. Se ordenó, sin previo juicio, la arbitraria detención de varios redactores del semanario acusados del delito de insurrección popular, desestimado por el tribunal de la causa. Las manifestaciones en las universidades, liceos, calles,

El primer suceso que marca definitivamente el sendero que tomarían las relaciones entre gobierno y la oposición de izquierda, estuvo constituido por la detención de los redactores del semanario "Izquierda". Este hecho marcó fuertemente el período de Betancourt por dos razones: se planteó abiertamente la necesidad de un cambio de rumbo en la vida del país a través de la sustitución inmediata del gobierno y por otro lado, comenzó por parte del sistema una reacción enérgica contra todo aquello que pudiera significar su deterioro o destrucción.

El doctor Humberto Cuenca, eminente humanista y miembro de la redacción de "Izquierda", explica en su libro "Imagen Literaria del Periodismo" que aquella reacción gubernamental contra el ya célebre editorial de "Izquierda" atribuido a Gumersindo Rodríguez, abrió una profunda grieta que se fué agrandando conforme los opositores continuaron planteando la necesidad perentoria de una guerra revolucionaria contra el status, técnicamente denominado democracia formal.

Escribió el doctor Cuenca: "Pocas veces en la historia de nuestro periodismo ha sido capaz de sacudir profundamente la opinión pública como el editorial de "Izquierda" titulado "Hacia un cambio de gobierno", en cuyo texto se pretendió advertir, sin fundamento alguno, una incitación a la insurgencia popular. Se ordenó, sin previo juicio, la arbitraria detención de varios redactores del semanario acusándolos del delito de insurrección popular, desestimado por el tribunal de la causa. Las manifestaciones en las universidades, liceos, calles,



barriadas populares, tanto en Caracas como en el interior de la República, ocasionaron los sucesos de Octubre y Noviembre de 1960 y la más sangrienta masacre contra el pueblo. "Izquierda" en el periodismo venezolano es la expresión de un histórico deslinde"(7). Se refería al doctor Cuenca a la división del partido AD a raíz de las posiciones doctrinarias, entre quienes se revelaron como factores de lealtad y continuismo dentro del sistema y aquellos que pregonaban su adhesión a las masas.

Es de notar que "Izquierda" fué el vocero por excelencia del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Por este motivo, "Izquierda" no tardó en ser clausurado.

Es necesario apuntar aquí el criterio expuesto por el gobierno a través de su Ministro de Relaciones Interiores, doctor Luis Augusto Dubuc, a la hora de actuar contra los redactores del semanario. Sin ambages, el Ministro defendió la acción policial cumplida a través del organismo conocido popularmente como Digepol (Dirección General de Policía). No era por supuesto el hombre, el Ministro quien hablaba, sino el aparato estatal. En aquella oportunidad el doctor Dubuc (El Nacional 20-10-60) manifestó que se trataba de una medida señalada dentro de las pautas de la ley y orientada contra quienes pretendían atentar contra el orden establecido. Pero, ¿cuál era el contenido de ese célebre editorial? A continuación el texto que por cierto, fué publicado sin la firma de su autor aún cuando, como señalamos previamente, ha sido atribuido hasta hoy al doctor

Gumersindo Rodríguez. Fué publicado el 14 de Octubre de 1960.

"Venezuela es actualmente un país sin dirección. El gobierno que rige los destinos de la nación, está inmovilizado por una parálisis escalofriante que deja sentir sus catastróficos efectos sobre todo el conjunto de nuestra sociedad. Frente a una conspiración reaccionaria que a la sombra de la indolencia oficial centuplica sus fuerzas para dar el asalto definitivo a las libertades, la Coalición permanece impasible y no toma medidas más elementales para preservar su precaria existencia. Una crisis de asombrosas proporciones sacude al país y devora sus mejores energías, sin que el gobierno utilice los mecanismos de que dispone para conjurar la catástrofe y contener sus terribles efectos sociales. El régimen ha sido segregado de las grandes masas populares por su ineptitud y entreguismo y su desprestigio asciende en forma vertical. Se mueve sobre un peligrosísimo vacío. Está, por una parte, aislado de las grandes mayorías nacionales que son la única garantía de la estabilidad de un gobierno democrático, y por la otra, cuenta para su defensa con los mismos recursos militares que preparan su derrota. Hasta han perdido su imaginación muchos de los políticos coaligados. Sabiéndose marginados del pueblo -y hasta odiados por éste-, no acuden ni siquiera a los mañosos expedientes de la demagogia social para contener el descontento. La orfandad social del gobierno es cada día más evidente. Los mismos sectores oligárquicos que saludaron su advenimiento le están dando la espalda porque de nada les sirve un gobierno cuyos integrantes se pasan espiritualmente a sus filas,

si en el plano económico son tan incapaces que le maltratan sus negocios. La burguesía quiere sirvientes. Pero los quiere diligentes, efectivos, trabajadores. El único beneficiario de la política oficial es el imperialismo, cuyas ganancias han aumentado y cuyas posiciones se fortalecen cada día en el país, mientras el pueblo y hasta la misma burguesía, son perjudicados. El gobierno va quedando reducido a eso; a un equipo burocrático destinado a servir los intereses exclusivos del imperialismo extranjero.

Pero todavía las izquierdas no tienen un preciso rumbo programático. Hemos destruído mediante nuestra acción sistemática los últimos vestigios de apoyo que pudiera tener el gobierno en algunos sectores. Hemos desenmascarado su gestión que lleva al país a la ruina y lo entrega en manos del imperialismo. Nuestro trabajo ha servido para aprovechar el estado inorgánico de descontento y sistematizarlo en un gran movimiento de opinión adverso al régimen. Nadie podrá negar que hay en el país un estado general de oposición al gobierno y que éste no tiene ante el pueblo la más elemental autoridad moral. Pero eso no puede ser todo. No podemos detenernos tan solo ante las ruinas de nuestro adversario. Aislando al gobierno de las masas no nos proponíamos saciar odios enfermizos hacia los enemigos del país. Nos trazamos como objetivo organizar al pueblo para acciones creadoras. Hemos cumplido la primera etapa. Ante la posibilidad de una conjura reaccionaria hemos definido nuestra actitud. Más categórica no puede ser nuestra línea en este caso; la transformación de la lucha contra el golpismo en combate revolucionario por

la solución de los grandes problemas nacionales. Pero ahora necesitamos una línea permanente que movilice para la acción a las grandes masas populares. Ahora es evidente que no hay solución dentro del marco de la situación actual. No hay posibilidad de viraje con un gobierno cuya naturaleza de clase lo imposibilita para acometer esta empresa. El país sigue hundiéndose por la ineptitud de sus gobernantes. No puede haber otra salida que el cambio de gobierno, la sustitución del régimen actual por otro que responda a los intereses del pueblo, que respete completamente las libertades públicas y que defienda el patrimonio nacional. Este es el objetivo concreto de la lucha. En torno a él debe centrarse la atención y el trabajo de las masas populares y de las fuerzas organizadas de la izquierda. La única vía para solucionar los males que aquejan al país, para salir de la crisis económica y para garantizar el sistema de libertades públicas, es propiciando un cambio de gobierno, una modificación del actual aparato del Estado, que ponga éste en manos de las masas populares y que lo capacite para evitar el hundimiento definitivo de la nación.

Pero es preciso desde ahora ser catégorico. No propiciamos el cambio de gobierno mediante la asonada cuartelaria o el golpe palaciego. Tampoco le impondremos a las masas una insurrección que no estén en capacidad de realizar en un momento dado. Quienes esperen de nosotros tal tipo de aventuras y se preparen para reprimirnos están condenados de antemano al fracaso. Somos definitivos y sinceros al sostener que si éste gobierno no puede virar hacia la solución de los problemas populares y si su gestión nos conduce a la catástrofe,

la única alternativa es propiciar su cambio y su sustitución. Pero no somos nosotros, los dirigentes políticos, los que vamos a determinar el día y la hora de la caída del gobierno. Son las propias masas populares las que tienen la última palabra. Si las masas se conformasen en aguantar un tiempo más y mantuviesen la ilusión de que las ya desprestigiadas instituciones de la democracia formal y del voto son las vías para su liberación, no nos quedaría otro recurso que esperar hasta que por propia experiencia comprendan que es sólo mediante la acción revolucionaria y la organización como pueden vencerse definitivamente los enemigos del país y del pueblo. Pero si la agudización de las contradicciones sociales, la desesperación y el descontento las lleva a poner en juego sus extraordinarios recursos y en forma directa asumen la solución del dilema que tenemos planteado, como revolucionarios, las acompañamos, les trazaremos el rumbo justo e iremos con ellas hasta el final.

"Esto no es otra cosa sino la culminación de una serie de ac-  
tos de  
Nosotros hemos hecho línea del movimiento el sentir total del pueblo; la consigna del cambio de gobierno. Toca al pueblo decirnos a nosotros las vías para lograr este objetivo; si la contiene electoral o la acción revolucionaria. Pero desde ahora cumplimos en decirle que no se conoce hasta la fecha un tipo de sistema donde las clases dominantes y sus gendarmes hayan entregado a las masas oprimidas y sus partidos la fuerza del Estado, que es el instrumento con el cual se hacen las verdaderas revoluciones. El pueblo tiene la última palabra". (8)

El gobierno tras la averiguación emprendida por la Digepol,

destacó como altamente peligroso e impregnados de una filosofía claramente insurreccional los párrafos donde se hace mención a la imposibilidad de provocar un viraje social así como a los señalamientos en el sentido de que esa transformación sólo podía producirse de manera radical. El comunicado gubernamental resaltó que se trataba de una convocatoria al derrocamiento, no ya del partido Acción Democrática, sino del régimen constitucional. En tal sentido y ante la reacción de las propias autoridades de la Universidad Central, el doctor Dubuc repitió hasta el cansancio que la acción policíaca guardaba relación directa con la necesidad de defender a las instituciones democráticas en sí mismas. Quedaba, así pues, legitimada la presencia de la censura unida a la orden de detención y a la disposición de clausurar el semanario. Este fué el comunicado que sirvió de amparo al gobierno frente a la opinión pública.

"Esto no es otra cosa sino la culminación de una serie de actos destinados a minar la autoridad del gobierno, con fines que ahora aparecen francamente insurreccionales. Por la circunstancia de que el partido al cual sirve de órgano oficial el semanario que hace ese planteamiento goza de todas las garantías que las leyes señalan a los movimientos políticos para su libre juego y desenvolvimiento, ha causado profunda alarma en la opinión pública, y es evidente pues tenemos constancia de ello en el seno del gobierno, que los distintos sectores de la colectividad se están preguntando si se está en presencia de planes destinados a sembrar la violencia en el país. Por ello el Gobierno Nacional no podría permanecer indiferente frente a esta cuestión, pues está obligado a garantizar la es-

tabilidad de las instituciones democráticas que el pueblo venezolano se ha dado después de duros años de batallar contra distintas dictaduras y después de haber alcanzado un régimen democrático de gobierno en unas elecciones que son orgullo no sólo de Venezuela, sino de todo el continente. La determinación del gobierno de iniciar ésta averiguación se ha hecho con sujeción a las más estrictas normas legales, con base a las razones expuestas, y no con la idea preconcebida de ejercer represalias contra un movimiento que le hace oposición sistemática.

La oposición legítima goza de todas las garantías a que es acreedora, pero es preciso señalar que ello no se compadece con la peligrosa actitud insurreccional adoptada por algunos grupos de la Extrema Izquierda, que - lamentable es decirlo - viene coincidiendo y está sirviendo de estímulo a los grupos reaccionarios, vencidos pero no derrotados definitivamente por el pueblo venezolano.

Es satisfactorio para el Gobierno Nacional que éstas ideas, discutidas con los distinguidos representantes del Consejo Universitario que me visitaron, no sólo fueron bien recibidas por ellos, sino que incluso sirvieron para que una vez más se expusiera el respaldo de la Universidad y sus autoridades académicas al orden democrático.

Por último, el gobierno está consciente de que los distintos sectores de la opinión pública harán conocer el repudio que les merece la irreflexiva e irresponsable actitud de un pequeño grupo em-

peñado en plantear una situación de desconocimiento del orden constitucional"(9).

(IV)

EN LAS REDACCIONES ACTUAN LOS POLICIAS

Y EN LA CALLE EL IMPONENTE APARATO DE LA OPINION PUBLICA



La historia de la actuación gubernamental contra los voceros periodísticos de la izquierda y la respectiva reacción de los afectados, está jalónada por capítulos en los que se destaca la actuación jurídica-legal, apoyada por la Constitución y ejecutada por los organismos jurisdiccionales, para dar paso a los matices más intensos de la acción vandálica. En efecto, el gobierno actuó a través de las instituciones policíacas y al amparo de los principios constitucionales que, con razón o sin ella sirvieron para acompañar una serie de medidas de índole represiva. Pero, desde las tinieblas de una indefinida autoridad y al impulso de una autoridad anónima surgió una verdadera legión de hombres armados, decididos a todo, que frustraron la racionalidad de los principios legales por la brutalidad y la alevosía de la invasión de medianoche, la destrucción de inmuebles y el ataque violento a las personas. Con (IV) una era signada por la acometida de

EN LAS REDACCIONES ACTUAN LOS POLICIAS Y EN LA CALLE EL IMPONENTE APARATO DE LA OPINION PUBLICA

A cada acción de fuerza y para facilitar se producía el manotazo relámpago de comandos izquierdistas encargados de devolver golpe por golpe, a plena luz del día o con la protección de las tinieblas, convirtiendo a las principales ciudades del país en escenarios de crueles y a menudo fatales intercambios.

Esta actividad, caracterizada por un ciego afán destructivo, devastador, asoló las oficinas de redacción y talleres de varios periódicos y semanarios destinados a difundir la prédica inequívocamente marxista-leninista. Así el 28 de Octubre de 1960 la prensa recogió el insólito asalto al taller de cuatro periódicos -a saber, Circuito, Fantoques, Dominguito y Tribuna Popular- ubicados en pleno

La historia de la actuación gubernamental contra los voceros periodísticos de la izquierda y la respectiva reacción de los afectados, está jalonada por capítulos en los que se destiñe la actuación jurídica-legal, apoyada por la Constitución y ejecutada por los organismos jurisdiccionales, para dar paso a los matices más intensos de la acción vandálica. En efecto el gobierno actuó a través de las instituciones policíacas y al amparo de los principios constitucionales que, con razón o sin ella sirvieron para acompañar una serie de medidas de índole represiva. Pero, desde las tinieblas de una indefinida autoría y al impulso de una autoridad anónima surgió una verdadera legión de hombres armados, decididos a todo, que trastocaron la racionalidad de los principios legales por la brutalidad y la alevosía de la invasión de medianoche, la destrucción de inmuebles y el ataque violento a las personas. Comenzó una era signada por la acometida de derecha en contrapunto con la arremetida de izquierda. A cada acción de la policía, o en respuesta a la alevosa defensa parapolicíaca y paramilitar se producía el manotazo relámpago de comandos izquierdistas encargados de devolver golpe por golpe, a plena luz del día o con la protección de las tinieblas, convirtiendo a las principales ciudades del país en escenario de crueles y a menudo fatales intercambios.

consecuencias, se entiende que el impacto recibido por los rotati-

Esta actividad, caracterizada por un ciego afán destructivo, devastador, asoló las oficinas de redacción y talleres de varios periódicos y semanarios destinados a difundir la prédica inequívocamente marxista-leninista. Así el 28 de Octubre de 1960 la prensa recogió el insólito asalto al taller de cuatro periódicos -a saber, Círculo, Fantoques, Dominguito y Tribuna Popular- ubicados en pleno

centro de la ciudad. La prensa relata como un grupo de ocho hombres armados asaltó a las dos y media de la madrugada el sótano del edificio La Trinidad situado en Puente Soublette. Allí se encontraban las maquinarias que en una época sirvieron para dar vida al diario El Independiente, a la caída de la dictadura perezjimenista. La banda, tras descender de un vetusto automóvil se introdujo en el edificio. Como lo reseñaron los reporteros de sucesos de los distintos diarios, el grupo, empleando tubos y las culatas de los fusiles, destruyó el teclado de tres linotipos así como las partes vitales de toda la maquinaria. De igual forma dañaron todo el material empleado en la elaboración de los tipos para la impresión. Finalmente, para completar su bárbara tarea, los anónimos atacantes dieron fuego a las instalaciones eléctricas. Los daños, que también alcanzaron a los bienes muebles, fueron calculados en sesenta mil bolívares. La cifra parece irrisoria hoy, pero comparativamente bien pudiera situarse en nuestros días de inflación entre trescientos mil y quinientos mil bolívares. Una fortuna. Era precisamente lo que el oficialismo, decidido a borrar del mapa todo vestigio de oposición izquierdista, buscaba sin cesar, con las armas en la mano. Al hacer el cálculo de aquellas pérdidas y medir las consecuencias, se entiende que el impacto recibido por los rotativos así como por los planes de la izquierda era tremendo.

Simultáneamente, el sistema se preocupaba por construir una sólida concepción de respaldo por parte de la opinión pública. Era preciso lograr que todos los sectores de la sociedad se unie-

ran y demostraran activamente su adhesión a cuanto simbolizara la Patria y la estabilidad de sus instituciones. Uno de los aspectos que más preocupaba al gobierno entonces, era la reacción de los sectores obrero-campesinos. En ambos, la izquierda había intentado penetrar profundamente. De hecho logró desestabilizar el control que el partido oficial se jactaba de poseer allí. No olvidemos que la filosofía acción-democratista tenía como norte, mantener la simpatía tanto en las fábricas como en los asentamientos. Durante el período comprendido entre Enero de 1958 y Octubre de 1960 los partidos de izquierda, es decir, el Partido Comunista y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, trabajaron intensamente porque entendieron la importancia de producir fermento entre los obreros y el campesinado a partir de su tradicional descontento con las clases gobernantes y dirigentes. Por eso, era muy importante para el gobierno y sus adláteres, convencer a esos sectores, fundamentales para el progreso de la democracia representativa, de que la doctrina y las actuaciones de los partidos de izquierda, resultaban nocivos para sus aspiraciones de clases. A través del bombardeo de la Gran Prensa, esto es, el periodismo dirigido, la manipulación de las informaciones y el empleo de un dinámico sistema de publicidad y propaganda, el status se defendía al tiempo que se echaba las bases para un rechazo masivo.

Realmente lo consiguió. Unos afirman que por medio de métodos coercitivos. Otros que mediante la combinación de elementos sentimentaloides y patrioterros. Hubo quienes estimaron que se abusó de la buena fé colectiva. En todo caso, repetimos, el status consi -

guió lo que buscaba. El 2 de Noviembre de 1960, se produjo una de las más grandes demostraciones multitudinarias que Caracas recuerde. Delegaciones procedentes de los cuatro puntos cardinales de la nación, vocearon su apoyo irrestricto a la democracia y a sus causahabientes. Estos, por supuesto, enviaron a los más connotados dirigentes - servidores - del sistema democrático: José González Navarro, a la sazón representante del Comité Obrero-Campesino de Defensa de la Democracia; Pedro Torres, representante de la Federación Campesina; Luis Tovar, representante del sector de los obreros del petróleo; Dagoberto González, secretario de Trabajo de la Confederación de Trabajadores de Venezuela y José Vargas, el actual Presidente de la C.T.V. Todos a una gritaron su apoyo y solidaridad con el gobierno. Pudieron leerse en grandes pancartas, rabiosas protestas de apoyo al primer magistrado de la nación: "¡Rómulo, te respaldamos hasta la muerte ! ..... ¡Mueran los comunistas!.. ¡Patria sí, comunismo no!....." El ambiente era de impresionante euforia y casi se temió que desde El Silencio, escenario de la aplastante concentración, los allí congregados se dirigieran a cortar las cabezas de todos aquellos que proclamaran su identidad con la filosofía marxista-leninista. Los aceitados mecanismos del sistema, esta ban probando esa noche su pasmosa efectividad. José Vargas, en el clímax, en el punto máximo de la euforia pidió a todos repetir un juramento que ahora causa hilaridad pero que entonces poblaba de fervor patriótico, las fibras más profundas de los concurrentes: "Yo juro que moriré antes de permitir en Venezuela una nueva dictadura". Por supuesto que el gran maestro de la nacionalidad, el Presidente de la República, cerró el imponente acto resumiendo meses de inyección ideo-

lógica en cuarenta vibrantes minutos de alocución encendida y agresiva: "Protestamos con energía ante el gobierno cubano, porque ofende y denigra de los venezolanos sin conocer la verdad...Sentimos en carne propia el dolor producido por la violencia y contra la violencia responderemos con la fuerza de la ley en nuestras manos y si es preciso con la contundencia que nos proporcionen los medios de los que disponemos para aniquilar a los enemigos del país". De allí en adelante continuaría el derrumbe sobre el ya frágil techo del periodismo de izquierda.

(V)  
PRENSA Y REVOLUCION  
UN MATRIMONIO INDISOLUBLE

... se puede negar que la efectividad - aunque relativa - alcanzada por los relativos al servicio de los partidos de la extrema izquierda, fué producto directo de la intervención de periodistas, curules a través de un largo ejercicio intelectual y político. Los hombres que tomaron en sus manos la conducción de estos periódicos - los que la izquierda - autocalificada unas veces como progresista y otras como revolucionaria - hizo frente al gobierno de Rómulo Betancourt, venían de un prolongado trajinar en el periodismo y en la mayoría de los casos en la clandestinidad. Eso les había preparado adecuadamente para entender el momento - o interpretarlo - y a la vez transmitir su prédica incendiaria a millares de personas que recibían continuamente ese intenso mensaje destinado - para decirlo en los términos del momento - a subvertir el orden. Conocían profundamente las características del medio impreso. El periodismo como oficio y a

(V)

PRENSA Y REVOLUCION

UN MATRIMONIO INDISOLUBLE

la vez como arma les era familiar. Puede afirmarse que la vanguardia de aquel movimiento que se enfrentó al gobierno de Rómulo Betancourt estaba conformada por periodistas de vieja data. Cuando se produjo la simbiosis entre los hombres que quebraron lanzas en la juventud de Acción Democrática y los miembros del Partido Comunista, aparece un poderoso frente en el que se combinaba la profundidad ideológica y la destreza periodística; caso curioso, reconocido como tal, por quienes a posteriori se encargarían de analizar este tortuoso proceso político. El mismo, sin lugar a dudas, fué concebido y sostenido en su parte propagandística en las redacciones de estos periódicos que, por efecto de la clandestinidad, adquirieron un elevado grado de definición doctrinaria y simultáneamente combativa.

No se puede negar que la efectividad - aunque relativa - alcanzada por los rotativos al servicio de los partidos de la extrema izquierda, fué producto directo de la intervención de periodistas curtidos a través de un largo ejercicio intelectual y político. Los hombres que tomaron en sus manos la conducción de estos periódicos con los que la izquierda - autocalificada unas veces como progresista y otras como revolucionaria - hizo frente al gobierno de Rómulo Betancourt, venían de un prolongado trajinar en el periodismo y en la mayoría de los casos en la clandestinidad. Eso les había preparado adecuadamente para entender el momento - o interpretarlo - y a la vez transmitir su prédica incendiaria a millares de personas que recibían continuamente ese intenso mensaje destinado - para decirlo en los términos del momento - a subvertir el orden. Conocían profundamente las características del medio impreso. El periodismo como oficio y a la vez como arma les era familiar. Puede afirmarse que la vanguardia de aquel movimiento que se enfrentó al gobierno de Rómulo Betancourt estaba conformada por periodistas de vieja data. Cuando se produjo la simbiosis entre los hombres que quebraron lanzas en la juventud de Acción Democrática y los miembros del Partido Comunista, aparece un poderoso frente en el que se combinaba la profundidad ideológica y la destreza periodística; caso curioso, reconocido como tal, por quienes a posteriori se encargarían de analizar este tortuoso proceso político. El mismo, sin lugar a dudas, fué concebido y sostenido en su parte propagandística en las redacciones de estos periódicos que, por efecto de la clandestinidad, adquirieron un elevado grado de definición doctrinaria y simultáneamente combativa.



En su libro "Las Elecciones de 1973 Gran Negocio", Domingo A. Rangel, periodista por naturaleza recoge el leit motiv de aquel énfasis que puso la izquierda militante en la proliferación y continuidad de esos fervorosos voceros de prensa que pasaban de mano en mano en las narices de la policía política, pese a las estrictas medidas impuestas por el gobierno de Rómulo Betancourt para cortar de cuajo su circulación. Los hombres que timoneaban a la izquierda anti-betancourista entendieron rápidamente, como producto de la radicalización de la lucha, que el momento político exigía un dinámico medio de difusión, tan vívido y sonoro como un mitin y tan penetrante como el más activo de los mensajes. Para ellos estaba planteado la rápida difusión de información sobre los movimientos tácticos de las fuerzas políticas adversas, así como de las ideas que a su juicio debían golpear y quebrar la resistencia opuesta, masivamente a través de la gran prensa.

Recordando aquel momento de enfrentamiento con un gobierno dispuesto a reducir a cenizas a la Extrema Izquierda, Domingo Alberto Rangel diría en 1973: "Los políticos de este siglo han sido periodistas. Si hubiesen preferido la trinchera del Tratado, los acontecimientos los habrían dejado atrás. Periodistas fueron Lenin y Trotsky en las filas de la revolución. Cuando no disponían de un órgano mensual o semanal para sus exposiciones acudían al folleto. Lo más palpitante y fecundo en el pensamiento de ambos, se vertió en módicos libros que tuvieron la pequeña virtud de hacer la historia. Y periodistas fueron también las filas del conservatismo mundial,

Winston Churchill o Charles De Gaulle que en un diario o en las páginas de un texto oportuno captaron la movible realidad en que vivieron. Cuando Churchill confesó que la "Historia de la Revolución Rusa" de Trotsky era el mejor reportaje del siglo XX, estaba dándole a ese género literario todo el relieve que ha alcanzado como motor de ideas y propulsor de luchas.... A la Revolución Rusa se le conoció por mucho tiempo a través de "Los Diez Días que estremecieron al mundo" cuyo afiebrado itinerario es una academia para el arte de la insurrección. El cálido relato de John Reed, que casi quema la punta de los dedos del lector, grabó la conciencia de una generación con el hierro de las emociones. Después vendrían los trabajos erúditos sobre la Revolución Rusa. Pero ninguno de ellos alcanzaría la potencia creadora de aquel reportaje con que un norteamericano entró a la posteridad. Porque Reed hizo su libro con vivencias y no con recuerdos apagados, "Los Diez Días que estremecieron al mundo" sirvieron de cátedra orientadora.... En Venezuela tenemos que combatir con las armas del periodismo a través de la columna de prensa o el reportaje. Si nos encerráramos en el texto erudito por un afán de majestad intelectual, seríamos los proveedores de las bibilotecas pero no los orientadores de la gente. Hay que combinar evidentemente el libro sesudo, fruto de investigaciones y de meditaciones y de meditaciones muy largas, con el folleto vibrante como en el arte militar, donde hay guerras de posiciones y de movimientos, batallas y escaramuzas, armas ligeras y pesadas, todo dentro de un conjunto armonioso, en la literatura política es necesario apelar a los más variados géneros". (10).

Es de hacer notar que el esfuerzo económico, técnico y físico que demandó esta tarea de crear diversos entes periodísticos al servicio de la causa que defendía aquel movimiento izquierdista, eran subsidiarios de la convicción basada en los conceptos de la libertad de información y en la contrapartida de la necesidad de cada individuo a estar informado. No eran palabras huecas. Tampoco se trataba de un elegante ejercicio dogmático destinado a endulzarle los oídos a la gente. Recordemos que se trataba en esencia, de periodistas y como tales, estaban activamente imbuidos de una doctrina coherente y añeja que aún hoy día - no podría ser de otra forma - mantiene su vigor. En este sentido uno de los sostenedores de aquel inmenso tinglado de propaganda y difusión, Eleazar Díaz Rangel, ha dejado muy en claro, recogiendo las experiencias acumuladas durante un largo período vivido a salto de mata, que es necesario a como de lugar y bajo las circunstancias más diversas y adversas, mantener fluido y caudaloso ese canal informativo. Podremos entender mejor lo que estaba planteado en aquel cruento diferendo de los años sesenta releyendo lo que, respecto a la lucha contra las tijeras y la coacción, escribió el propio Díaz Rangel en 1978, a propósito de una serie de informaciones que jamás llegaron a traslucir y mucho menos a interpretar las páginas de la Gran Prensa. Al respecto, Eleazar Díaz Rangel, señala en su libro "Noticias Censuradas" lo siguiente: "La información periodística puede definirse como la difusión a través de los medios de comunicación colectivos de una relación de hechos y opiniones de interés público. La libertad de información será entonces la posibilidad de difundir esas noticias". (11). Estos párrafos encierran una con-

cepción que ayudó a aquel grupo de luchadores políticos a escurrirse a través de los intersticios de una severa cortina que el gobierno de turno impuso a las informaciones y opiniones procedentes de la ribera opuesta. Con el estandarte del deber de informar y del derecho inalienable de trasponer la formalidad de la noticia para ir al fondo de los sucesos, la izquierda militante mantuvo aún en las condiciones más extremas, su batalla con medios que resultaban precarios pero, a la luz del análisis histórico y político, sumamente ricos en su radio de acción.

(VI)  
CLAUSURA, PRISIONES,  
NADA QUE HACER.

La correlación de las fuerzas políticas para el momento en que el gobierno lanzó su ofensiva contra la prensa de izquierda evita que ésta quede aislada: estuvo sometida a un intenso bombardeo, es verdad, pero si pudo sobrevivir aún en la clandestinidad, se debió a que desde las bancadas del Congreso surgieron fogosos defensores que se interpusieron para evitar que fuese reducida a polvo.

En efecto, durante los períodos anteriores, particularmente las etapas del gomecismo y el perejimenismo, muchos periódicos se vieron obligados a cerrar sus puertas y quienes los hacían, a huir en desbandada para salvar por lo menos el pellejo. Era una represión feroz contra cualquier intento de libre expresión y, desde luego, contra toda crítica (VI) o cualquier llamamiento a la rebelión. Lo que CLAUDIA, PRISIONES, ante el perfidio de Betancourt es que la oposición NADA QUE HACER... y la legalidad parlamentaria, logró mantener alejada el peligro - considerado así por la izquierda - de una destrucción total para siempre.

El gobierno de Betancourt combatió a sus opositores izquierdistas refugiados en las páginas de la prensa, con la legalidad a la mano. La militancia de izquierda, aunque parece asombroso - pero no imposible - también buscó y encontró cobijo en esa misma legalidad. Así, nos encontramos con que en Mayo de 1962, una vez que varios rotativos fueron objetos de la purga gubernamental, la Asociación Venezolana de Periodistas - predecesora del actual Colegio - se hizo oír por la Comisión de Política Interior de la

La correlación de las fuerzas políticas para el momento en que el gobierno lanza su ofensiva contra la prensa de izquierda evita que ésta quede aislada: estuvo sometida a un intenso bombardeo, es verdad, pero si pudo sobrevivir aún en la clandestinidad, se debió a que desde las bancadas del Congreso surgieron fogosos defensores que se interpusieron para evitar que fuese reducida a polvo.

En efecto, durante los períodos anteriores, particularmente las etapas del gomecismo y el perejimenismo, muchos periódicos se vieron obligados a cerrar sus puertas y quienes los hacían, a huir en desbandada para salvar por lo menos el pellejo. Era una represión feroz contra cualquier intento de libre expresión y, desde luego, contra toda crítica o contra cualquier llamamiento a la rebelión. Lo que hace la diferencia durante el período de Betancourt es que la oposición, amparada por la legalidad parlamentaria, logró mantener alejada el peligro - considerado así por la izquierda - de una destrucción total para siempre.

El gobierno de Betancourt combatió a sus opositores izquierdistas refugiados en las páginas de la prensa, con la legalidad a la mano. La militancia de izquierda, aunque parezca asombroso - pero no imposible - también buscó y encontró cobijo en esa misma legalidad. Así, nos encontramos con que en Mayo de 1962, una vez que varios rotativos fueron objetos de la purga gubernamental, la Asociación Venezolana de Periodistas - predecesora del actual Colegio - se hizo oír por la Comisión de Política Interior de la

Cámara de Diputados, a cuyos miembros solicitó una exhaustiva investigación sobre los hechos violentos en los que muchos profesionales de la prensa se vieron afectados. No se debe olvidar que si bien la legitimidad emanada de la Constitución permitió al Poder Ejecutivo disparar sus lanzallamas contra los periódicos de izquierda, la práctica demostró que en ésta acometida hubo numerosos atropellos e injusticias que quedaron ocultos dado que el gobierno tenía el control absoluto de los medios.

Uno de los grandes defensores de los periódicos de izquierda, Realmente, la AVP se encontraba en una tremenda disyuntiva porque no podía desconocer la trama legal perfectamente urdida entre las oficinas de Miraflores y los depachos del Ministerio de Relaciones Interiores; pero tampoco debía hacerle el juego a los que, de hecho - con las peinillas y con calabozasos - se habían convertido en enemigos de sus agremiados. Por ésto, en el mensaje dirigido a la Cámara de Diputados se habla por una parte de integridad física de los periodistas, por otra de restricciones exageradas contra algunos periódicos y semanarios y finalmente de tropelías que bajo ningún concepto hallaban justificación. La solicitud avepista suscrita por Analuisa Llovera, señalaba lo siguiente: "La Comisión de Política Interior de la Cámara de Diputados debe abrir una investigación inmediata sobre los repetidos atentados contra la institución de la prensa, que van desde el atropello físico contra compañeros que ejercen labores de información hasta el más reciente de la censura previa impuesta a los diarios de la capital, pasando por la prisión arbitraria de periodistas, suspensión y clausura de órganos de prensa, asalto y

destrucción de empresas editoriales y periódicos", (12). Estos hechos involucraban a los trabajadores de la Gran Prensa, quienes también fueron víctimas del coletazo. Es fácil comprender que una vez desatada la acción del poder público, resulta francamente difícil frenar o aminorar los golpes que reparte el brazo ejecutor de esas medidas que generalmente viajan en radiopatrullas y se hacen respetar a punta de revólver.

Uno de los grandes defensores de los periódicos de izquierda, y por supuesto, de los periodistas, fué el doctor José Vicente Rangel. Este, como propulsor de periódicos como Clarín y ligado al partido Unión Republicana Democrática -que posteriormente abandonó el Pacto que había suscrito con Acción Democrática y vió partir a muchos de sus miembros hacia las guerrillas-, se dió a la tarea de difundir ante la opinión pública, en medio de tormentosos y prolongados debates, la necesidad de resguardar el respeto a la libre expresión y por ende, la libertad de prensa. José Vicente entendía, sin admitirlo lógicamente, que el gobierno no iba a cejar en su empeño pero ésta actitud defensiva en las Cámaras le permitía a sus adláteres ganar tiempo y guarnecerse, aún cuando fuera temporalmente de la mano dura con que el gobierno estaba replicando.

En aquel año de 1962 cuando, repetimos, se había consumado -exitosamente para el gobierno- la política de clausura de periódicos izquierdistas y el encarcelamiento del cuerpo de directores y redactores, José Vicente Rangel logró un viraje por parte del



Congreso. Decimos que fué un viraje porque hasta entonces las Cámaras, controladas por Acción Democrática, habían respaldado a Acción Democrática en su ofensiva. Mas tarde, cuando Rómulo Betancourt, Acción Democrática y los restantes sostenedores del sistema democrático se dieron cuenta que el objetivo -aplanar a la izquierda- había tenido relativo éxito, comenzó a relajarse la tensión de la propia represión oficial. En tales circunstancias José Vicente Rangel, con el apoyo tácito de los sectores de izquierda representados en el Palacio Federal, logró que la Cámara de Diputados, tras debatir el informe de la Comisión de Política Exterior a su vez solicitado por la AVP, sancionara las siguientes proposiciones:

- 1.- Declarar que la libertad de prensa en Venezuela atraviesa en los actuales momentos por una de sus más graves y difíciles etapas debido a la suspensión de diversos órganos periodísticos y la persecución de profesionales de la prensa, así como el régimen de censura en vigencia.
- 2.- Condenar como contrario a la Constitución Nacional y a las conquistas democráticas alcanzadas por el pueblo venezolano, las medidas puestas en práctica por el Ejecutivo Nacional ya mencionadas y denunciarlas ante la opinión pública nacional e internacional a través de sus Parlamentos soberanos e instituciones gremiales de prensa, remitiendo copia del presente informe.

Como puede apreciarse, se trataba de una declaración terminante en la que curiosamente no se hacía mención alguna a las acciones que perjudicaron notablemente los bienes muebles e inmuebles de los periodistas de izquierda y colocaron a otros en una precaria situación.

Como apéndice a esta descripción, hemos de añadir que la política gubernamental expresada a través del Ministerio de Relaciones Interiores con la rúbrica de Carlos Andrés Pérez, siguió su marcha. En unos casos se limitó a la simple clausura, como sucedió con el diario La Extra por insertar un reportaje en torno a la actividad guerrillera. Esta prolongación tocó los intereses de la prensa capitalista propiamente dicha, por lo que al correr del tiempo se produjeron fuertes enfrentamientos, especialmente por publicar informaciones relacionadas con movimientos militares. El gobierno, invocando el consabido principio de la máxima seguridad del país, se vió enfrentado a poderosísimos intereses pero, como puede colegirse, la naturaleza de estas fricciones está más bien relacionada con las contradicciones del propio sistema que en ese momento implicaban la desestabilización que animó a Betancourt a apretarle la cureña a la prensa izquierdista.

TESTIMONIOS

Como nuestra serie de entrevistas Omar Pérez. ¿Por qué un testigo excepcional. Pocos, como él, es decir, pocos periodistas, han tenido la oportunidad de auscultar los sucesos al lado de protagonistas de relieve como Rómulo Betancourt y Raúl Leoni, a quienes les correspondió la inmensa tarea de alumbrar, primero, y darle cuerpo después, a la democracia venezolana.

Omar Pérez, atento al acuniscar, vivió al lado de ambos presidentes en calidad de asesor, y como tal, compartió largos recorridos por la

A continuación, los testimonios vivenciales de seis personajes que tuvieron una participación activa en la cruenta lucha periodística de aquel entonces.

En él se conjugan el profesional del periodismo y el político.

Un secretario de redacción y cinco profesores universitarios, nos trasladan al escenario de los hechos para darnos sus respectivas ópticas sobre los incidentes entre Gobierno y Prensa.

En su óptica se aprecia una lógica simple, sin que por ello queramos decir que sea una lógica simple. En su óptica se aprecia una lógica simple, sin que por ello queramos decir que sea una lógica simple. En su óptica se aprecia una lógica simple, sin que por ello queramos decir que sea una lógica simple.

Omar Pérez, Eleazar Díaz Rangel, Federico Alvarez, Jesús Sanoja Hernández, Adolfo y Gloria Herrera, entrelazan la intrincada red de justificaciones y explicaciones que nos han servido de base para este trabajo de grado.

Abre nuestra serie de entrevistas Omar Pérez. ¿Por qué? Se trata de un testigo excepcional. Pocos, como él, es decir, pocos periodistas, han tenido la oportunidad de auscultar los sucesos al lado de protagonistas de relieve como Rómulo Betancourt y Raúl Leoni, a quienes les correspondió la inmensa tarea de alumbrar, primero, y darle cuerpo después, a la democracia venezolana.

Omar Pérez, atento al acontecer, vivió al lado de ambos presidentes en calidad de asesor, y como tal, compartió largos recorridos por la intrincada geografía nacional, sobresaltos que le dejaron una imagen peculiar de esos días que ahora intentamos recoger en este trabajo.

En él se conjugan el profesional del periodismo y el político. Es decir, el Jefe de Información de El Nacional -como tal, se desempeñó durante la época turbulenta que enmarca este amplio recuento- y el adeco. Pérez señala que no justifica la actuación gubernamental -al menos en forma pública con vocablos tajantes- pero la explica. En su óptica se aprecia una lógica simple, sin que por ello querramos decir que se trate de un rústico silogismo: O Betancourt se llevaba por delante a la izquierda, con todo lo que ésta acarrearba para derribarlo, o la izquierda se lo llevaba por delante a él.

-En el gobierno de Rómulo Betancourt ¿Cuáles fueron las razones doctrinarias para una censura de prensa?

-Bueno, vamos a comenzar por decir que Rómulo Betancourt (tengo que aclarar que soy militante adeco desde muchacho) no tiene un pensamiento distinto al que tiene la gente que suscribe la idea socialista. Yo pienso que a Betancourt le correspondió una época muy difícil después de la caída de Pérez Jiménez. Y a quienes padecemos la dictadura (sobre todo algunos de los reporteros de El Nacional, que llevamos cárcel) se nos presenta una situación bastante difícil sobre todo para el gobierno que entra a ejercer Betancourt luego del interinato o la pasantía del ViceAlmirante Wolfgang Larrazábal en la Presidencia de la República.

Los comunistas consideraron que Betancourt fué peor que Pérez Jiménez. Betancourt enfrentó una rebelión de izquierda que estaba prácticamente orientada por Cuba. Hubo incluso una promoción donde se hablaba de "UN NUEVO GOBIERNO YA" y "ROMULO RENUNCIA". Yo conversé con dirigentes del Partido Comunista a quienes aprecio, que son realmente amigos míos y viví realmente una circunstancia sumamente difícil, porque dos de ellos me dijeron que al día siguiente de nuestra conversación, iba a estallar un movimiento que iba a dar al traste con el gobierno de Betancourt, huelga de autobuses, de fábricas, etc ¡Y efectivamente eso ocurrió! Betancourt enfrentó esa situación y la dominó, pero el problema moral mío era que esta gente pudiera haber pensado, primero, que yo había llamado al gobierno para delatarlos, y por la otra, mi problema moral era que ellos me lo habían di-

cho y yo podía apelar a alguna persona amiga y decirle... icarambai chico esta va a pasari... iesto está sucediendo y yo tengo conocimientoi... La verdad es que fué un enfrentamiento que quizás se presenta mucho más intensamente en los años sesenta y sesenta y uno, después de la caída de Fulgencio Batista el dictador de Cuba, y precisamente por ese ejemplo, se pensó en que la solución de fuerza era una solución correcta y que Betancourt tenía que ir a una posición mucho más radical, dentro de la concepción del gobierno a lo que se aspiraba en esa oportunidad.

-A pesar que usted plantea el ligamen entre Betancourt y la doctrina marxista al comienzo, ¿podemos considerarlo para el momento que nos ocupa, un presidente de raigrambre democrática?.

-Betancourt es un hombre democrático, con ideas propias. Yo no sé si ustedes recuerdan cuando Rómulo fundó aquí una serie de movimientos políticos que van a dar ya, finalmente, con Acción Democrática en 1941. Pero antes, el ORVE, el PDN, el PDV, toda esa cantidad de organizaciones alineó confundida una cantidad de gente que después se quedó militando en el Partido Comunista. Betancourt asumió, entonces, una posición de tipo nacionalista que es la misma posición que treinta o cuarenta años después, asume Teodoro Petkoff cuando escribe un libro y dice -... bueno y porqué nosotros vamos a seguir las líneas que nos trazan desde Moscú, ignorando por completo nuestra geografía y nuestra realidad social en todo caso...

-¿Nos podría explicar porqué Betancourt se divorcia de aquella línea marxista?

-Rómulo rompió por convicción con aquella serie de cosas; la Segunda Internacional, la Tercera Internacional, con el Partido Comunista y fundó Acción Democrática. Entonces le da a esa posición que él aspiraba, fundamentación en un movimiento obrero que es el aporte más grande que ha hecho; el de llegar a aspirar el poder por una vía distinta a la del golpe, es decir, una forma diferente a como siempre se llegó a la presidencia, detrás de una bayoneta o detrás de un hombre a caballo y no a través de una consulta electoral en donde participaba la colectividad. Lo lleva a tal extremo que de unas elecciones, donde sólo participaban hombres mayores de edad, hace una consulta donde también participan las mujeres, tomándolas en cuenta y llevándolas al Parlamento. Yo creo que metió de veinticinco a treinta mujeres en el primer congreso que se estableció después de la caída del General Medina Angarita. Todavía hay muchísimas mujeres de aquellas que participaron y que actuaron: Panchita Saluzzo Soublette quién hizo un magnífico trabajo parlamentario.

Así que lo que yo quiero que me entiendan es que Betancourt fué un tipo con una mentalidad democrática, con una autoridad pudiera decirse, caudillesca siglo XX y autoritaria, pero sobre todo con sensibilidad popular. Tan es así, que cuando Rómulo asume la Presidencia de la República, entre las primeras cosas que funda el gobierno revolucionario de 1945 es la Escuela de Periodismo; La Escuela de

Periodismo contó con la asesoría del Decano norteamericano Karl Ackermann y cuyo primer director fué Miguel Acosta Saignes quién, como ustedes saben, toda su vida ha sido un hombre con mentalidad marxista. De manera que...iese es el hombre!

-¿Cual fué exactamente la raíz de ese enfrentamiento entre Rómulo Betancourt y la izquierda en aquel naciente período democrático?

-Cuando Betancourt llega a la Presidencia de la República poco tiempo después, hace frente a una situación de verdadera violencia con gente ya disparada para la guerrilla; con gente orientada fundamentalmente a derribarlo y se suceden una cantidad de hechos. No solamente el enfrentamiento de Rómulo con los órganos clandestinos y legales que ellos editaban, sino también con el Congreso, pues Betancourt allanó la inmunidad parlamentaria de Gustavo Machado, Pompeyo Márquez y de una cantidad de gente y los puso presos, aplicando un Código Militar que aún subsiste y que la democracia, después de veinte años, no ha encontrado la forma de reemplazar pero que, sin embargo le permite mantener este sistema que ahora nosotros llamamos democrático - con todos sus aciertos y sus errores - pero que, fundamentalmente, es el que hemos tenido en los últimos veinte años (yo no diría de una manera total, porque los medios están en manos de familias quienes responden sólo a una serie de intereses económicos). La democracia, evidentemente, permite una alternativa para que la colectividad proteste, y se manifieste, distinto a lo que existía cuando Pérez Jiménez gobernaba el país. En esa circunstancia Betancourt no vacila. El es un político firme y decidido. Yo recuerdo



que en una oportunidad se presentó una alarma de que había un golpe en marcha y aquí en Caracas funcionaba una agencia de Prensa Latina cuyo director era Raúl Agudo Freites. Nosotros habíamos celebrado una asamblea en esos días en la sede de la A.V.P. (no era colegio todavía) y nos contó Raúl que el censor que le había mandado el gobierno era muy divertido. Era el doctor Pancho Quijada Gamboa, peridista, quién fué durante mucho tiempo Cónsul de Venezuela en New Orleans y en La Habana. Raúl decía: ... Bueno, el doctor Quijada llegó muy amablemente y dijo... Buenas tardes, yo vengo por aquí si me permite para leer las noticias de Prensa Latina... y le contesté: ... Sí como no, pase, este es un medio de comunicación y las noticias están a su orden... pero me di cuenta al rato, que a él no le interesaba leer las noticias, sino que yo no pasara algunas informaciones que rumoraban golpe y que pensaba transmitir... ja!

-¿Cuál era el método de censura que usaba el gobierno de Pérez Jiménez?

-Era un poco primitivo. Había que llevar el periódico a la Gobernación y allí unos señores que se ocupaban de eso, le decían a uno... "esta noticia va, ésta no va".. Por si ustedes no lo saben, esos señores ahora ocupan cargos democráticos. Arístides Parra, actual Secretario de la Cámara de Radio; Don Adolfo Salvi, quién es ahora un académico queridísimo y consideradísimo, Edwin Burguera verseedor y congresante. Este último era el censor y la mano derecha del Teniente-Coronel Benjamín Maldonado, por mucho tiempo el Censor Mayor.

-Pero se dice que el sistema de censura empleado por Betancourt, era más rígido y mas sistemático....

-Cuando Betancourt esó no fué así. El Ministerio de Relaciones Interiores comisionaba a cuatro o cinco personas que iban a los talleres de los periódicos. El censor iba y se paraba junto al corrector de pruebas y cuando terminaba la revisión final de la página, él la chequeaba. Si la prueba estaba bien, la firmaba y autorizaba su impresión y si no tenían que rehacer la página. Pero eso no pasó de una semana. Nunca llegó a quince días, me atrevo a decir. ¡Ahora! claro, ocurría bastante en los periódicos de circulación ordinaria como Tribuna Popular, Dominguito, etc. Dominguito era un semanario humorístico dirigido por Gabriel Bracho Montiel, siempre atacando a Rómulo, diciéndole horrores y Rómulo feliz... ¡Cuando Dominguito no lo atacaba, entonces Rómulo decía algo en contra del semanario para que éste le contestara todo lo que le daba la gana, y Rómulo feliz! Pero allí no trabajaba mucha gente. Bracho Montiel fué uno de los tipos que aquí inauguraron el periodismo de humor. Trabajó como colaborador en el Morrocoy Azul y cuando regresó después de la caída de la dictadura, fundó a Dominguito. Realmente Gabriel fué una persona distinguida y del grupo Cerebro fué uno de los escritores más inteligentes capaz y apasionado.

-¿Cuáles fueron las razones políticas de esa censura?

-Bueno, las razones políticas fueron diversas. Aquí se tejió una conspiración de izquierda. Una conspiración del P.C.V. que pen-

só en un movimiento armado que derrocara al gobierno de Betancourt quién había ganado unas elecciones limpias, porque aquí el muñeco de la casa era Larrazabal, y el otro candidato era Caldera. Y Betancourt le gana a Larrazabal. De manera que él gana con una consulta verdaderamente amplia y A.D. no tuvo ninguna clase de obstáculos, ya que A.D. no era gobierno. Pero, claro, entre los comunistas hay personas, por ejemplo, Pompeyo Márquez que me dijo a mí... ¡Aquí quién vino provocando fué Betancourt, ya que en el discurso que él dió en El Silencio, lo primero que dijo era que iba a acabar con los comunistas!... Entonces, eso fué lo que enervó los ánimos y lo que motivó aquella actitud terrible contra Betancourt, que en el fondo no fué sino una estrategia de un político hábil; que quiere justamente concitar la animadversión de un grupo que él va adversar de frente y que le va a dar dividendos. ¿Por qué? Porque esa posición, a Rómulo le eliminaba esa fama de comunista que aquí le habían creado y que le mantuvieron los sectores de la gran oligarquía que por esa razón lo rechazaban, y también le quita el temor a una cantidad de pazguatos que pensaban que los comunistas era tipos que comían muchachos asados.

de ser cierto, se le hubiera echado en cara hace mucho tiempo.

-¿Cómo justificaba Rómulo Betancourt ante la opinión pública el cierre de esos periódicos de izquierda?

onal y El Universal ante el cierre de estos otros periódicos?

-Bueno, Rómulo no justificó el cierre de los periódicos ante la opinión pública. El se defendió de una arremetida armada y le era válido para mantenerse en el poder. En esa época Betancourt sólo fué a la Televisión (en los años sesenta) dos o tres veces para unas trans

cida de las fuerzas económicas que se pusieron de acuerdo para contrariar

misiones. Pero, en realidad, esa política la manejaba Betancourt a través de los Ministerios de Relaciones Interiores y Defensa. El primer ministro de Relaciones Interiores fué Luis Augusto Dubuc. Un hombre con mucha sensibilidad y un dirigente político sumamente talentoso. Desgraciadamente se marginó y se dedicó a otras actividades. En esa época en que apretaba la extrema izquierda contra el gobierno, Dubuc tuvo una desgracia personal la cual no superó, descuidando el ministerio por lo que nombra a Carlos Andrés Pérez para que lo ayudara. Mas tarde Pérez pasa a ser Ministro. Se presenta el allanamiento a los congresantes y es cuando verdaderamente arrecia la lucha. Ahora, fíjense una cosa! La gente le dice asesino... ¡Pero Carlos Andrés nunca mató a nadie! Yo reto a cualquiera que consiga un expediente donde aparezca él mandando a matar a alguien! Es con otros ministros de A.D. cuando matan al profesor Alberto Lovera y es con Octavio Lepage cuando un grupo anarquizado policial mata al estudiante Jorge Rodríguez, pero Carlos Andrés no mató a nadie. Si puso preso a muchos, pero no mató a nadie. ¡Busquen ustedes y no encontrarán! El se cuidó muchísimo y eso es algo que, de ser cierto, se le hubiera echado en cara hace mucho tiempo.

-¿Pero cómo reaccionó la prensa privada ante la actitud de Betancourt?

-¿Cuál fué la posición de El Nacional y El Universal ante el cierre de estos otros periódicos?

-La prensa privada no se sintió tocada, porque ella no era comunista.

-Bueno, les diré que las garantías económicas estaban suspendidas porque aquí no estábamos en pleno régimen de vigencia absoluta de la Constitución Nacional. ¿Por qué suspendidas? Porque hubo una arremetida de las fuerzas económicas que se pusieron de acuerdo para contraer

una serie de operaciones y provocar precisamente, por la descompensación económica, la caída del régimen. Es que es inconcebible... ¡Miren! aquí todos los Presidentes de la República se enfrentan a una cantidad de cosas. Ustedes saben lo que es o significa que Betancourt le rebajara el diez por ciento del sueldo a todo el mundo, incluyendo a los militares, y que ese porcentaje fué lo que produjo más tarde un repunte económico. Cuando Raúl Leoni llega al poder encontró un ambiente más apacible. Betancourt no tuvo una *situación suave como Leoni, Caldera, Carlos Andrés y el mismo Luis Herrera*. Entonces, la prensa en realidad no podía hacer absolutamente nada porque cada vez que se presentaban esas situaciones, se suspendían las garantías. Entonces bajo la suspensión de garantías ¿que podía hacer un periódico? ¡Nada! Se limita a esperar que se desarrollen los acontecimientos. Además, aquí nunca ha habido eso. La verdadera pelea contra la dictadura la dieron los periodistas en una forma individual, si señor, nosotros solos. La Gran Prensa caminó siempre por donde sus intereses estuviesen mejor guarecidos y protegidos.

-¿Pero cómo reaccionó la prensa privada ante la actitud de Betancourt contra los diarios de izquierda?

-La prensa privada no se sintió tocada, porque ella no era comunista y solo respondía a los intereses de la clase dominante y de la burguesía. Ellos estaban gozando un puyero. ¡Que se van a molestar los Nuñez porque le cortaran la cabeza a Domingo Alberto Rangel o

porque desbarataran a Gustavo Machado! La prensa privada y la oligarquía estaban felices. ¡Precisamente, estaban acabando con sus enemigos! Hay que entender también que el gobierno era profundamente democrático, que tenía su fundamento en un proceso limpio electoral y sin ningún ventajismo. Claro, entonces si el gobierno está atacado por una fuerza armada, incluso alimentada desde Cuba con grupos armados, con armas traídas de afuera para las serranías de Falcón, ¡suspende las garantías! Que vienen los grupos armados por Machurucuto ¡suspende las garantías! Comienza a buscar a los cabecillas del movimiento. Tienen una prensa; se la decomisan porque ésto ya es una situación de rebelión y en una situación así, la democracia tiene que defenderse, no puede salir con una entelequia, con una libertad de expresión. Ustedes me perdonan la expresión, pero, ... ¡al carajo con la libertad de expresión! Uno tenía que defender la democracia, el sistema.

-¿Cómo enfrentaron los ideólogos de la prensa de izquierda esa situación?

-¡Ellos estaban embarcados en una situación conspirativa! Justamente, éste que escribió este libro... "El diario desconocido de una dictadura", Guillermo García Ponce, arrastra al P.C.V. junto con Domingo Alberto Rangel a una situación de violencia. Son dos generaciones estudiantiles sacrificadas. Ustedes ven ahora tipos de cuarenta y cuarenticinco años que no saben hacer absolutamente nada, que perdieron su tiempo, que solo saben dar un golpe y manejar una ame-

tralladora, cometen un atraco, roban un millón de bolívares y se van a París.

-Desde el punto de vista periodístico ¿la gente de izquierda pudo ejercer alguna influencia? ¿Logró crear el fermento que estaban buscando?

-No, eso tampoco. Eso se manifiesta en una minoría. Y Rómulo Betancourt les demuestra en una forma terminante que la clase estudiantil no es una clase, es sólo una etapa, un grupo de estudiantes universitarios, más nada. Ustedes los ven ahora. Quijada estuvo conspirando en Puerto Cabello y.. ¿que pasó? Fué ministro y puso una de las tortas más grandes.

-En la actitud de Betancourt contra los periódicos de izquierda, ¿influyen los conocimientos que A.D. tenía sobre la articulación de la prensa clandestina?

-No, esa fué una situación de rebelión de un sector del P.C.V. Porque hubo otro sector de ese partido que no se metió. Aquellos eran los que matan policías, masacran a los guardias de El Encanto, metian guerrilleros por todas partes. Pero éstos que no se metieron, se quedaban agazapados en la Universidad, y por eso es que ese sector dirigente pierde jerarquía y autoridad moral. Méanlos, publicando periódicos ahora, pero no tienen fuerza! Y no tienen fuerza porque ya son dos generaciones perdidas de muchachos atrapados en una situación espantosa. Angela Zago se frustró. Ella se

había ido a la montaña a luchar con un fusil al hombro, pero allá en las montañas no hizo nada, ninguno tenía nada que hacer. Ella se puso a dar clase, y en algún instante se preguntó ¿donde están Domingo Alberto y todos los demás dirigentes? ¡Nada! ¡Ninguno aparecía! Ella sola con su fusil se vino. Y se vino a la ciudad y no le hicieron nada. Por eso escribió un libro titulado "Aquí no ha pasado nada".

-¿Usted justifica la censura de prensa en ese periodo de turbulencia?

-Yo no justifico la censura de prensa; yo lo que entiendo es la posición de Betancourt. Yo no la justifico porque si no, no fuera dirigente gremial.

-Entonces, ¿Cómo se explica esa paradoja?

-Esa posición no es correcta analizándola en el tiempo. En 1960 no hay C.N.P.. En 1960 lo que hay es un grupo anarquizado de comunistas que quieren derrocar a Betancourt que lo eligió el pueblo con unos comicios claros y limpios, donde también participaron Wolfgang Larrazábal y Rafael Caldera. Bueno, les voy a plantear la posición de los militantes de A.D. y ustedes después sacan sus conclusiones. Tenemos sensibilidad, la misma que tuvieron los militantes que se salieron del partido blanco y se fueron a la guerrilla. ¿Por qué razón? Bueno, porque Betancourt les caía gordo, porque el



viejo Prieto era antipático, y luego apoyan a Prieto diez años después, en el modelo del M.E.P. que está absolutamente en el suelo y que no resuelve nada. Si el viejo Prieto no divide al Magisterio lo anarquiza y lo pone en una situación de dependencia, éste fuera una fuerza tan poderosa como la C.T.V. ¿Piensan ustedes que Rómulo Betancourt estaba gobernando durante un período donde estaba suspendida la libertad de prensa? ¡Claro! Cada vez que había un golpe Betancourt suspendía las garantías y en una suspensión de garantías, ¿uno qué hace? ¿Qué hace un periódico? ¿Circula? Y si circula lo cierran. El gobierno verá si sigue circulando o no. Pero, para la salud de un gobierno y para que dirija su política exterior, la educación, su política interior, etc., si ustedes eligen un gobierno y ese gobierno entra en competencia con el periódico, se plantea una situación de competencia, entonces eso es una dictadura. Así que si uno ve cuando Betancourt suspendió las garantías por una rebelión, fué solo por diez días, las cuales una vez restauradas todo vuelve a la normalidad y todos los periódicos siguieron circulando. ¡A nadie buscó Betancourt por haber publicado un artículo y meterlo preso! ¡Jamás! Claro, persiguió a quienes hacían terrorismo, a través de incitaciones a matar y a conspirar. De manera que....iése es el hombre!

¿Significa también que la censura fue práctica cotidiana durante esa fase?

-Yo no me refiero a censura, porque censura es cuando se establece una oficina, un departamento para controlar las publicaciones. Yo me refiero a las restricciones a la libertad de prensa.

Ahora el diálogo es con Eleazar Díaz Rangel. Es necesario incluirlo por su triple condición de periodista, político e incansable luchador por este gremio tan disímil y atacado a la vez. Habría que sumar otra categoría, la de profesor universitario. Así tendríamos un panorama completo, más amplio aún, acerca del hombre que, transcurridas dos décadas, se detiene un instante para reflexionar - sin concesiones de fondo, por supuesto - que Betancourt se planteó y resolvió un reto crucial.

Si no hubiese surgido un movimiento insurreccional -expresa con franqueza - Betancourt no habría seguido una política represiva contra la prensa. Así de sencillo. Es interesante seguir sus puntos de vista porque, sin creer que haya abandonado su filosofía, Díaz Rangel relaciona aquellos hechos con los sucesos actuales en Nicaragua donde se da un mecanismo a la inversa: la izquierda, dueña del poder, reacciona contra la prensa de derecha y le aplica un método similar al que Betancourt utilizó entonces.

-En su libro "Noticias Censuradas" usted afirma que durante el período de Rómulo Betancourt, la libertad de expresión brilló por su ausencia. ¿Significa también que la censura fué práctica cotidiana durante esa fase?

-Yo no me refiero a censura, porque censura es cuando se establece una oficina, un departamento para controlar las publicaciones. Yo me refiero a las restricciones a la libertad de prensa.

- Pero de hecho hubo métodos de censura durante ese gobierno.

- Sí, los hubo, pero transitoriamente. Por ejemplo, siendo ministro, Carlos Andrés Pérez dictó un decreto y no tuvo que ejercer la censura para que los periódicos evitar nombrar a las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional. Eso no era censura, era una restricción.

- ¿Y qué hay de los funcionarios que iban a los periódicos a revisar la información a publicarse?

- Repito, eso fué transitoriamente. Duraba, por ejemplo, un mes.

- Esos períodos de censura ¿a qué obedecían?

- En el año sesenta, entre Octubre y Noviembre se sucedió una serie de hechos casi insurreccionales en Caracas. Cuando estos hechos eran más o menos importantes y afectaban la estabilidad, el gobierno establecía un Comisionado de Censura durante cada uno de esos períodos.

- ¿Y en cuanto a los periódicos de izquierda?

- Bueno, esos no eran censurados, eran clausurados.

-¿Cuáles fueron esos diarios de izquierda que fueron clausurados?

-Izquierda, El Imparcial - por sesenta días - Clarín, La Razón, El Venezolano, Fósforo, Qué, Tribuna Popular.

-¿Tuvo algún matiz político el boicot que se le hizo a El Nacional a través de la Asociación Nacional de Anunciantes? Es decir, ¿puede vincularse a la actividad del gobierno contra los órganos políticos de izquierda?

- Sí tuvo su matiz político, pero no por acción del gobierno. Ese es un proceso muy importante porque, en mi opinión, es cuando la burguesía venezolana toma conciencia de la importancia de los medios de comunicación. Hasta ese momento ellos no habían valorado el papel de los medios en una sociedad como la venezolana. Entonces, como vieron que un periódico importante como era El Nacional tenía una línea de conducta o una política que estaba divorciada de sus intereses, actuaron de la manera más despiadada; ordenando retirar todos los avisos. Fué a través de presiones de carácter económico que trataron de intervenir para que El Nacional cambiara esa posición. Lo lograron. Ahora, ¿por qué ocurre eso? Yo creo que hubo dos hechos que, en mi opinión, fueron determinantes. El primero de ellos es la posición que adoptó El Nacional cuando Cuba se enfrentó a la invasión de Bahía de Cochinos. El Nacional no se puso de parte de Cuba pero fué imparcial. Se atrevió a enviar un reportero a ese país para así tener su propia versión del asunto. Esto fué importante, no por el hecho en sí, sino porque para esa época en todo el continente se estaba librando una lucha contra la revolución cubana por el contagio que eso podría significar en todos

los países. Por eso se llevaba a cabo una gran campaña de prensa en toda América Latina contra Cuba. Entonces, es en ese contexto en que debe verse esa posición de El Nacional y en consecuencia, la reacción del sector empresarial. El segundo hecho es que en ese mismo año del sesenta, en los meses de Octubre y Noviembre se sucedieron en Caracas hechos insurreccionales, provocando en una ocasión un incendio a una fábrica de papel propiedad de Eugenio Mendoza. Los sectores empresariales nunca perdonaron a El Nacional que no condenara ese incendio. El Nacional informó como toda la prensa, pero no le dedicó una mancheta a condenar el incidente. Se dieron cuenta esos sectores, pues, que El Nacional tenía una política distinta a la de ellos y por eso fueron implacables.

- ¿Cree usted que las ideas que dieron origen a la revolución cubana tuvieron tanta influencia en América Latina, como para que se dijera que en esa época el motivo de las insurrecciones estaba en el llamado "fidelismo"?

- Fíjense ustedes que en la mayoría de los países hubo movimientos guerrilleros. Todas esas guerrillas fueron, en un grado bastante alto, estimuladas por la victoria de Fidel Castro.

- ¿Por qué Rómulo Betancourt no dió a los comunistas participación en su gobierno? ¿Cuáles fueron las razones del enfrentamiento de estos grupos de izquierda con el gobierno?

- Betancourt llega al poder en unas condiciones muy precarias,

El era muy débil, con un sector económico muy poderoso y la penetración americana muy fuerte. Iba a gobernar un país muy complejo y difícil. Yo veo las cosas en forma diferente a cómo las puede haber visto en aquella época. Fíjense en lo siguiente: el Partido Comunista Venezolano y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria se levantan en armas, forman las guerrillas rurales y urbanas; forman lo que se llamó Fuerzas Armadas de Liberación (FALN) en el que participaban algunos militares. Esto promueve dos movimientos insurreccionales que fueron El Porteñazo y El Carupanazo. Es decir, hubo toda una política dirigida a derrocar al gobierno. Hubo otras insurrecciones que también fracasaron. De manera, pues, que la política del PCV y del MIR estaba orientada a derrocar con las armas a Betancourt y tanto así, que en las elecciones de 1963 llaman a la abstención. Entonces, es evidente que si yo soy gobierno y están estos dos partidos y otras fuerzas que quieren derrocar mi gobierno por las armas y su prensa saca publicaciones al respecto, tratándose de la defensa de la democracia, tengo que defenderme de esos agentes (los periódicos) de la insurrección. Y ejemplo de esto fué El Venezolano. Este era un periódico dirigido por Domingo F. Maza Zavala que tenía una línea política de abierta oposición contra el gobierno y de estimular las acciones armadas. Llega un momento en que una unidad de las FALN ataca el tren de El Encanto y mueren cuatro guardias nacionales. Esto parece ser la gota que desborda el vaso y se allana la inmunidad parlamentaria de algunos parlamentarios que utilizaban su fuero al servicio de la política de izquierda.

... es entendible, pero de Eleazar Díaz Rangel, quien tuvo una participación directa en los sucesos de la época, no lo es.

- Pero ¿por qué a los involucrados no se les castigaba como incurso-  
sos en delitos militares? ¿Por qué se clausuraban los periódicos?

- Bueno, seguramente que ésta vía era más expedita y como  
aquí en Venezuela no hay una tradición de juicios periodísticos,  
éste era un método más directo de defenderse. Yo les quiero  
dar a entender a ustedes, no para justificar la política que  
utilizó Betancourt sino para entenderla en el momento histórico  
que se vivía, es que si no hubiera existido la lucha armada, si no  
hubiera surgido movimientos insurreccionales, Betancourt no habría  
seguido una política represiva contra la prensa. Caldera no tuvo  
ninguna actitud represiva contra la prensa. ¿Por qué? Porque no hubo  
movimientos insurreccionales durante su gobierno. Ahora, en un país  
que tiene una parte enguerrillada, el gobierno tiene que defenderse.  
Yo, como gobierno, lo haría también.

- Entonces, ¿quiere decir que usted justifica todo lo que ocurrió  
con respecto a la prensa de izquierda?

- Bueno, si yo estoy gobernando, si soy Presidente electo y hay  
un Congreso electo, Consejo Municipal electo y libertad de prensa pe-  
ro viene un grupo y se alza en armas, me invade, entonces yo no pue-  
do tener, frente a los medios de comunicación que están al servicio  
de esos grupos, la misma política.

- Políticamente es entendible, pero de Eleazar Díaz Rangel, quien  
tuvo una participación directa en los sucesos de la época, no lo es.

- Les pondré un ejemplo y ustedes comprenderán; Nicaragua. Yo estuve en Nicaragua hace poco; allá hay un diario de oposición: La Prensa, que es el diario que más circula y hay dos diarios que apoyan al gobierno: Barricada y El Nuevo Diario. El gobierno acepta ese periódico de oposición, a pesar del daño que le ocasiona a su imagen. Yo les decía que a mi me preocupaba que había mucha gente que decía que no podía aceptar ese periódico; que sobre el diario La Prensa había una constante amenaza. Hay una frase de Rosa Luxemburgo que yo siempre utilizo que dice que "la libertad es sólo libertad para quien piensa de manera distinta". Es decir, si los tres estamos de acuerdo, allí no se está poniendo a prueba la libertad, pero, cuando hay alguien que discrepa, entonces sí. Así pues, la libertad vale para el que discrepa, para el que es minoría. Les decía, pues, que la libertad en Nicaragua tiene igual valor, que la libertad valía en Nicaragua para el diario La Prensa, no para Barricada. Y me preocupaba que esa tendencia que yo observaba se hiciera importante y se acabara La Prensa. Ellos me dijeron que estaban conscientes de eso y que yo podía tener la seguridad de que mientras La Prensa no estuviera al servicio de una invasión, de un movimiento para derrocar a la Junta, simplemente se le va a ganar una lucha ideológica. Pero si el país está amenazado por un peligro de invasión y La Prensa se pone al servicio de esa invasión, entonces, no pueden tolerarlo. A veces se justifican las clausuras, aunque sea por un tiempo. Ese mismo caso pero con Betancourt. Hay otro caso digno de citar: Uruguay. Ustedes saben que siempre se ha dicho de Uruguay que era la Suiza de América; democracia, elecciones, libertad de expresión durante años. Y de pronto, cuando comien-



za a cambiar la situación política de América Latina; los militares imponían ahora la política, aunque el mismo Presidente seguía gobernando. Se disolvieron los partidos. Yo creo que si Betancourt no hubiera hecho lo que hizo, aquí hubiera pasado lo mismo que en Uruguay. El se puso de frente y contuvo la insurrección. Si no, lo hubieran derrocado. Eso no lo hubiera soportado ninguno de los gobernantes que vino después de él. Yo creo que él impidió que se "uruguayizara" el país.

- ¿Estaban también los grupos económicos involucrados en esta con-fabulación para derrocar a Betancourt?

- *Esos grupos económicos primero estaban en contra de Betancourt pero cuando comienza, en el año sesenta, a surgir, primero el frente cubano y después las guerrillas en Venezuela, comienzan a darle un apoyo más sólido al gobierno, porque su estabilidad estaba amenazada por un movimiento comunista.*

- ¿Y cuál fué la posición de la prensa privada (El Nacional y El Universal) frente al cierre de los periódicos de izquierda?

- Bueno, no se pronunciaban. Si salía un decreto de clausura de un diario, simplemente lo publicaban pero no opinaban.

-¿Y los otros sectores?

- La AVP sacó un pronunciamiento y elaboró un informe en 1962

que presenta ante la Cámara de Diputados un balance de la situación de la prensa durante el régimen de Rómulo Betancourt. Es un informe de la Comisión de Política Interior de la Cámara de Diputados, que presidía José Vicente Rangel, fecha Julio de 1962.

Este personaje tampoco ha renunciado a su creencia en el periodismo como arma de lucha. El mismo lo remarca en uno de los párrafos más intensos de la entrevista: "Como renunciar a tales postulados, si por ellos se ha estado sometido a prisión. No obstante, entiende y reconoce que durante aquel agitado período de los sesenta hubo sensacionalismo y amarillismo en las páginas de la prensa de izquierda pese a que ésta, al menos en principio, había renunciado al sistema, a sus pompas y vanidades."

En este sentido rescata el recuerdo de un periódico, El Venezolano, como ejemplo de periodismo ponderado, dedicado al análisis frente a ciertos órganos que no supieron desprenderse de costumbres censurables, pertenecientes a una práctica periodística viciada. Al llegar a este punto asegura que, de una u otra forma, un periodismo de izquierda, independientemente de sus errores en la presentación o en el manejo de la realidad, cumplió su papel. Se recuerda, por ejemplo, al recordar que en un punto distante de la geografía, la Sierra de San Luis, en Falcón, encontró varios números de un periódico sometido a interdicción nada menos que por las autoridades militares. Anécdotas como ésta, más la aseveración de que Be-

Federico Alvarez aparece en ésta cadena de testimonios con su respetable presencia de periodista y luchador político. Al igual que los anteriores entrevistados, pertenece a una generación que entiende el periodismo como una continuación de las convicciones ideológicas y a éstas como las ductoras del oficio, esto es, del oficio en función de prédica.

Este personaje tampoco ha renunciado a su creencia en el periodismo como arma de lucha. El mismo lo remarca en uno de los párrafos más intensos de la entrevista: ¿cómo renunciar a tales postulados, si por ellos se ha estado sometido a prisión? No obstante, entiende y reconoce que durante aquel agitado período de los sesenta hubo sensacionalismo y amarillismo en las páginas de la prensa de izquierda pese a que ésta, al menos en principio, había renunciado al sistema, a sus pompas y vanidades.

En este sentido rescata el recuerdo de un periódico, El Venezolano, como ejemplo de periodismo ponderado, dedicado al análisis frente a ciertos órganos que no supieron desprenderse de costumbres censurables, pertenecientes a una práctica periodística viciada. Al llegar a éste punto asegura que, de una u otra forma, ese periodismo de izquierda, independientemente de sus errores en la presentación o en el manejo de la realidad, cumplió su papel. Se conmueve, por ejemplo, al recordar que en un punto distante de la geografía, la Sierra de San Luis, en Falcón, encontró varios números de un periódico sometido a interdicción nada menos que por las autoridades militares. Anécdotas como ésta, más la aseveración de que Be-

tancourt, más que de la persecución de periodistas, se valió del cierre de periódicos, obligan a releer el contenido de sus valiosas apreciaciones.

-¿Cuál fué su participación en la prensa durante el período de Rómulo Betancourt?

- Mi participación fué bastante tangencial porque yo llegué a Venezuela en 1961 (estaba estudiando en Chile y después me quedé trabajando allá) y a mi regreso al país fué a El Nacional, que fué el periódico que me becó y allí tuve la primera noción de que la libertad de prensa bajo el régimen de Betancourt no era tal. Apenas llegué, Miguel Otero Silva me dijo que habría dificultades para ingresar al periódico por mi condición de comunista. Eso era ya un indicio. En realidad, El Nacional tenía en ese momento su disputa con Sears y con la Asociación Nacional de Anunciantes y a raíz de una reorganización de la Junta Directiva, había salido Miguel Otero Silva de la dirección del periódico y habían despedido prácticamente a todos los redactores de izquierda que tenían. El único que quedó fué Aristides Bastidas, a quien protegía el fuero sindical, porque era el representante del Sindicato de Trabajadores de la Prensa en El Nacional.

Me quedé en Caracas, pues, y acepté la jefatura del Departamento de Radio y Televisión de la Dirección de Cultura de la Universidad Central. Hacía tres radio-periódicos: Radio Miranda, Ondas Populares y Radio Cultura, y dos programas de televisión en el Canal Cinco.

Estos programas eran de tipo informativo, de opinión, presentaciones de tipo artístico. En ese momento la actividad cultural de la Universidad era muy intensa. Además de eso, teníamos la llamada Comisión Cívica, que se ocupaba de la asistencia de carácter social y asistencial a los barrios. Era muy importante divulgar en los programas la labor de la Comisión Cívica que se hacía sobre todo en barrios como el "23 de Enero", "Guarataro", "La Charneca", etc., que eran los barrios con los que se tenía mayor contacto. A la vuelta de un año, el gobierno presionó directa o expresamente, pero efectivamente, sí hubo la presión. Al menos ésto fué lo que dijeron los directores de las emisoras de radio.

-¿Escribía usted en algún periódico de izquierda?

- Al mismo tiempo que trabajaba en la Universidad, comencé a colaborar con Tribuna Popular. Era columnista y Tribuna Popular fué clausurado como al mes que comencé a colaborar. No solamente fué cerrado el periódico, sino que además los talleres fueron destruidos. De vez en cuando colaboraba con Clarín; pero posteriormente este diario también fué clausurado.

-¿Cuáles a su parecer eran las causas del cierre de estos periódicos?

- Las causas eran muy caprichosas y una de las primeras se debió a la información que Clarín publicó sobre la huelga del transporte en Táchira, que posteriormente prendió en todo el país, adquirien-

do carácter insurreccional, estallando a los pocos días El Carupanazo. Clarín publicó mucha información: entrevistas, grandes titulares, lo cual fué tomado por el gobierno como una incitación a alterar el orden público, recurso éste muy frecuente. En consecuencia, el periódico fué clausurado y muchos de nosotros tomados presos. Hubo posteriormente reportajes sobre las guerrillas que se gestaban en Yaracuy, en los que llamaba la Zona Roja de Yaracuy. Se publicaron entrevistas con comandantes guerrilleros y ésto fué tomado como material subversivo, como una incitación a la subversión y por ello se le aplicó al periódico el Código Militar y fué suspendido.

En 1963 se pensó en la necesidad de hacer un buen periódico que fuera vocero de la izquierda, la cual estaba muy golpeada por la prisión de los parlamentarios a raíz del incidente de El Encanto. Se sacó, entonces, El Venezolano, cuyo estilo era más informativo que de opinión, al contrario de los anteriores, aunque desde luego la información no era del todo objetiva. Era un periódico de análisis y al contrario de Clarín, que había sido un periódico escandaloso, bastante sensacionalista, El Venezolano era un periódico muy denso, muy ponderado. Fué realmente lo mejor que en esa época hizo la izquierda. Estaba por llegar al número cien, pero se cometió una enorme tontería: los partidos de izquierda decretaron la abstención en las elecciones de 1963 y, justamente, yo tenía que llevar al diario un editorial escrito por Pompeyo Márquez -quién todavía no había sido apresado-. Lo llevaba yo en el bolsillo - este editorial llamaba a la abstención - y fuí detenido, por

ello el editorial no llegó al periódico. No obstante, en el diario tenían órdenes de Pompeyo de que si el editorial no llegaba a tiempo, publicaran grandes titulares llamando a la abstención. El periódico lo hizo y fué clausurado porque se consideraba que el llamado a la abstención era una violación del ordenamiento constitucional. Si los grupos armados habían levantado como consigna la abstención y había un periódico legal que llamaba a la abstención, lógicamente se identificaba con esos grupos.

-¿Cuál piensa usted que fué el efecto de esta prensa de izquierda en la masa, en el pueblo; cree usted que caló?

- Tribuna Popular llegó en una semana a vender hasta ochenta mil ejemplares, en una época en que estaba en su auge. Ahora, es evidente que para 1963 ese auge de masas había decaído; estábamos completamente desvinculados del barrio, de las concentraciones de masas. Hay una serie de detalles que le impiden a uno hacer una evaluación de la verdadera aceptación de estos periódicos. Por una parte, tenían muy poca circulación en el interior del país. Por ejemplo, en Maracaibo, vendían algunos periódicos de izquierda quitándoles el cabezal alegando que la DIGEPOL recogería la edición si reconocía el periódico.

Yo tuve oportunidad de ir a la Sierra de San Luis, en la región que separa a Lara de Falcón y conseguí en la casa de un campesino una colección del semanario Extra. Se pueden imaginar la emoción que yo sentí porque, sobre todo, por este periódico estuve seis

meses sometido a juicio militar. Eso da una idea de cómo pudo haber habido una influencia de estos periódicos en el pueblo. En mis clases, cuando hablo de éste tema, me refiero a la prensa de izquierda como periodismo marginal, no porque sea marginal en cuanto a la clase social a que va dirigida, sino porque se trata de un periodismo que se ha hecho al margen de las grandes empresas.

El período de Betancourt se caracteriza por clausurar periódicos. Incluso Betancourt llegó a cerrar a Venezuela Gráfica y antes del movimiento de izquierda, había clausurado La Razón que era un periódico de derecha. Betancourt, no obstante, no hizo presiones a los periodistas por razones periodísticas. En cambio, Leoni sí persiguió periodistas, a pesar de que no clausuró periódicos. Leoni vuelve a establecer en Venezuela una figura que no existía en ese momento: los juicios militares contra periodistas. El último juicio militar que se había llevado a cabo durante este siglo se lo hizo el gobierno de López Contreras a Hernani Portocarrero, por un editorial publicado en un periódico. Desde entonces no se habían seguido juicios militares ni se había llevado a prisión a un periodista por razones políticas.

-¿Justifica usted esto?  
-¿Hubo de hecho censura durante el período de Rómulo Betancourt?, porque muchas veces se hace una diferenciación entre censura y restricciones a la libertad de prensa.

- Se trata de un tecnicismo. Durante el régimen de Gómez, por ejemplo, no había censura. Por algo Leo vivía en la cárcel y



si hubiera habido censura, Leo no hubiera estado preso porque no hubiera tenido oportunidad de publicar todo lo que publicó. La figura del censor es una figura tan antipática que siempre la historia la registra. Por ejemplo, a nadie se le olvida quiénes fueron los censores de la época de Pérez Jiménez, cuando sí hubo censores. Todo el mundo se acuerda de Vitelio Reyes. Censura se entiende cuando se impide la publicación.

-¿Hubo censores durante el gobierno de Betancourt?

-Sí los hubo. Sobre todo, recuerdo mucho que Clarín publicaba espacios en blanco muy grandes y también El Venezolano. No existía una Junta de Censores pero sí gente del Ministerio de Relaciones Interiores que acudía a los periódicos a revisar la información. Desde el momento mismo que se estableció como doctrina que no se podía publicar material sobre las guerrillas ni sobre la lucha armada, desde luego que eso ya implicaba censura, aunque no hubiese un órgano específico para aplicarla. Oficialmente se prohibió informar sobre tales cosas.

-¿Justifica usted esto?

-No lo puedo justificar cuando yo estuve preso por tales razones. La censura es injustificable desde todo punto de vista. Yo acabo de venir de la Unión Soviética y decía yo a los soviéticos que un día de éstos tendrán problemas por no permitir que la gente diga lo que quiere. Mencione el caso de Solidaridad, el caso de

Análisis, periódicos chilenos en los que se le dice de todo a Pinochet. ¿Qué hace Pinochet? Simplemente crea el estado de terror suficiente para que la gente sienta miedo de comprarlos pero a la hora de ir una comisión investigadora de la libertad de prensa, se sacan estos periódicos. Es más, no impiden en absoluto que esas publicaciones salgan del país. El caso de Polonia es un claro ejemplo de lo que puede ocasionar las restricciones a la libertad de expresión. La censura no se justifica, repito, desde ningún punto de vista. Primero que todo, por inútil. Aparte de que es un atentado contra un derecho humano; tantos siglos de inquisiciones han demostrado la inutilidad de la censura. Por la censura es que yo creo que las guerrillas fueron magnificadas.

-¿Cuál era el objetivo del gobierno al clausurar periódicos?

- Yo no digo que perseguía objetivos claros. Yo creo que ha sido siempre un mecanismo instintivo de toda autoridad cuando rebasa los mecanismos normales del gobierno. Todo el que se siente con la conciencia sucia, procura callar las cosas. Todo gobierno de fuerza trata instintivamente de aplicar la fuerza en todas partes, prohibir.

-¿No lo considera usted como una defensa al sistema democrático que apenas nacía?

- Es una mala defensa. No se puede defender un régimen democrático, cuya base tiene que ser el debate y discusión, prohibiénd-

dole a los demás que expresen sus opiniones. En el momento en que Betancourt acude a la censura para defender el régimen democrático, está negando ese régimen democrático. Hace de la democracia la disensión. Si tú prohibes la disensión e impides manifestarla, están acabando con la democracia, que fué lo que ocurrió en éste país. La izquierda no pudo acabar con el sistema democrático, lo acabó Betancourt.

-¿No cree usted que si Betancourt no hubiera ejercido esa represión, no hubiera completado su período?

- Yo creo que Betancourt pasó un mal momento, un momento de peligro en el curso de los años sesenta, sobre todo en el sesenta y tres. Creo que, lógicamente, todo lo que hizo era legítimo desde el punto de vista de la defensa de su gobierno, pero a partir de El Porteñazo, él necesariamente tenía que saber que la izquierda estaba golpeada fuertemente y que era la época de una apertura, pero él continuó con la consecuencia de que se instauró (no digo yo que por culpa de él) un régimen policial y como una excrecencia de la represión política del gobierno, la DIGEPOL se convirtió prácticamente en órgano de represión. Si Betancourt hubiera entendido después de El Porteñazo que el peligro había pasado, él habría cambiado su política.

-¿Cómo justificaba Betancourt ante la opinión pública la represión contra la prensa de izquierda?

- Yo creo que todos los políticos - sobre todo cuando actúan en un régimen pluralista - necesitan dar una explicación de sus hechos. Bueno, en ésto hay que ser muy sincero: Betancourt, efectivamente, afrontó un movimiento insurreccional. Yo no le discuto su derecho a haber defendido su gobierno. Les repito que lo que más le critico fué el haber permitido durante su gobierno las desviaciones policiales que hubo.

Hay en todo su relato, una bien entrelazada red de hechos económicos políticos y sociales que paralelamente conmovieron a la nación venezolana, que explican de una forma concisa el precedente panorama de los años sesenta, recién instaurado el sistema llamado democrático.

Esta entrevista, aparte de constituir un aporte cronológico inédito, ofrece puntos de vista de gran alcance polémico, como ese que sitúa a Tribuna Popular como un órgano alejado de esa imagen subversiva que ha quedado como legado del pasadizo período de la lucha antibetancourista.

Jesús Sanoja Hernández, fecundo prologuista, columnista, profesor universitario y otro testigo de los vaivenes cambiantes de las tres últimas décadas, es un libro ambulante. Lo afirmamos en el mejor de los sentidos, porque, de pronto, decir que alguien parece un libro tal vez pudiera interpretarse como el equivalente de la pesadez, del academicismo o del rebuscamiento. De ninguna manera. Jesús Sanoja Hernández constituye la mejor caracterización del intelectual militante, analítico; del estudioso que almacena vivencias y parte de éstas, para hacer acertadas conclusiones de notable valor, trascendentes críticas e insospechadas reflexiones, como las que nos obsequia.

Hay en todo su relato, una bien entrelazada red de hechos económicos políticos y sociales que paralelamente conmovieron a la nación venezolana, que explican de una forma concisa el candente panorama de los años sesenta, recién instaurado el sistema llamado democrático.

Esta entrevista, aparte de constituir un aporte cronológico inédito, ofrece puntos de vista de gran alcance polémico, como ese que sitúa a Tribuna Popular como un órgano alejado de esa imagen subversiva que ha quedado como legado del tempestuoso período de la lucha antitancourista.

-¿Cual fué su participación en la prensa de la época?

-Bueno, entre febrero y marzo de 1958 vuelve a salir legalmente Tribuna Popular, que había sido suspendido indefinidamente en Abril de 1950, con motivo de la proximidad de la huelga petrolera. En el periódico para el momento de su clausura colaboraba yo, muy joven y recién ingresado al Partido Comunista, cuando se editaba a diario; y luego cuando se reestablece como semanario en 1958, volví a trabajar tanto con mi nombre haciendo reportajes, como con el pseudónimo de Alvaro Ruiz, una columna que se intitulaba Estrella de Cinco Puntas. Eso fué hasta el 28/11/60 cuando fué clausurado al igual que el semanario Izquierda del naciente Movimiento de Izquierda Revolucionaria, M.I.R. y algunos órganos humorísticos como El Fósforo y Fantoches. Esto fué resultado de la suspensión de garantías originada por la llamada insurrección popular que se prolongó por el resto del año y continuó durante 1961 y fueron levantadas parcialmente a partir de 1962., entonces Tribuna vuelve a circular. Sin embargo, entre el 19 y el 23/2/62 estalló la huelga nacional de transporte en San Cristobal y nuevamente fué suspendido Tribuna por treinta días, al igual que otro periódico dirigido por la izquierda de U.R.D. llamado Clarín.

Terminado ese periodo de suspensión, Tribuna vuelve a salir. Se planteó entonces la lucha en el Parlamento, con gran apoyo de calle, por la liquidación del decreto de suspensión de garantías dado que se tenían mayorías en la Cámara de Diputados, se había

creado otro partido A.D.-Oposición y se tenía una fuerza pareja en el Congreso. Vino una batalla muy grande y Tribuna fué suspendido nuevamente. Volvió a salir, siendo suspendido indefinidamente el 5/5/62 al día siguiente de la insurrección de Carúpano (esa suspensión duró hasta 1969, cuando Rafael Caldera le dió nuevamente legalidad). En todos esos períodos legales, de interrupciones y de ilegalidad colaboré yo.

Bien, liquidada así la etapa de Tribuna Popular el 5/5/62 en; el gobierno de Betancourt, habría que decir que con la clausura del 28/11/60, se decidió no sacar más el periódico en la clandestinidad, como se había hecho en Abril de 1950 bajo la dictadura militar, sino en buscar un sucedáneo con otro nombre para que en un momento dado, como se disponía del Parlamento, poder tener garantías de que Tribuna volviese a salir; que no hubiese de parte del M.R.I., motivaciones de que se estaba sacando un periódico ilegal. Entonces, por un tiempo de seis meses, se sacó un periódico llamado La Verdad, clandestino, donde estuvimos trabajando los mismos de la redacción de Tribuna; José Vicente Abreu, jefe de redacción, Servando García Ponce, Gustavo Machado quien lo dirigía y yo. Eramos un grupo reducido en relación al equipo que trabajó en Tribuna.

Cierto tiempo después, le buscamos un sustituto a La Verdad. Entonces se fundó el periódico Nuestra Bandera con la intención de difundir noticias en el plano cultural e interpretarlas, dirigido por la Secretaría de Educación con Guillermo García Ponce, pero cuya con-

formación perteneció a Violeta Roffe, intelectual y fundadora de la revista Cruz del Sur en la época de Pérez Jiménez. Sin embargo, es a través de esta revista que se dió a conocer en Venezuela el célebre poema de Pablo Neruda contra Rómulo Betancourt y yo recuerdo una ocasión en que fuimos al Ministerio de Relaciones Interiores, para hablar con el Vice-ministro que era Carlos Andrés Pérez en relación a la autorización para la circulación legal de Tribuna ya que las garantías estaban establecidas y el partido también estaba legalizado. Pérez nos contestó que el P.C.V. estaba en un plan ofensivo y personal contra Rómulo y nos mostró el ejemplar de la revista donde se publicó el poema. En realidad su circulación fué solo ocasional.

Por otra parte, a fines de Noviembre de 1961 en vísperas de la llegada a Venezuela del presidente Kennedy, se hizo un gran operativo militar en Caracas llamado Operación Macuare. El partido había montado una oficina en la avenida Libertador, ilegal, y allí editábamos una hoja diaria que se llamaba Boletín Informativo Político, primero lo redactaba yo solo y después en conjunto con Manuel Caballero. La oficina estaba al frente de la de Núñez Tenorio, Vicky Casanova y Alida Roa y cuando fué descubierta pusieron presos a Núñez y a las dos jóvenes. El boletín duró poco; de Noviembre de 1961 hasta Enero de 1962.

Después hicimos otro periódico llamado Trincheras, era regional y salía semanalmente. Este semanario lo coordinaba desde afuera -yo colaboraba con la columna Examen Político- un muchacho llamado



Marcelo Juliac, hijo de María Juliac y circuló durante más de un año.

Al mismo tiempo de editarse Trincheras, optamos por sacar -en ese momento era sagrada la inmunidad parlamentaria contemplada en la Constitución- otro semanario llamado Gaceta Parlamentaria. Yo lo coordinaba como secretario de la Fracción Parlamentaria del P.C.V., se hacía en consulta bajo la dirección de Pedro Ortega Díaz quién era el Jefe de la Fracción y diputado en el Congreso. En su confección también nos ayudó, ya como diputado, Manuel Caballero. Allí publicamos nosotros, y se nos permitió durante mucho tiempo y sin que hubiese posibilidad de impugnación, textualmente los discursos de los parlamentarios en las Cámaras. ¡Claro! en esas sesiones se trataban temas políticos, suspensión de garantías, las insurrecciones, la huelga nacional de transporte, la represión en los movimientos sindicales, etc. y todos esos problemas eran planteados por los parlamentarios. Al día siguiente, los reproducíamos, les metíamos fotos o dibujos de los oradores, los enviamos a la imprenta y salían sin comentario alguno. Este periódico subsistió hasta fines de 1962 un poco antes del estallido de la huelga general de transporte. El Presidente del Congreso Nacional era Luis Beltrán Prieto Figueroa y nos dijo que eso era una manera de hacer propaganda y también nos clausuraron el periódico que era legal, no así los otros como Boletín Informativo Político, Trincheras que era el órgano del Comité Regional del P.C.V. en el Distrito Federal y a diferencia de La Verdad; todos sucedáneos, con otro nombre, de Tribuna Popular.

Nosotros siempre intentábamos, bajo diferentes nombres y con personas no comprometidas en la actividad partidista, sacar periódicos y le montábamos oficinas, directores y demás. Pero una vez que se sabía que estábamos detrás de esos periódicos, la clausura por parte del gobierno no se hacía esperar. Como ejemplo tuvimos a Crítica con Rafael Emilio Alfonzo que solo llegó a durar tres días.

El único periódico que en realidad estuvo coordinado por el P.C.V., con fondos del partido, con la política y estrategia del partido y donde participaba gente aliada del F.L.N., o representantes del F.A.L.N., etc., fué El Venezolano nacido en Mayo de 1963.

Como director pusimos a un hombre de mucho prestigio y caracterizado como independiente, a D.F. Maza Zabala, con sub-director y jefe de redacción a Orlando Araujo que no tenía militancia partidista y como presidente de la junta directiva al doctor Domínguez Sisco quién fué por muchos años presidente del Consejo Municipal. Ese periódico causó bastante impacto por su sentido analítico, serio, bien hecho, tamaño standard y salió en el momento que se perfilan las elecciones. Cubrió las elecciones universitarias (mayo), casos importantes como secuestro del jugador de fútbol Alfredo D'Stefano y dá una batalla editorial de primer orden. Entre sus colaboradores contó con Domingo Alberto Rangel quién firmaba con el seudónimo de Raymundo Gonzalez, el mismo que aparece ahora en El Nuevo Venezolano.

El Venezolano realmente murió por doble causa (y no todas achacables al gobierno) cuando se complicó mucho con la situación que el

gobierno llamaba subversiva y se acercaban las elecciones (a principios de Octubre), con el hecho de El Encanto y la captura de los parlamentarios. Entonces el gobierno suspendió el periódico, pero a la vez ya nosotros teníamos problemas (los de El Venezolano) con U.R.D. que había sido nuestro aliado y que a raíz del mitin de Jóvito Villalba en El Silencio (Jóvito venía haciendo campaña por su partido desde hacía año y medio) donde fué boicoteado por la juventud delirante tanto del M.I.R. como del P.C.V. que ya estaban en el F.A.L.N. y que querían la lucha armada, condujo a una separación y a una polémica entre U.R.D. y el P.C.V.-M.I.R. que ya eran ilegales. La imprenta donde se editaba nuestro periódico era la Cubagua y ésta era de U.R.D., lo cual motivó a que hubiesen problemas no sólo con el gobierno sino con Clarín que era el órgano de la izquierda de U.R.D., -yo había sido columnista en Clarín con pseudónimo al igual que Caballero- y El Venezolano. De manera que esa muerte fué doble.

El Venezolano no pudo salir más legalmente antes de las elecciones y después tampoco, por lo que se creó a principios de Noviembre de 1963, otro periódico llamado La Extra donde estaba metido Díaz Rangel, Pompeyo Márquez, etc., y de la gente aliada, Américo Martín y Augusto Fernández. Ese periódico era tabloide, en letra azul, legal y cubrió el período pre y post electoral para morir con el año.

-¿El llamado de abstención salió de las páginas de El Venezolano?

-Bueno, el que le hacía propaganda a la posición abstencionista del P.C.V., y del M.I.R., era el diario La Extra. Inmediatamente, hubo una tregua unilateral impuesta por la F.A.L.N. con motivo de Diciembre, pero en el fondo era para estudiar la situación después de tan apabullante derrota electoral. Desde luego, de allí va a surgir toda una tesis a posteriori sobre la paz democrática, la tregua, etc. así como también van a surgir más divergencias entre las fracciones pecevistas y miristas. Así que en la práctica sólo tuvimos dos periódicos legales -aparte de Gaceta Parlamentaria que tenía su justificación porque los discursos parlamentarios no eran censurables-, que fueron El Venezolano y La Extra.

-Háblenos un poco sobre el cambio de teoría por parte del P.C.V. a comienzos de 1960 y sobre la influencia de la revolución cubana en la lucha de ese entonces-

-Bueno, el problema que se planteó desde 1960 era que hasta ese momento había funcionado el Pacto de Punto Fijo con U.R.D. incluido y hasta ese momento había funcionado la teoría del P.C.V., que era la defensa de la constitucionalidad. El año 1960 se abre con una definición anticubana por parte de Betancourt, comienza la represión callejera contra las manifestaciones de los desempleados del Plan de Emergencia en la Plaza La Concordia. Todas fueron disueltas, reprimidas abiertamente y calificadas no como manifestaciones laborales, sino como lo que se llamaría hoy, de delincuentes y gente fuera de la ley. Betancourt dió orden de enviarlos a todos a El Dorado, incluso llevaron hasta jóvenes de doce años.

Comienza entonces una nueva etapa de luchas sociales y políticas. En ese año cambia la consigna del P.C.V.; la defensa de la constitucionalidad por la necesidad de un viraje en el seno del gobierno, visto que dentro del gobierno estaban U.R.D., y el Ministro Rafael Pizani. Lo que había que hacer era ayudar a que esa figura democrática y ese partido, pudieran darle un viraje al gobierno en lo que ya se perfilaba como una política reaccionaria, anticomunista e imperialista.

Durante el año 1960, U.R.D., va a jugar un extraordinario papel sobre todo en la defensa de Cuba. El canciller Ignacio Luis Arcaya se negó a firmar el Acta de San José, donde se conmina la salida de Cuba de la O.E.A. (Agosto 1960) y quién después será recibido apoteósicamente por la izquierda cuando regresa al país. Vino Oswaldo Dorticós para el aniversario del 26 de Julio y también lo aclamó la izquierda, habrá manifestaciones el 1º de Mayo, dándole vivas a Cuba. Y así, se llega al período crítico de la llamada insurrección popular. Betancourt aprovecha la crisis de Noviembre de 1960 y clausura los periódicos de izquierda que venían haciendo un gran peso ya que no le dejaban gobernar a su antojo. Se estrecha la alianza de su gobierno con las fuerzas vivas, representadas por la Iglesia, las Fuerzas Armadas, los banqueros y también su connivencia con los Estados Unidos. Así que Rómulo para gobernar con facilidad, tenía que reprimir a la izquierda, aislarla y segregarla -ésta había sido su frase en el comienzo de su gobierno- por lo que, si tenía pretextos de que habían manifestaciones callejeras, que si los periódicos

de izquierda aupaban esas manifestaciones y de que si estaban al lado de Cuba, entonces todo estaba dado.

-¿Usted como periodista consideraba que el ataque de estos periódicos era de gran peso como para que se produjera una insurrección?

-No que vá, eso era simplemente en defensa de los intereses populares. Era una maniobra de Betancourt para aislar a la izquierda y encerrarla en un cerco de impotencia ya que al quitarle esos periódicos que eran los que le daban audiencia a ese pueblo, lo dejabas reducido al Parlamento, cuestión que él no haya como solucionarlo hasta 1963 cuando hace presos a los parlamentarios. Lo dejaba reducido al Parlamento donde no se aceptó, lo que se había aceptado en 1947 que era la radiodifusión de las sesiones que le daban voz hacia afuera, y se quedaba reducido a las universidades y liceos donde tenía la posibilidad, con una bien calculada estrategia, de que a medida que se fueran cercando a los muchachos, éstos se iban volviendo mas impotentes, trataban de solucionar los problemas por la fuerza y de una manera que fuese antipática al pueblo o yéndose a las guerrillas. Todo estaba previamente calculado, de manera que la izquierda se separara y se pusiera al margen de la legalidad, ella misma.

-¿Qué otros periódicos tuvo la izquierda aparte de los del P.C.V. y si estuvieron dentro de la legalidad o no?

-Desde luego que hubo otros. El M.I.R. sacó en Abril de 1960 el periódico Izquierda el cual pegó mucho; era muy bien hecho, tenía mucho material teórico y combativo. Era la efervescencia de la izquierda dentro de A.D. y era ver la ruptura de A.D. por la influencia de la revolución cubana. Hasta ese momento toda la izquierda estaba representada por el P.C.V. pero de repente viene gente del propio seno del partido de gobierno y se incorpora a la revolución. Entonces eso creó una emotividad sobre los sectores juveniles e intelectuales. Tuvo una venta extraordinaria como Tribuna dentro de la llamada insurrección popular.

También fué clausurado junto con Tribuna Popular el 28/11/60. Su motivo fué el famoso editorial salido en Octubre de ese año que escribió Gumersindo Rodríguez. El gobierno consideró que era una campaña subversiva orquestada por Tribuna y por Izquierda que planteaba un llamado a la insurrección y el derrocamiento del régimen. Se dijo de la necesidad de allanar a Domingo Alberto Rangel porque se consideraba que lo había escrito (el se hizo responsable pero no fué él), a Gustavo Machado porque dirigía a Tribuna Popular y Teodoro Petkoff porque se consideraba el agitador de la insurrección popular en la U.C.V. El juicio resultó infructuoso con Rangel y Machado, no así con Teodoro que pasó a la lucha armada y clandestina.

Este periódico entre 1962 y 1963 apelo también a las publicaciones clandestinas. Salen con mas fuerza porque reflejan los verdaderos sucesos de la época, Pueblo y Revolución el órgano de las F.A.L.N.

el boletín de las F.A.L.N., Joven Patriota, etc. Todos ilegales y clandestinos y dentro de la mentalidad paramilitar, es decir, de la lucha armada abierta. Se sacaban ediciones especiales, suplementos con problemas exclusivamente de la vida armada: cómo dirigir una insurrección, como montar una UTC., etc.,

-¿El público a que iban dirigidos esos boletines, era la guerrilla o la masa?

-A la guerrilla no, porque justamente lo que se divulgaba era lo que se estaba haciendo allá en las montañas con la UTC, los secuestros, las acciones armadas, los incendios etc. Eso lo hacía los aparatos propagandísticos de las F.A.L.N., más que del partido y circulaba entre la vanguardia. Esta lo hacía llegar a los periódicos y a la gente conocida para que se supiera la versión de esos organismos de los sucesos en que estaban involucrados. Ya en ese momento lo militar había absorbido lo político y prácticamente los partidos estaban succionados por el aparato militar y la desviación militarizada napoleónica del momento. Hubo también otros boletines militares como El Civilista que era una combinación de viejos conspiradores perezjimenistas con nuevos luchadores izquierdistas. También se hicieron ediciones monográficas con el Juicio de Carúpano los discursos pronunciados en el Consejo de Guerra, tanto de los civiles como Pedro Duno, José Vicente Abreu etc., y como de los militares como Héctor Fleming Mendoza, Pedro Vegas Castejón, Molina Villegas, etc. Es cuanto yo recuerdo por la izquierda militante.



El partido U.R.D. tenía por su parte antes de la lucha armada, un semanario llamado Pueblo y dirigido por José Vicente Rangel. Después fundó a Clarín que fué el periódico más celebre y donde algunos columnistas eran comunistas. A ellos los llamaba el diario La Esfera que era un periódico reaccionario en aquel momento, el Ala Negra de U.R.D. Los atacaba llamándolos así: a L. Miquilena (Kid Miquilena), a Fabricio Ojeda (Teniente Hilton, porque llegaba al Hotel Hilton de La Habana, en todos sus viajes) a José Vicente y a Cheíto Herrera Oropeza. En el caso de Cheíto no era tan evidente porque él no era tan radical sino más bien con un giro nacionalista y se enfiló hacia dos vespertinos que fundó después, según la ocasión. La Hora y La Tarde. Allí estuvo Germán Carías. Así que U.R.D. tenía entre el 61 y 62 varios voceros.

-¿Que tipo de periodismo se hacía en esos periódicos?

-Bueno, allí se hacían denuncias políticas tremendas. Uno las ve ahora y se dá cuenta que revelaban lo que sucedía en la época y que no las encuentran en ningún otro periódico, al menos legal. A ellos se les permitía porque era un partido legal, miembro del gobierno y de la coalición, hasta 1960.

-¿Usted justifica la censura, los cierres temporales de los periódicos?

-No, porque no había razón para clausurar por ejemplo, Tribu-

na Popular, porque ese periódico no tenía nada que pudiera -dentro de un régimen democrático- calificarse de subversivo, de llamador a la guerra etc. Todo lo que había era el reflejo de las quejas del pueblo. Eso lo hace cualquier periódico en estos momentos y no se le hace nada. Esta es la circunstancia. La clausura se hizo paralelamente a los asaltos a los locales sindicales, el cierre de los locales partidistas, etc. Fué un cerco total. Fué una táctica bien calculada. Y unos dicen que se cayó en la trampa, otros que era necesario tomar esa vía porque ya no había otra alternativa. Pero en la medida de que a nosotros no nos dejaban sino el Parlamento, reducido totalmente y en las universidades y liceos donde siempre estaba la policía acechando, entonces, la juventud que estaba deslumbrada con lo que pasaba en Cuba, estaba radicalizada, se funda el M.I.R. y sigue radicalizandose porque se separa U.R.D. de la Coalición, luego se separa otra parte de A.D. y pasa a la oposición, e iba cogiendo vuelo e ímpetu y no razonaba. Nadie convencía de que vamos a organizar a las masas, pero ¿Como se iban a organizar las masas con los locales sindicales cerrados, con los asaltos a las asambleas, con la imposibilidad de la toma de tierras porque llegaba la Guardia Nacional y ponía presos a los campesinos. Entonces, los argumentos irracionales propiciaban la lucha armada, las lides decían que era tonterías estar sacando papelitos etc. Y es que durante el régimen de Betancourt, no se nos permitió a los de izquierda, sacar periódicos legales otra vez. Hasta 1963 que se buscó y por conveniencia y porque no había tiempo para hacer una campaña, entonces se permitió circular a El Venezolano porque no estaba dirigido por izquierdistas. Pero no hizo ningún efecto.

-En cuanto a la Gran Prensa ¿Qué posición tomaban ante los cierres de la prensa de izquierda?

-Bueno, aquí comenzó en realidad el golpeamiento contra la prensa de derecha antes que a la prensa de izquierda. El 23 de Enero se derroca al gobierno militar y los gobiernos militares tenían sus voceros en la prensa reaccionaria de derecha. Entonces, esa gente en los primeros meses no haya como organizarse y una vez que llega Betancourt al poder, tratan de fundar su periódico. Se funda La Razón, de Marco Aurelio Rodríguez quien era un editorialista muy reaccionario -a mi modo de ver- y él llamó a figuras anti-adeкас para darles la posibilidad de expresarse contra A.D. Entre ellos estaban algunas figuras urredistas como José Vicente Rangel o a gente como Raul Agudo Freitas, eterno anti-adeко. Allí le daban posibilidad de escribir a todos sin importarles que tendencia tenían. Posteriormente, le caen encima a La Razón y la incautan. También hubo entre periodistas, abogados y profesionales, una campaña que llamaron golpistas de derecha. Por ejemplo, Simón Jurado Blanco de El Universal fué expulsado del país así como a Luis Teófilo Núñez por considerarlos implicados en una conspiración de derecha. Yo recuerdo que esas medidas se tomaban con un poco de aplausos por parte de la izquierda y recuerdo también que en la primera Convención de 1959, en Maracaibo, se trató tanto el problema de La Razón, como el de El Universal y allí están las resoluciones. Luego la izquierda denunció junto con el gobierno, las maniobras conspirativas y la red de conspiración a la que pertenecían toda esta gen-

te de derecha. Ellos fueron los primeros golpeados. Después vinimos los de Izquierda y simultáneamente vino la represión tanto para nosotros como contra la prensa liberal democrática de El Nacional. Los únicos que no fueron tocados fueron los de La Esfera, porque estaba con Betancourt, contra los cubanos y empujando la campaña de Betancourt contra todo lo que oliera a golpe.

El Nacional por su parte se vió muy problematizado. Hubo momentos que se introdujo la figura del censor. Hubo protestas, de eso da testimonio Díaz Rangel en algunos de sus libros. Analuisa Llovera levantó un informe para la Cámara de Diputados. El golpe contra El Nacional se estaba fomentando más por parte de las fuerzas reaccionarias que del mismo gobierno. Se formó una organización llamada OLA -era una organización imperialista, anti-comunista y anti-cubana- y actuaba simultáneamente con el Movimiento Anticomunista Femenino y donde había figuras de la gran burguesía como Nico Zuloaga y las transnacionales como Sears. Esos factores, se unen, empujados por los Capriles que tenían una competencia con El Nacional porque éste no atacaba a Cuba y en vista de que ese diario no hacía campaña contra los extremistas execrados, le cayeron encima. Le quitaron los avisos y entró en crisis que resistió mas o menos por un año. Es sólo el sector de Leoni y Barrios que no deja caer el periódico, porque en el fondo pensaban que si se moría El Nacional, el país iba a quedar en manos de cadenas reaccionarias que no tenían nada que ver con el pensamiento original de A.D. y del proceso democrático.

La Junta Directiva de El Nacional no tuvo otra alternativa que sacar a Miguel Otero Silva que era el director; salen Juliac, Guaramato. En fin todo el personal de izquierda, así como de Díaz Rangel para abajo. Ponen a alguien que estaba ligado con los intereses de Rockefeller y ANDA: el ex-ministro Valera. Poco a poco y manteniendo la cautela fueron estabilizándose, metieron a Ramón J. Velásquez en el período de Leoni, poco a poco fueron entrando gente de izquierda con pseudónimos, como Nazoa, Zapata. Evitando siempre que la Junta Directiva se enterara de que estaban los de izquierda otra vez. Luego con Uslar Pietri se borra todo el clima de temor que existía.

-¿Cómo se explica usted que Betancourt se mantuvo en el poder, si los partidos de izquierda que gozaban de popularidad lo atacaban y ante medidas impopulares como la rebaja de los sueldos?

-No, definitivamente no, porque los procesos sociales son muy  
-Bueno por esa concentración de fuerzas vivas que ya mencioné. El 3/11/60 se hizo la gran concentración de El Silencio, en Tribuna sacamos fotografías de la forma en que traían a los campesinos a Caracas y lo que les dieron para su manutención. El gobierno buscó todo lo que tenía como base popular y buscó también las fuerzas vivas. Por allí pasaron desde las grandes figuras como el Cardenal, banqueros, del magisterio. A cada uno le dieron cinco segundos para que hablaran y aplastaran (60 discursos) lo que ellos llamaban la insurrección popular. Eso fue previo a la suspensión de garantías. Fue la gran cayapa.

Entonces, así se explica. Si le dices a esas gentes que tiene el peligro de una nueva Cuba, tanto a las fuerzas vivas como a la clase media que estaba emergiendo, así fueron poco a poco. Y como lo que se hizo durante el gobierno de Betancourt, fué darle la razón en el sentido de que las izquierdas se fueron vanguardizando, radicalizando, profundizando, militarizando, mientras por debajo lo que corría era otra cosa: el deseo de las masas de organizarse, de tener sus derechos, hubo una separación total. De manera que cuando se trata de reingresar a la lucha de masas a finales de la década, nos encontramos aislados. Cuando regresamos a la C.T.V. ya no éramos nadie. Si se buscan las cifras del Congreso de Los Caracas, el P.C.V. demuestra ser la segunda fuerza del país.

-¿Cómo se organiza ese ataque a la prensa de izquierda? ¿Por qué?  
-¿Se acabó la fuerza definitivamente?

-No, definitivamente no, porque los procesos sociales son muy graves y aquí hay un deterioro evidente y progresivo. Por las estructuras que se han ido creando, la gente va descubriendo su hipocresía y toda su ineffectividad. Pero mientras no se tenga una vanguardia coherente y organizada, mientras se tenga el escepticismo de las grandes masas sobre esas vanguardias estamos en una situación pésima. Lo único que se podía dar es que todos esos movimientos sociales sean explosivos, no dirigidos, alocados y que no puedan ser aprovechados por unas fuerzas armadas que en ese momento se decidan a dar un golpe, o por la gente de derecha.

ante desnuda, justo al lado de un reportaje sobre las guerrillas y de una entrevista con Douglas Bravo. ¡Verdaderamente que la última

Gloria Cuenca y su esposo, Adolfo Herrera, fueron colocados a propósito en la fase final de este ciclo de entrevistas. La razón es simple: ellos formaron parte del grupo de periodistas bi-  
soños que hizo armas en la difícil empresa del periodismo de izquier-  
da enfrentado al gobierno.

Veinte años más tarde, afirmados como profesores universita-  
rios, recogen sus experiencias de entonces y las hacen pasar por  
el tamiz de la sensatez. Resulta sorprendente constatar que esta  
pareja se sorprende y a veces se ríe ante lo que hoy consideran  
como una exageración. ¿Por qué lo creen así? Veamos.

-¿Cómo se organiza ese ataque a la prensa de izquierda? ¿Por qué  
esa acción de Betancourt?

A.H. - Bueno, yo creo que esa prensa fué muy dura en el len-  
guaje que utilizaba en sus ataques al gobierno. Lo atacaba ideoló-  
gica, política y noticiosamente. En el caso de Clarín, cuya circu-  
lación para la época era de cuarenta y cinco mil ejemplares y que se  
mantenía con la circulación, éste era un periódico que reunía dos  
vertientes: una mezcla de periodismo sensacionalista con el perio-  
dismo político. Cuando, por ejemplo, vino Libertad Leblanc a Vene-  
zuela, nuestro reportero, Ramón Tenorio, fué a entrevistarla al Ho-  
tel Tamanaco y ella posó desnuda a petición de Ramón. Al día si-  
guiente salió publicada la entrevista con la fotografía de la ve-  
dette desnuda, justo al lado de un reportaje sobre las guerrillas y  
de una entrevista con Douglas Bravo. ¡Verdaderamente que la última

página de Clarín era muy fuerte y sensacionalista! Claro, Clarín tenía un nivel intelectual que podía reunir esas dos cosas. Teníamos de columnista a Adriano González León; el crítico de Arte era Rodolfo Izaguirre y el crítico de Cine era Manuel Cballero quien escribía la célebre columna "Música de Cámara", que dentro de lo periodístico era una de las mejores columnas. Además, Clarín sacaba un suplemento cultural los viernes que, por cierto, una vez fué suspendido por antireligioso y anticlerical.

-Ahora, cuando usted dice que ese lenguaje era duro, ¿cree usted encontrar allí una justificación o una explicación por parte del gobierno para allanarlo?

A.H. -Una explicación sí, visto ahora en esa perspectiva,

-Pero situándonos en ese momento histórico, ¿se puede atacar a un periódico sólo porque su lenguaje sea duro?

A.H. - Contestaré con un ejemplo. Cuando Carlos Andrés Pérez era el Ministro de Relaciones Interiores, al cumplir su primer aniversario como ministro, nosotros le sacamos una fotografía en la primera página con las manos ensangrentadas en forma de tentáculos que tenían en la punta fotos de los estudiantes muertos y de otras de sus supuestas víctimas. Aquello fué uno de los grandes ataques contra Carlos Andrés, lo que ocasionó, obviamente, uno de los tantos cierres del periódico. Clarín tuvo alrededor de unas sesenta suspensiones en dos años de circulación. Cada suspensión era



de unos quince días y hasta de un mes. Por ejemplo, en el segundo año de su salida, de los trescientos sesenta y cinco días del año, Clarín circuló la mitad.

-Ahora, desde el punto de vista ideológico, ¿cómo se puede entender esa fustigación hacia la prensa de izquierda? ¿Puede entenderse como una fustigación de los adecos, una reacción de la clase gubernamental o como una reacción del sistema?

A.H. - Yo creo que fué una reacción del sistema. Por primera vez la izquierda tomaba las armas y las guerrillas en ese momento tenían sus filas dirigidas contra el gobierno para derrocarlo, siendo las consignas NUEVO GOBIERNO YA y ROMULO RENUNCIA. Entonces, Clarín se hacía eco de todo eso, además de que era un periódico de alta circulación que tenía un suplemento dirigido por Kotepa Delgado quien era un individuo extraordinario. La Pava Macha - el suplemento - llegó a tener un tiraje de cien mil ejemplares en ese momento.

G.C. - El periódico en un principio no estaba contra el gobierno; tenía muchísima ayuda de Unión Republicana Democrática como anunciante y de algunos sectores de izquierda que tenían representación en el Congreso. Todo eso contribuyó a su financiación. También recibía ayuda desinteresada por parte de otra gente. Cuando el gobierno de Betancourt reaccionó contra el periódico, ya URD se había salido del gobierno y Clarín había tomado parcialidad hacia lo que llamaban la extrema izquierda. Clarín nació de una mezcla de periódico de centro con una visión diferente al periodismo tradicional; na-

ció con la idea de que un tabloide siempre es un periódico sensacionalista, aparte de que había dos figuras que influyeron mucho en esa concepción: José Vicente Rangel y Kotepa Delgado. José Vicente Rangel tenía una columna que se titulaba TIRA y que firmaba con el seudónimo Perro Mundo. Se trataba de un género no parecido del todo a la columna actual de Abelardo Raidi, pero sí tenía ciertos visos como ésta: un poco frívola, fotos de mujeres exhuberantes y medio desnudas, etc. La esposa de José Vicente, por otra parte, tenía una columna que era algo parecido a un consultorio sentimental que llegó a tener una popularidad increíble. Había también una columna firmada por Sherlock Pérez que se limitaba a dilucidar hechos policiales. Era como una PTJ no oficial. Aunque oficialmente el primer director del periódico fué Leonardo Montiel Ortega y luego Luis Miquilena, Rangel y Kotepa siempre estaban entre bastidores.

-¿Cuándo se produce ese giro hacia la extrema izquierda?

G.C. -Bueno, en la medida que la famosa izquierda de URD se va radicalizando; en la medida en que Adolfo se sale de URD; Fabricio Ojeda se va a las guerrillas; José Vicente queda como el representante de esa izquierda y Cheito Herrera Oropeza participa. Entonces, el periódico se fué radicalizando más. Viene la famosa alianza en la Universidad Central del MIR-PCV-IZQUIERDA-URD con Freddy Muñoz, Américo Martín y Víctor Ochoa. Entonces, claro, el periódico se convierte en el vocero oficial de ese movimiento. En la práctica fué así y llega a ser un vocero público, pero interna-

mente se manejaba para las guerrillas.

-¿Era ese periódico una amenaza para el recién instituido sistema democrático?

A.H. - Yo realmente si creo que el gobierno tenía motivos para pensar que había posibilidades de que cayera el sistema democrático. Evidentemente que sí. Yo creo que lo hizo Clarín fué irrevemente. Por ejemplo, esa campaña que hizo contra la Policía Técnica Judicial, siendo Rodolfo Plaza Márquez su director, fué algo terrible. En esa oportunidad, los petejotas empezaron a informar que habían sectores de ese organismo policial que se repartían los robos recuperados. Entonces, el periódico en forma escandalosa publicaba: "... Anoche en una fiesta del Country Club, en la casa de fulana de tal, cuando la dueña de la casa vió a la esposa de Plaza Márquez con un lujoso collar, le dijo: ¡Pero María Luisa, si ese collar y esa pulsera son míos!" Informaciones como ésta salían en primera página y por supuesto, el periódico era suspendido al día siguiente.

-Volviendo a la reacción del gobierno, ¿se dió un proceso gradual contra los periódicos de izquierda?

G.C. -Sí, primero fué la ofensiva contra Izquierda. El MIR se dividió en Mayo del sesenta y en Octubre salió el editorial subversivo. Van presos papá, Pérez Marcano y el poeta Muñoz. En ese famoso editorial, los comunistas plantean un gobierno de viraje

a la izquierda por la incapacidad del gobierno al enfrentar los problemas. El MIR plantea que hay que tomar el poder y en verdad, se hace un llamamiento a la subversión del orden y a la insurrección. El primer periódico que es clausurado en ese momento es Izquierda que está con el MIR y posteriormente Tribuna Popular, que es el órgano del PCV

A.H. - Fueron paso a paso. Al menos con Clarín fué así; lo que hacían era recoger los números distribuidos. Algunas veces no lo dejaban salir a la calle; llegaba la DIGEPOL y tomaba los talleres. Otras veces la suspensión era oficial, por decreto. ¡Suspendido Clarín por difamación y por llamar a la insurrección armada! Otras veces enviaban un censor. El censor había quedado como tradición de la dictadura. Venían y quitaba algunos párrafos, que se dejaban en blanco o se intercalaban equis o interjecciones. Esto, posteriormente, también se prohibió. En ocasiones se llegó a la violencia: la DIGEPOL entraba y ametrallaba las máquinas, los tinteros y todo lo que encontraba a su paso; se llevaban a los linotipistas y luego lo suspendían por decreto hasta quince días.

¿Era realmente tan grande el efecto de estos periódicos en los lectores, que existiera el peligro de una insurrección a consecuencia de esa llamada a través de la prensa?

G.C. - Sí, porque había una vinculación estrecha entre lo que estaba planteado políticamente y lo que se escribía en los periódicos.



cos. Yo pienso que esa prensa exageraba. Yo misma, como militante del Partido Comunista, llegué a pensar que de verdad íbamos a tomar el poder. Creo que ello era producto del exceso de propaganda que teníamos en el periódico. Se vivía un ambiente que se sentía al borde de..... a punto de.....

-¿Tuvo la revolución cubana influencia marcada en ustedes?

A.H. - Inclusive, existía la Agencia de Liberación Nacional, donde se daba a conocer todas las noticias sobre la insurrección, una especie de Prensa Latina. Una de las cosas que hay que tomar en cuenta es que hacía poco tiempo atrás, todos nosotros habíamos participado en la lucha contra Pérez Jiménez y para entonces en todos nosotros estaba muy fresco todavía lo que había sido el movimiento insurreccional del país. Uno comparaba aquello con la situación que se vivía durante la dictadura y francamente reconocía la receptividad de la gente en la calle, receptividad que no se tenía cuando Pérez Jiménez porque durante su gobierno la represión fué tan fuerte que la gente tenía miedo a expresarse,

es de comprender o ver realmente que estaban metidos en un proceso revolucionario. Por eso fracasamos.

-¿Había en el receptor la reacción que la gente de izquierda y sus periódicos esperaban?

¿des apoyado al sistema democrático recién implantado por unas elecciones libres?

G.C. -Por supuesto que sí. Hubo un movimiento de masas muy importante que tenía su razón de ser, tanto en la actividad partidista como en los periódicos. Era el reflejo de una participación y esencia revolucionaria. Hay que situarse en el contexto. El 23 de enero del cincuenta y ocho cae Pérez Jiménez; el primero de

enero del cincuenta y nueve se sucede la revolución cubana, con todo lo que significaba la caída de Fulgencio Batista para Venezuela y la venida de Fidel Castro a Caracas. Hay, entonces, una influencia marcada de la revolución de Fidel.

-¿Tuvo la revolución cubana influencia marcada en ustedes?

A.H. - Absolutamente. Yo creo sin equivocación que la toma del poder por Fidel Castro en Cuba fué algo que nos obsesionó a todos. Hay otra cosa más importante aún que estaría sujeto a análisis: una cantidad de personas creyó que Pérez Jiménez no caería; tenían mucho miedo y no participaban. Cuando vieron que cae la dictadura de Pérez Jiménez y la de Fulgencio Batista, entonces, mucha gente se mete en movimiento revolucionario porque todos quieren tener una vivencia. Muchos se metieron en el movimiento sin fundamento ideológico alguno; querían sentir esa vivencia existencial heroica; vivir de cerca los acontecimientos de esa naturaleza, antes de comprender o ver realmente que estaban metidos en un proceso revolucionario. Por eso fracasamos.

-Pero, ¿no habían ustedes apoyado al sistema democrático recién implantado por unas elecciones libres?

G.C. - Sí, pero ese era el gran problema: que el Partido Comunista creyó haberse equivocado al apoyar a Acción Democrática. No tenía sentido que les hubiésemos ayudado a derrocar a Pérez Jiménez y después nos apartaran del gobierno. El pueblo estaba hambreado,

la injusticia social crecía y no se habían logrado las reivindicaciones prometidas. Cuando se sucede la revolución cubana, es como una afrenta a la izquierda venezolana. A eso había que sumarle que en ese momento en América Latina se pensaba que el socialismo era el sistema perfecto para la izquierda,

-¿Existía ética periodística por parte de los que elaboraban los periódicos de izquierda?

G.C. - Yo creo que sí. Existía una forma muy especial de hacer llegar la noticia cultural a la masa, lo cual no implica, no obstante, falta de ética. Se ponía, por ejemplo, una fotografía de Libertad Leblanc desnuda al lado de una exposición de arte. Tenemos, por otra parte, ejemplos como El Venezolano, que era un periódico serio de mucho análisis profundo del país; trataba temas económicos y políticos con un lenguaje asequible al lector.

-Si a usted le tocara hacer prensa como la de entonces, ¿qué cosas repetiría y qué obviaría?

G.C. - Yo le quitaría el amarillismo y el sensacionalismo y tergiversación. Yo creo que cuando se está haciendo este tipo de trabajo con sensacionalismo, se está descalificando al público. Allí se dijeron cosas que no eran ciertas, ¡Claro! toda era factible en razón de la circulación, Reestructuraría el hecho humano como noticia, le daría otra versión, creo que es muy importante.

Es decir, lo trataría con otra jerarquía y con mayor dignidad. Repetiría, el afán periodístico en búsqueda de hechos que fuesen realmente educativos. En medio de aquel desastre, la idea era la de educar políticamente al pueblo. También repetiría las discusiones en la sala de redacción como aquellas que hacíamos con Kotepa, y que eran extraordinarias y ricas en conocimientos. Con toda una visión pedagógica permanente repetiría la experiencia de trabajar en conjunto. Por ejemplo ante un caso importante se enviaban a dos o tres reporteros a cubrirlo; luego ellos lo redactaban y daban versiones distintas al respecto. Así, la información se enriquecía con datos y detalles que cada uno aportaba. Las versiones se integraban y eso hacía que se perdiera la competitividad entre los periodistas -pues por la obtención de un tubazo los periodistas a veces se hacen enemigos-, lográndose así el auténtico sentido periodístico en una redacción.

-Omar Pérez decía que todo este caldo le convenía a Rómulo Betancourt para fortalecer su imagen anti-comunista ante la oligarquía nacional y las transnacionales. ¿Cree usted que era así?

G.C. - Yo pienso que sí. Creo que si Rómulo Betancourt no se hubiera enfrentado a una izquierda alzada, hubiera sido uno de los peores gobiernos que haya tenido este país. Esa imagen que se creó durante esos años en la lucha contra la subversión, sirvió para distraer la atención de la opinión pública en parte, desplazando del interés público la ineficacia del gobierno. A Betancourt lo salvó el



hecho de que la izquierda se levantó en armas,

De esta manera en la historia contemporánea se verá la gesta de Rómulo Betancourt, como el gobierno que salvó la democracia en Venezuela.

...entrevistados, concluimos que, aún cuando la libertad de expresión durante el gobierno de Rómulo Betancourt no se vió afectada en un grado que pudiera calificarse de extremo, no debe restarse importancia al hecho de que, de facto, hubo restricciones a la misma, lo que es grave de por sí, independientemente del matiz de tales restricciones.

Creemos necesario al hacer un análisis de este tipo, establecer una - quizás sutil - diferencia entre "censura" y "restricciones a la libertad de expresión", términos éstos que muchas veces se prestan a confusión por parte del que los maneja, tratándose simplemente de un tecnicismo.

La censura involucra la existencia de un aparato estatal, estableción con la expresa y premeditada intención de regular o priorizar la prensa, mientras que dentro de las restricciones a la libertad de expresión se pueden incluir una serie de medidas aisladas y punitivas a la prensa, muchas veces luego que la información ya ha sido publicada. Consideramos, no obstante, que la censura es un mecanismo que entra en las restricciones a la libertad de prensa.

Aclarados estos conceptos, queremos afirmar que a nuestro juicio sí hubo censura durante el período de Rómulo Betancourt.

CONCLUSIONES

A la luz de los acontecimientos a los que hacemos mención en el presente trabajo y tomando en consideración el testimonio de nuestros entrevistados, concluimos que, aún cuando la libertad de expresión durante el gobierno de Rómulo Betancourt no se vió afectada en un grado que pudiera calificarse de extremo, no debe restarse importancia al hecho de que, de facto, hubo restricciones a la misma, lo que es grave de por sí, independientemente del matiz de tales restricciones.

Creemos necesario al hacer un análisis de este tipo, establecer una - quizás sutil - diferencia entre "censura" y "restricciones a la libertad de expresión", términos éstos que muchas veces se prestan a confusión por parte del que los maneja, tratándose simplemente de un tecnicismo,

La censura involucra la existencia de un aparataje estatal, establecido con la expresa y premeditada intención de regular a priori la prensa, mientras que dentro de las restricciones a la libertad de expresión se pueden incluir una serie de medidas aisladas y punitivas a la prensa, muchas veces luego que la información ya ha sido publicada. Consideramos, no obstante, que la censura es un mecanismo que entra en las restricciones a la libertad de prensa.

Aclarados estos conceptos, queremos afirmar que a nuestro juicio sí hubo censura durante el período de Rómulo Betancourt, tipi -

ficada por la antipática figura de los censores que revisaban la información de los periódicos antes de su salida a la calle. No obstante, debe hacerse la aclaratoria que la labor de estos censores no fué permanente, sino que por el contrario, oscilaba al vaivén de los acontecimientos. Hemos dicho que la censura implica la creación de un departamento gubernamental cuyos fines son controlar la información a publicarse. Sin embargo, durante el gobierno de Betancourt no existía un organismo estatal creado a tal efecto, aún cuando la Dirección de Telecomunicaciones pudo haber asumido tal función. Antes bien, consideramos que la censura previa a los periódicos de la época fué una medida aislada, improvisada, implementada por el gobierno en un momento candente en que los periódicos de izquierda arremetían verbalmente contra él, posiblemente amenazando la estabilidad de la democracia, apenas naciente.

Por otra parte, la labor de los censores se limitaba, por supuesto, a periódicos que actuaban en la legalidad - en su mayoría de izquierda - cuando éstos publicaban información que, a criterio del gobierno, llamaban a subvertir el orden. La Gran Prensa - como sucede en la mayoría de los países - se autocensuraba y prueba de ello es que no hemos recogido testimonios de que periódicos como El Universal y El Nacional sufrieran las consecuencias de una severa censura impuesta por el gobierno, no así los periódicos de izquierda como fueron Clarín y Tribuna Popular, a los que la censura obligaba a dejar grandes espacios en blancos.

La persecución a la prensa de izquierda por parte del gobier-

no de Betancourt puede explicarse - lo que no significa que se justifique - por un conjunto de circunstancias histórico-políticas que fueron interpretadas por ese gobierno como un intento de dar al traste con la democracia, débil en sus albores.

El mantenimiento del recién instaurado orden democrático fué la consigna del momento y el gran obstáculo - a nuestro criterio - para la intención del gobierno de preservar ese orden fué la agitación provocada por la caída de Fulgencio Batista en Cuba y la toma del poder, por parte de Fidel Castro, a través de la llamada revolución popular. Este acontecimiento caló en Venezuela - y en toda Latinoamérica - dando como resultado el inicio de las guerrillas y de todo un movimiento político cuyo propósito era incitar al pueblo a la rebelión para instituir un régimen como el cubano. Cuando hablamos de la intención de los partidos de izquierda de subvertir el orden en aras de materializar un ideal político, no lo hacemos en un sentido peyorativo ni lo criticamos. Simplemente nos referimos a ello como una de las principales causas de las medidas restrictivas del gobierno a la libertad de expresión, pues era por los medios de comunicación y sobre todo a través de la prensa como los partidos de izquierda tenían mayor acceso a la masa y por medio de los cuales se hacía llamamientos a la insurrección.

A consecuencia de ésto, Betancourt se ve retratado por un gobierno (el cubano) que resiste agresión tras agresión y que desafía el poder la gran potencia del norte, Estados Unidos. En el seno del partido Acción Democrática, la polémica en torno al desarro

llo de la Revolución Cubana ocupa lo fundamental de la lucha interna, lo cual a la larga produce su escisión, dando origen al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), que más adelante se lanza a la oposición resuelta.

Más aún, desde inicios del gobierno de Rómulo Betancourt, hubo descontentos sin traducción política adecuada, porque prácticamente la oposición no existía: 94 por ciento del electorado estaba integrado al tren oficial por la vía de los tres partidos del Pacto de Punto Fijo. La otra formación política era el Partido Comunista, con las limitaciones de la conducta oposicionista ya señalada y con la necesidad de ser cautelosos porque Betancourt lo tenía sentenciado y se empeñaba en aislarlo. Ese descontento, vago en un principio, comienza a manifestarse en la base misma de Acción Democrática: llegó la democracia y no hubo empleo, no se adelantó la reforma agraria, no subieron los salarios - más bien bajaron - y tampoco se industrializaba el país.

A raíz de la situación hay estallidos transitorios; la impaciencia por ver realizadas las expectativas encarna en el partido blanco, en un sector del mismo que se vincula a los planteamientos de la izquierda. En consecuencia Betancourt tendrá que enfrentar sucesivos movimientos insurreccionales que creyó estar en la razón de combatir para defender su régimen.

Creemos que el gobierno se sintió provocado y amenazado por las fuerzas oposicionistas de izquierda y su respuesta inmediata

- y podemos decir instintiva - fué un contrataque, que por uno de sus flancos, se manifestó en la clausura de periódicos de izquierda, con el agravante - por cierto injustificable - de que se produjo un desborde policial que culminó, en ocasiones, en actos vandálicos, causando cuantiosas pérdidas materiales a los editores de dichas publicaciones y el encarcelamiento de algunos periodistas.

Analizando los testimonios recogidos para la preparación de este trabajo, es obvio que no todos los entrevistados coinciden en la óptica de los hechos en relación a las restricciones a la libertad de prensa: unos lo justifican, otros lo explican en el contexto político pero no transigen en justificarlo.

Omar Pérez, factor importante en las campañas electorales de la tolda blanca, no vacila en esgrimir argumentos políticos contundentes para justificar lo que él considera fué una "estrategia de un político hábil". Según él, se tejió una conspiración de izquierda que pensó que por la vía de la lucha armada, podría derrocar un gobierno democrático producto de unas elecciones limpias. En consecuencia, justifica plena y enfáticamente las medidas implementadas por el gobierno para ser aplicadas a la prensa popular de izquierda, en defensa del recién nacido sistema.

Eleazar Díaz Rangel, quien para comienzos del régimen tuvo destacada actuación en el periódico liberal El Nacional, pasó luego a engrosar las filas de los periodistas que abrazaron la lucha contra el sistema a través de la prensa vocero de los partidos de

izquierda. Militante, para entonces, de un grupo de izquierda y habiendo sufrido los rigores de una medida carcelaria que le fuera impuesta por el régimen de Betancourt, resulta - después de veinte años - sorprendente su desapasionado razonamiento al exponer lo que a su criterio fueron las causas de la arremetida gubernamental contra la prensa de izquierda. Como gobierno y ante la posibilidad de un brote opositor armado que amenazara la estabilidad del sistema,- cualquiera que éste fuera - Díaz Rangel no tendría frente a los medios de comunicación que estuviesen al servicio de tales grupos, una actitud pasiva,

Firme luchador, Federico Alvarez se midió con la dictadura pe-rejimenizta cuando apenas era un adolescente, para posteriormente sufrir el exilio. Disidente del sistema de gobierno de Rómulo Betancourt, no cejó en esgrimir el periodismo como bastión para la defensa de lo que él consideraba era el ideal político más conveniente para el pueblo. Contrariamente a la opinión, en perspectiva de Díaz Rangel, Federico Alvarez, habiendo sido también silenciado por la censura, no la justifica por considerarla una inútil táctica política. Inútil porque - a su parecer - con la prohibición se incitaba más a una reacción adversa a la esperada. Y como ejemplo, un tanto paradójico, cita el caso de Chile, donde a pesar de imperar un régimen de represión de tantas otras libertades, el derecho a la libre disensión es respetado.

Jesús Sanoja Hernández revive los hechos, narrándolos con pasmosa precisión cronológica. Nada escapa a su memoria. Acusa a

Betancourt de querer encerrar a la izquierda en un "cerco de impotencia" al acometer contra sus medios de expresión. Para Sanoja Hernández, el cierre de los periódicos formaba parte de una bien calculada estrategia del régimen para desactivar y desmoralizar a la izquierda, la cual se previó que buscaría una salida por la vía de la violencia, haciéndose así antipática al pueblo.

Gloria Cuenca, militante ortodoxa pecevista, heredera de la línea doctrinaria de su padre, Humberto Cuenca, y compañera de lucha y de vida de Adolfo Herrera, califica a la prensa de izquierda en ocasiones de ser "irreverente". Cuenca y Herrera coinciden en reconocer el carácter de agresividad verbal de esta prensa, viendo en ello una justificación a la represión por parte de los organismos estatales.

Aunque no se trata de tomar partido ante las posiciones expuestas por uno u otro entrevistado, no se puede obviar el hecho de que el carácter de agresividad verbal atribuido por más de uno a los periódicos de izquierda y la manipulación consciente de la información, contribuyó en gran manera a que el gobierno se sintiera gravemente amenazado. Inclusive, en la clandestinidad circulaban publicaciones de izquierda que se constituyeron en manuales tácticos para las guerrillas. Tal es el ejemplo de Pueblo y Revolución, el Boletín de la FALN, Joven Patriota, El Civilista, etc.

No obstante lo ya expuesto, consideramos que el argumento más contundente para rebatir cualquier justificación a la represión ha-



cia la prensa está en que el gobierno de Betancourt se autocalificaba de democrático y como tal debía conceder todas las prerrogativas inherentes a un régimen de libertades, incluyendo sobre todo, el derecho al disenso, el derecho a la libre expresión de los pensamientos. Más aún, cuando se acababa de salir de una fe<sup>u</sup>roz dictadura donde todos los derechos del individuo eran pisoteados y anulados sin la menor consideración y donde la libertad de expresión brillaba por su ausencia.

Aún cuando el gobierno de Rómulo Betancourt pudo verse enfrentado a situaciones de emergencia que hicieran temer por la estabilidad del sistema, estimamos como insuficientes los alegatos que llevan a su justificación, pues el haber coartado una de las libertades básicas inherentes a una democracia, condujo a abusos del derecho que poseía el gobierno en la defensa de sus intereses, lesionando así los intereses de otros sectores.

Por último, la libertad para expresar y hacer circular las ideas es la protección del pueblo y de las opiniones que puedan ser del menor número de personas. A largo plazo, sólo la expresión de las ideas en oposición a las que prevalecen, conservan viva la potencialidad de cambio, que es la condición esencial de la adaptabilidad social y el progreso y la defensa contra la consolidación de la injusticia.

Así, la libertad de pensar y hablar son medios indispensables para descubrir y propalar la verdad política. Sin la libertad de

palabra, la discusión está ausente y sólo la discusión hace posible de ordinario, una protección adecuada contra la diseminación de doctrinas nocivas. Por ello, nos justificamos ningún silencio forzado.

- (2) CALCARO FEO, Guillermo:  
Diario La República (artículo de opinión).
- (3) VELASQUEZ, Ramón J., SUCRE FIGARELLA, J.M., BRINI CELLI, Eras:  
Rómulo Betancourt en la Historia de Venezuela del siglo XX.  
Ediciones Centauro, Caracas-Venezuela 1980. Pag. 62
- (4) Carta de Simón Sáez Mérida a la Militancia de A.Q. el 7-4-60
- (5) Idem.
- (6) Idem.
- (7) CUENCA, Humberto:  
Imagen Literaria del Periodismo. Editorial Cultura Venezolana,  
México-Caracas 1961. Pag. 122
- (8) El Nacional, 14-10-60
- (9) El Nacional, 20-10-60
- (10) RANGEL, Domingo Alberto:  
Elecciones/1973. El Gran Negocio. Mayo 1974. Pag. 21.
- (11) DIAZ RANGEL, Eleazar:  
Noticias Censuradas. Síntesis DosMIL C.A., Caracas 1974.
- (12) DIAZ RANGEL, Eleazar:  
Noticias Censuradas. Síntesis DosMIL C.A., Caracas 1974.

- (1) CUENCA, Humberto:  
Imagen Literaria del Periodismo. Editorial Cultura Venezolana,  
México-Caracas 1961. Pag. 122.
- (2) CALCAÑO FEO, Guillermo:  
Diario La República (artículo de opinión),
- (3) VELASQUEZ, Ramón J., SUCRE FIGARELLA, J.M., BRUNI CELLI, Blas:  
Rómulo Betancourt en la Historia de Venezuela del siglo XX.  
Ediciones Centauro, Caracas-Venezuela 1980. Pag. 62
- (4) Carta de Simón Sáez Mérida a la Militancia de A.D. el 7-4-60
- (5) Idem.
- (6) Idem.
- (7) CUENCA, Humberto:  
Imagen Literaria del Periodismo. Editorial Cultura Venezolana,  
México-Caracas 1961. Pag. 122
- (8) El Nacional, 14-10-60
- (9) El Nacional, 20-10-60
- (10) RANGEL, Domingo Alberto:  
Elecciones/1973. El Gran Negocio. Mayo 1974. Pag. 21.
- (11) DIAZ RANGEL, Eleazar:  
Noticias Censuradas. Síntesis DosMil C.A., Caracas 1974.
- (12) DIAZ RANGEL, Eleazar:  
Noticias Censuradas. Síntesis DosMil C.A., Caracas 1974.

BIBLIOGRAFIA

CUENCA, Humberto:

Imagen Literaria del Periodismo. Editorial Cultura Venezolana, México-Caracas 1961.

DIAZ RANGEL, Eleazar:

Noticias Censuradas. Síntesis DosMil C.A., Caracas 1974.

GARCIA PONCE, Guillermo, CAMACHO BARRIOS, Francisco:

El diario desconocido de una dictadura. Publicaciones Seleven, C.A., Caracas-Venezuela. Junio 1980.

MOLEIRO, Moisés:

El Partido del Pueblo. VadeII Hermanos, Valencia 1978.

SINGTON, Derrick:

Libertad de Expresión. Editorial Trillas, México 1964.

RANGEL, Domingo Alberto:

Elecciones/1973. El Gran Negocio. Mayo 1974.

VELASQUEZ, Ramón J., SUCRE FIGARELLA, J.M., BRUNI CELLI, Blas:

Rómulo Betancourt en la Historia de Venezuela del siglo XX.

Ediciones Centauro, Caracas-Venezuela 1980.

PUBLICACIONES PERIODICAS

Diarios: El Nacional, El Universal, La Esfera, La República, Clarín, Tribuna Popular, El Venezolano.

ANEXOS

# Carta de Simón Sáez Mérida A la Militancia de A. D.

Amigo lector, el partido  
de esta ciudad, como todo  
el resto de los partidos, vive  
en un estado de profunda  
decepción y desconfianza.  
Nuestro programa político,  
nuestro programa de acción,  
nuestro programa de lucha,  
nuestro programa de vida,  
nuestro programa de futuro,  
nuestro programa de esperanza,  
nuestro programa de fe,  
nuestro programa de amor,  
nuestro programa de justicia,  
nuestro programa de libertad,  
nuestro programa de paz,  
nuestro programa de fraternidad,  
nuestro programa de solidaridad,  
nuestro programa de unidad,  
nuestro programa de armonía,  
nuestro programa de equilibrio,  
nuestro programa de bienestar,  
nuestro programa de progreso,  
nuestro programa de desarrollo,  
nuestro programa de crecimiento,  
nuestro programa de expansión,  
nuestro programa de consolidación,  
nuestro programa de fortalecimiento,  
nuestro programa de renovación,  
nuestro programa de regeneración,  
nuestro programa de reforma,  
nuestro programa de revolución,  
nuestro programa de transformación,  
nuestro programa de superación,  
nuestro programa de trascendencia,  
nuestro programa de trascendencia.

Y este estado de cosas  
se debe a una serie de  
causas que se han ido  
acumulando a lo largo  
de los años. En primer  
lugar, a la falta de  
claridad en el programa  
político. En segundo  
lugar, a la falta de  
cohesión en el partido.  
En tercer lugar, a la  
falta de disciplina.  
En cuarto lugar, a la  
falta de unidad.  
En quinto lugar, a la  
falta de armonía.  
En sexto lugar, a la  
falta de equilibrio.  
En séptimo lugar, a la  
falta de bienestar.  
En octavo lugar, a la  
falta de progreso.  
En noveno lugar, a la  
falta de desarrollo.  
En décimo lugar, a la  
falta de crecimiento.  
En undécimo lugar, a la  
falta de expansión.  
En duodécimo lugar, a la  
falta de consolidación.  
En treceavo lugar, a la  
falta de fortalecimiento.  
En catorceavo lugar, a la  
falta de renovación.  
En quinceavo lugar, a la  
falta de regeneración.  
En dieciséimo lugar, a la  
falta de reforma.  
En dieciséimo lugar, a la  
falta de revolución.  
En diecisieteavo lugar, a la  
falta de transformación.  
En dieciochoavo lugar, a la  
falta de superación.  
En diecinueavo lugar, a la  
falta de trascendencia.  
En veinteavo lugar, a la  
falta de trascendencia.

Amigo lector, el partido  
de esta ciudad, como todo  
el resto de los partidos, vive  
en un estado de profunda  
decepción y desconfianza.  
Nuestro programa político,  
nuestro programa de acción,  
nuestro programa de lucha,  
nuestro programa de vida,  
nuestro programa de futuro,  
nuestro programa de esperanza,  
nuestro programa de fe,  
nuestro programa de amor,  
nuestro programa de justicia,  
nuestro programa de libertad,  
nuestro programa de paz,  
nuestro programa de fraternidad,  
nuestro programa de solidaridad,  
nuestro programa de unidad,  
nuestro programa de armonía,  
nuestro programa de equilibrio,  
nuestro programa de bienestar,  
nuestro programa de progreso,  
nuestro programa de desarrollo,  
nuestro programa de crecimiento,  
nuestro programa de expansión,  
nuestro programa de consolidación,  
nuestro programa de fortalecimiento,  
nuestro programa de renovación,  
nuestro programa de regeneración,  
nuestro programa de reforma,  
nuestro programa de revolución,  
nuestro programa de transformación,  
nuestro programa de superación,  
nuestro programa de trascendencia,  
nuestro programa de trascendencia.

Y este estado de cosas  
se debe a una serie de  
causas que se han ido  
acumulando a lo largo  
de los años. En primer  
lugar, a la falta de  
claridad en el programa  
político. En segundo  
lugar, a la falta de  
cohesión en el partido.  
En tercer lugar, a la  
falta de disciplina.  
En cuarto lugar, a la  
falta de unidad.  
En quinto lugar, a la  
falta de armonía.  
En sexto lugar, a la  
falta de equilibrio.  
En séptimo lugar, a la  
falta de bienestar.  
En octavo lugar, a la  
falta de progreso.  
En noveno lugar, a la  
falta de desarrollo.  
En décimo lugar, a la  
falta de crecimiento.  
En undécimo lugar, a la  
falta de expansión.  
En duodécimo lugar, a la  
falta de consolidación.  
En treceavo lugar, a la  
falta de fortalecimiento.  
En catorceavo lugar, a la  
falta de renovación.  
En quinceavo lugar, a la  
falta de regeneración.  
En dieciséimo lugar, a la  
falta de reforma.  
En dieciséimo lugar, a la  
falta de revolución.  
En diecisieteavo lugar, a la  
falta de transformación.  
En dieciochoavo lugar, a la  
falta de superación.  
En diecinueavo lugar, a la  
falta de trascendencia.  
En veinteavo lugar, a la  
falta de trascendencia.



Simón Sáez Mérida

# Carta de Simón Sáez Mérida A la Militancia de A. D.

Acción Democrática, tu partido de más de veinte años, vive horas de terrible prueba política. Pareciera que un hondo cataclismo, escondido y subterráneo hasta hoy, hubiese estallado frente a nuestros ojos, abriendo la posibilidad de dos caminos distintos, cada uno con su propio aliento y su propia fisonomía. Pareciera que las tenazas del pasado hubiesen entumecido la fibra audaz de uno, agarrándole la claridad del horizonte, y que el futuro, nutrido con la impaciente perspectiva de la historia, señalara rumbo al otro. Casi en un drama de muerte o resurrección.

Y este choque de dos caminos, este cruce de vías, no es por causa de la rivalidad simple de nombres y de hombres. La verdad está más allá, en el propio y exacto corazón de las ideas y alejada de personales apetitos. No es por causa de los hombres, sino por causa de las ideas de los hombres. Ideas no nacidas del aire ni por gracia de la providencia. Ideas recolectadas en lo recóndito del silencio del pueblo y de la tristeza, la alegría y la esperanza empozadas en su rostro. Y al fin y al cabo, saludable fricción de ideas, limpia comparación de conductas, balance para demostrar en dónde está la mejor consecuencia popular y la mejor lealtad venezolana.

Sé, militancia acciondemocrática, que en este debate no has estado ni muda ni indiferente. Una gran parte de tu ser partidista ha

dividido sus preferencias, ha vibrado al ritmo de su propia pasión. Otra parte está expectante, pero no tranquila, a la espera, haciendo examen y observación cautelosa de los hechos. Porque afortunadamente ya pasó el tiempo de la magia caudillesca o de la retórica adobada con almidón. Nosotros estamos aguardando tu palabra. Sabemos que estarás al lado del que ofrezca la más limpia lealtad de pueblo y la justicia más genuina. Y esto lo conocemos así porque las colectividades, al contrario de lo que imaginan algunos, piensan, razonan, comparan. . . y se deciden. La reflexión cada día reduce el espacio de la emoción.

Y te escribimos esta carta porque creemos necesario dialogar con tu adulto discernimiento político. No está cerrada la posibilidad de conversar entre las gentes que resumen las mismas ideas, por el contrario es una forma de refrescarlas. Y no es por un motivo personal sino por la identidad de pensamiento que nos ha hecho librar la misma lucha. Como miembro de un partido al cual hemos ayudado a construir, ganando en el nuestro propio derecho a militar en sus filas, nos asiste alguna razón para esta comunicación con tu presencia colectiva. El esfuerzo nuestro puede ser pequeño y microscópico, pero es verídico.

Y no es razón para este cambio de ideas nuestra lucha reciente contra la Dictadura. Quienes combatieron aquella terrible pesadilla lo hicieron para cumplir un sim-



Simón Sáez Mérida

ple e inevitable deber ciudadano, una normal obligación cívica que gravitaba sobre la responsabilidad lo hicieron para cumplir un simple e inevitable deber ciudadano, una normal obligación cívica que gravitaba sobre la responsabilidad de todos los venezolanos. No fue, por supuesto, una actividad excepcional, ni única, ni extraordinaria. La realizó mucha gente: una par-

te como activista, otra conservando limpia su dignidad civil. Fue un serio y minucioso quehacer colectivo. Y nadie puede pretender apabullar a los demás alegando el testimonio de sus cicatrices, de sus carcelazos, de sus destierros. Esto puede ser tan sólo un antecedente, un episodio en el camino de los combatientes, cuya obligación diaria es morir sin claudicar ideas o conductas.

La lucha contra la Dictadura es justa credencial en la medida en que permitió demostrar consecuencia popular y fe en las ideas democráticas. Pero ahora lo más importante no es recostarse en la comodidad para vivir de unos años pasados, alharaqueando martirologios cada hora, sino continuar demostrando confianza en los principios y en el espíritu creador del alma popular. Se puede tener un voluminoso historial de 30, 20 ó 10 años de lucha, heroicos y abnegados y destruirlos en un instante de claudicación, de falta de fe y de entrega a los peores intereses. Se puede haber tenido una dura firmeza en la juventud y se puede terminar después de cierto tiempo, con la sensibilidad popular amellada, sorda y fronteriza con la cobardía política. De modo que el pasado, por hermoso que sea, si es simple y pura historia pasada no vale mucho. Es testimonio de integridad combatiente cuando su esencia se proyecta y perdura en la cotidiana conducta y en la hora de cada presente. Los 10 años de nuestra lucha y los 20 ó los 30 de los demás se liquidan en el instante en que claudicamos y damos la espalda al pueblo.

Con la voluntad popular no se puede jugar impunemente. Los pueblos depositan su fe y toda la temperatura de su sangre en quienes interpretan, canalizan y realizan sus deseos, sus necesidades y hasta sus sueños. Pero cuando se vuelve el rostro deliberadamente y se desoye la voz del pueblo, no hay magia individual ni poder personal o caudillesco que lo confunda. Los pueblos ganan su experiencia amasándola paciente y anónimamente durante largo tiempo y aguzando su conciencia con los fracasos, las frustraciones y los triunfos. Por eso quien los engañe logrará martencarlos en el error sólo transitoriamente. Al final la verdad se descubre, queda en evidencia y cae al suelo la máscara de los prestidigitadores.

Pero volviendo al propósito de esta carta —nuestra cuestión interna— quiero hacerte algunas consideraciones. La medida aplicada a los compañeros Domingo Alberto Rangel y Américo Martín, incidente inicial de la crisis, fue calificada por la mayoría de la Dirección Nacional como simple rutina disciplinaria. Sin duda para consumo externo y para la discusión oficial de nuestros militantes. Pero tú que has vivido y presenciado las diferencias de ideas, que las has nutrido porque desde ti parten y en la parcela de tus propias inquietudes se cosechan, sabes bien que no es cierto ese juicio. Y tienes que preocuparte y protestar por

ciplina, una finalidad, un propósito. Por eso has reaccionado casi con violencia y te has pronunciado mayoritariamente contra el espíritu que la alienta. Tu actitud general nos ha llenado de confianza. Y mientras tu olfato baquiano siga alumbrado por la misma perspicacia, no abriremos dudas acerca de la fina puntería de tu conciencia política.

Contra nosotros se viene haciendo, de unos años a esta parte, una campaña innoble. Se nos acusa interna y públicamente de comunistas. Y los organismos de dirección ni nos defienden de los extraños ni castigan a los acciondemocratas que nos hacen tan calumniosa acusación. La campaña, sin duda, les simpatiza, y la acogen, cuando les conviene —tal es el caso de un comunicado oficial del CEN— con el mejor de los humores. Y esa tesis es la misma que repite casi hasta el cansancio cierta sección anónima de un diario de esta Capital, cuya inspiración está en fuente que todos conocemos. Extraña coincidencia ¿verdad?

En este caso no vamos a defendernos de una mentira deliberada. Tú, que nos conoces por contacto e identidad de todos los días, sabes el truco maligno que envuelve. A tu limpia y buena fe ocurrirnos sin muchas explicaciones. Si a otros los asustó el adjetivo de comunistas, a nosotros no nos amedrenta. Es falso y eso basta. No caeremos en el gargarismo diario, casi mañanero, de darnos tres golpes en el pecho para que no nos confundan. Nuestras palabras y nuestras ejecutorias se encargarán de descubrir las mentiras interesadas. En Latinoamérica ya es un vicio político su vulgarización y se les endilga a quienes sostienen ideas y principios que van en beneficio de las mayorías, de su redención social y de la liberación de sus países. Antes, cuando nació Acción Democrática, se le atribuyó a todos sus fundadores la socorrida calificación de comunistas, y se les decía —como se nos dice ahora— que el lenguaje era una de las evidencias del contrabando. Ahora la insistencia es con nosotros: por el idioma político que hablamos y por las ideas en él contenidas, que son las mismas, en su esencia, de Acción Democrática en la época de su empuje vigoroso. ¿Verdad que es el mismo lenguaje? ¿O es que con los tiempos hay que cambiar la gramática aunque no hayan cambiado las realidades? Pero no importa, nosotros seguiremos hablando como Acción Democrática en sus mejores días. A tí te complace. No por la retórica, sino por la sustancia y por la lealtad popular que revela.

Se nos acusa de fraccionalistas con terquedad digna de mejor causa. Pero no se nos ha podido probar. Defendemos puntos de vista que son comunes y que son compartidos por muchos compañeros, dirigentes y militantes. Y tú, militancia acciondemocrata, que si eres experta en el conocimiento de la historia de nuestros fraccionalismos, por tu edad y tu vigilia, tendrás para nosotros una amplia

en la Organización y el fraccionalismo es anterior a nuestra militancia en sus cuadros. Pero la acusación busca fines concretos. Alindernarnos contra el paredón disciplinario y echarnos del partido. Y no porque violemos los estatutos sino porque nuestras ideas y nuestro lenguaje, de auténtica médula acciondemocrata, suenan a la luz de hoy como una pesadilla, como una obsesión del pasado, especialmente en algunos oídos lindantes con el arrepentimiento. Pero los pretextos para expulsarnos hay que buscarlos, hacerlos de cualquier modo, y parece que algunos los encuentran al alcance de las manos.

Cómo se interpretan los estatutos y cómo se cuida la doctrina es algo realmente singular en esta nueva era de Acción Democrática. Un grupo de sus dirigentes y miembros parece tener carta blanca para decir lo que se les ocurra y expresar extrañas opiniones que están fuera de la verdadera ideología de nuestro Partido. Para ellos no hay disciplina ni doctrina que valga, ni dirección política que los meta en cintura. Al parecer deben tener algo así como una biblia debajo del brazo. Pero nosotros no tenemos alternativa, así hablemos la genuina palabra acciondemocrata. Se nos empuja, se nos acusa, se nos calumnia y, para colmo, y como remate final, se nos pretende echar. Y da la impresión de que mientras más auténtico es el lenguaje, más rápidamente se difunde la alarma.

Antes de que ocurriese lo de Domingo Alberto y Américo se nos decía que seríamos expulsados públicamente, que ninguna repercusión tendría en la militancia ese hecho, y que apenas si nos acompañarían nuestras esposas. Pero se equivocaron. La brava y consciente militancia que eres, reaccionó como tenía que ser. Y once seccioncampesinos y profesionales har protestado. Sin embargo, aún se insiste en cerrar los caminos y se declara pública y definitivamente que no habrá Convención Extraordinaria. Supongo que todavía creen que nuestros planteamientos no tienen resonancia. Es una verdadera lástima. Dios ciega a quien quiere perder, dice el refranero.

Nuestro pensamiento, militancia de Acción Democrática, lo conoces. No queremos insistir. Sólo queremos este pequeño diálogo y este espacio para indispensables sugerencias. Creemos en tí, y eso nos basta. Llevamos tu propia fe, y eso es suficiente. Sólo deseamos decirte que de ocurrir lo que no queremos, tu avisada intuición y tu vigilante conciencia sepan por cuál camino marcha la razón y en cuáles manos están las ideas que dieron base amplia y colectiva sangre venezolana a Acción Democrática.

En esta carta te he hablado a nombre de la promoción que nació a la vida política el 23 de Enero y que se incorporó al Partido en la por dificultad de su historia.

Con solidaridad militante y activa,

## editorial

# Hacia un Cambio de Gobierno

Venezuela es actualmente un país sin dirección. El gobierno que rige los destinos de la nación está inmovilizado por una parálisis escalofriante que deja sentir sus catastróficos efectos sobre todo el conjunto de nuestra sociedad. Frente a una conspiración reaccionaria que a la sombra de la indolencia oficial centuplica sus fuerzas para dar el asalto definitivo a las libertades, la Coalición permanece impasible y no toma las medidas más elementales para preservar su precaria existencia. Una crisis económica de asombrosas proporciones sacude el país y devora sus mejores energías, sin que el gobierno utilice los mecanismos de que dispone para conjurar la catástrofe y contener sus terribles efectos sociales. El régimen ha sido segregado de las grandes masas populares por su ineptitud y entreguismo y su desprestigio asciende en forma vertical. Se mueve sobre un peligrosísimo vacío. Está, por un parte, aislado de las grandes mayorías nacionales que son la única garantía de la estabilidad de un gobierno democrático, y por la otra, cuenta para su defensa con los mismos recursos militares que preparan su derrota. Hasta han perdido la imaginación muchos de los políticos coaligados. Sabiéndose marginados del pueblo —y hasta odiados por éste— no acuden ni siquiera a los mañosos expedientes de la demagogia social para contener el descontento. La orfandad social del gobierno es cada día más evidente. Los mismos sectores oligárquicos que saludaron su advenimiento, le están dando la espalda porque de nada les sirve un gobierno cuyos integrantes se pasan espiritualmente a sus filas, si en el plano económico son tan incapaces que le maltratan sus negocios. La burguesía quiere sirvientes. Pero los quiere diligentes, efectivos, trabajadores. El único beneficiario de la política oficial es el imperialismo, cuyas ganancias han aumentado y cuyas posiciones se fortalecen cada día en el país, mientras el pueblo y hasta la misma burguesía, son perjudicados. El gobierno va quedando reducido a eso: a un equipo burocrático destinado a servir los intereses exclusivos del imperialismo extranjero.

Pero todavía las izquierdas no tienen un preciso rumbo programático. Hemos destruido mediante nuestra acción sistemática los últimos vestigios de apoyo que pudiera tener el gobierno en algunos sectores. Hemos desenmascarado su gestión que lleva el país a la ruina y lo entrega en manos del imperialismo. Nuestro trabajo ha servido para aprovechar el estado inorgánico de descontento y sistematizarlo en un gran movimiento de opinión adverso al régimen. Nadie podrá negar que hay en el país un estado general de oposición al gobierno y que éste no tiene ante el pueblo la más elemental autoridad moral. Pero eso no puede ser todo. No podemos detenernos tan sólo ante las ruinas de nuestro adversario. Aislando al gobierno de las masas no nos proponíamos asciar odios enfermizos hacia los enemigos del país. Nos trazamos como objetivo organizar al pueblo para acciones creadoras. Hemos cumplido la primera etapa. Ante la posibilidad de una conjura reaccionaria hemos definido nuestra actitud. Más categórica no puede ser nuestra línea en este caso: la transformación de la lucha contra el golpismo en combate revolucionario por la solu-

ción de los grandes problemas nacionales. Pero ahora necesitamos una línea permanente que movilice para la acción a las grandes masas populares.

Ahora es evidente que no hay solución dentro del marco de la situación actual. No hay posibilidad de viraje con un gobierno cuya naturaleza de clase lo imposibilita para acometer esta empresa. El país sigue hundándose por la ineptitud de sus gobernantes. No puede haber otra salida que el cambio de gobierno, la sustitución del régimen actual por otro que responda a los intereses del pueblo, que respete completamente las libertades públicas y que defienda el patrimonio nacional. Este es el objetivo concreto de la lucha. En torno a él debe centrarse la atención y el trabajo de las masas populares y de las fuerzas organizadas de la izquierda. La única vía para solucionar los males que aquejan al país, para salir de la crisis económica y para garantizar el sistema de libertades públicas, es propiciando un cambio de gobierno, una modificación del actual aparato del Estado, que ponga éste en manos de las masas populares y que lo capacite para evitar el hundimiento definitivo de la nación.

Pero es preciso desde ahora ser categórico. No propiciamos el cambio de gobierno mediante la asonada cuartelaria o el golpe palaciego. Tampoco le impondremos a las masas una insurrección que no estén en capacidad de realizar en un momento dado. Quienes esperen de nosotros tal tipo de aventuras y se preparen para reprimimos están condenados de antemano al fracaso. Somos definitivos y sinceros al sostener que si este gobierno no puede virar hacia la solución de los problemas populares y si su gestión nos conduce a la catástrofe, la única alternativa es propiciar su cambio y su sustitución. Pero no somos nosotros, los dirigentes políticos, los que vamos a determinar el día y la hora de la caída del gobierno. Son las propias masas populares las que tienen la última palabra. Si las masas se conformasen en aguantar un tiempo más y mantuviesen la ilusión de que las ya desprestigiadas instituciones de la democracia formal y del voto son las vías para su liberación, no nos quedaría otro recurso que esperar hasta que por propia experiencia comprendan que es sólo mediante la acción revolucionaria y la organización como pueden vencerse definitivamente los enemigos del país y del pueblo. Pero si la agudización de las contradicciones sociales, la desesperación y el descontento las lleva a poner en juego sus extraordinarios recursos y en forma directa asumen la solución del dilema que tenemos planteado, como revolucionarios, las acompañaremos, les trazaremos el rumbo justo e iremos con ellas hasta el final.

Nosotros hemos hecho línea del movimiento el sentir total del pueblo: la consigna del cambio de gobierno. Toca al pueblo decirnos a nosotros las vías para lograr este objetivo: si la contienda electoral o la acción revolucionaria. Pero desde ahora cumplimos en decirle que no se conoce hasta la fecha un tipo de sistema donde las clases dominantes y sus gendarmes hayan entregado a las masas oprimidas y a sus partidos la fuerza del Estado, que es el instrumento con el cual se hacen las verdaderas revoluciones. El pueblo tiene la última palabra.



# Relaciones Interiores

## Ordenó la Detención

### De Redactores de "Izquierda"

#### Por un Editorial que Plantea

##### El Derrocamiento

###### Del Régimen Constitucional

**"La oposición legítima goza de todas las garantías, pero ello no se compadece con la peligrosa actitud insurreccional adoptada por grupos de la extrema izquierda", dijo el Ministro**

El doctor Luis Augusto Dubuc, Ministro de Relaciones Interiores, después de haber recibido a una comisión del Consejo Universitario que le trató sobre las detenciones anunciadas por la Dirección General de Policía, señaló que efectivamente el Despacho a su cargo había ordenado a esa dependencia iniciar la averiguación correspondiente en cuanto al contenido del editorial publicado por el semanario "Izquierda", ya que es el organismo competente, conforme al decreto que lo creó y fijó sus atribuciones para considerar los delitos contra el orden público.

En ese editorial —afirmó el Ministro— se plantea el derrocamiento del régimen constitucional en los siguientes términos:

... "Ahora es evidente que no hay solución dentro del marco de la situación actual. No hay posibilidad de viraje con un gobierno cuya naturaleza de clase lo imposibilita para acometer esta empresa".

... "La única vía para solucionar los males que aquejan al país, para salir de la crisis económica y para garantizar el sistema de libertades públicas, es propiciando un cambio de gobierno".

... "Somos definitivos y sinceros al sostener que si este gobierno no puede virar hacia la solución de los problemas populares y si su gestión nos conduce a la catástrofe, la única alternativa es

propiciar su cambio y su sustitución".

"Nosotros hemos hecho línea del movimiento el sentir total del pueblo: la consigna del cambio de gobierno. Toca al pueblo decirnos a nosotros las vías para lograr este objetivo".

Esto no es otra cosa sino la culminación de una serie de actos destinados a minar la autoridad del Gobierno, con fines que ahora aparecen francamente insurreccionales. Por la circunstancia de que el partido al cual sirve de órgano oficial el semanario que hace ese planteamiento goza de todas las garantías que las leyes señalan a los movimientos políticos para su libre juego y desenvolvimiento, ha causado profunda alarma en la opinión pública, y es evidente, pues tenemos constancia de ello en el seno del Gobierno, que los distintos sectores de la colectividad se están preguntando si se está en presencia de planes destinados a sembrar la violencia en el país. Por ello el Gobierno Nacional no podía permanecer indiferente frente a esta cuestión, pues está obligado a garantizar la estabilidad de las instituciones democráticas que el pueblo venezolano se ha dado después de duros años de batallar contra distintas dictaduras y después de haber alcanzado un régimen democrático de gobierno en unas elecciones que son orgullo no sólo de Venezuela sino de

todo el continente. La determinación del Gobierno de iniciar esta averiguación se ha hecho con sujeción a las más estrictas normas legales, con base a las razones expuestas, y no con la idea preconcebida de ejercer represalias contra un movimiento que le hace oposición sistemática.

La oposición legítima goza de todas las garantías a que es acreedora, pero es preciso señalar que ello no se compadece con la peligrosa actitud insurreccional adoptada por algunos grupos de la extrema izquierda, que —lamentable es decirlo— viene coincidiendo y está sirviendo de estímulo a los grupos reaccionarios, vencidos pero no derrotados definitivamente por el pueblo venezolano.

Es satisfactorio para el Gobierno Nacional que estas ideas, discutidas con los distinguidos representantes del Consejo Universitario que me visitaron, no sólo fueron bien recibidas por ellos, sino que incluso sirvieron para que una vez más se expusiera el respaldo de la Universidad y sus autoridades académicas al orden democrático.

Por último, el Gobierno está consciente de que los distintos sectores de la opinión pública harán conocer el repudio que les merece la irreflexiva e irresponsable actitud de un pequeño grupo empeñado en plantear una situación de desconocimiento del orden constitucional.

# Ocho Hombres Armados Asaltaron El Taller de Cuatro Periódicos

**Ataron y amordazaron a un obrero y dieron fuego a la instalación eléctrica después de golpear la maquinaria más importante**

Ocho hombres armados asaltaron a las 2 y 20 de la madrugada de ayer los talleres tipográficos donde se imprimen los semanarios URD, Círculo, Fantoques y Dominguito, y el diario "Tribuna Popular"; ataron y amordazaron al encargado de la limpieza Mariano Pardo Ríos y causaron daños en maquinarias y muebles por más de 60 mil bolívares.

Uno de los vecinos informó a los directivos del diario "Tribuna Popular" que algunos asaltantes huyeron en la camioneta de color azul matriculada bajo el número de placa DN-16-73.

El caso está siendo investigado por la brigada contra robos de la PTJ de Caracas.

A golpes de tubo y culatazos de fusil fue destruido y parcialmente hundido el teclado de tres linotipos. Se supone que varios de los terroristas deben ser personas que conocen algo de tipografía, pues los destrozos están localizados en puntos vitales de las instalaciones.

También fueron destruidos los escapes de los teclados de las linotipos, los magazines y sustrajeron las dotaciones de las fuentes de matrices.

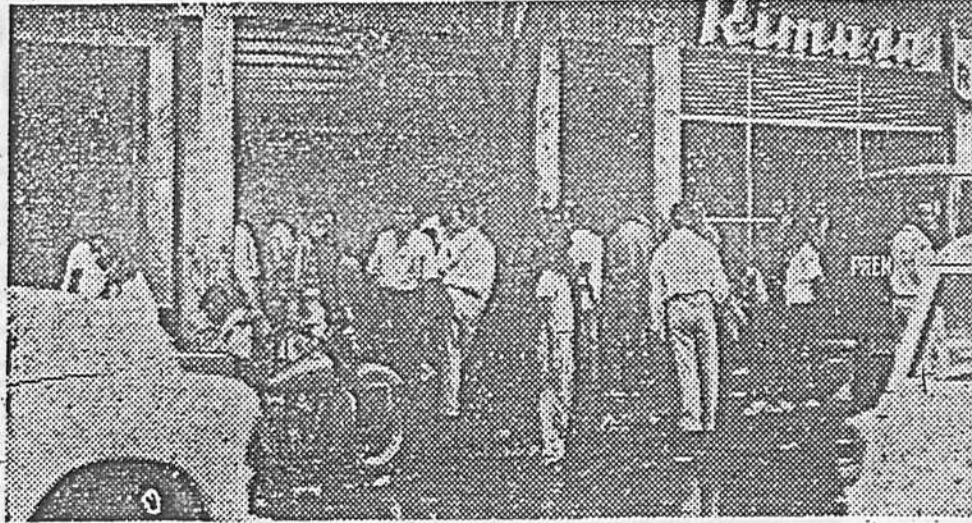
Los atacantes dieron fuego a las instalaciones eléctricas de los talleres.

Mariano Pardo Ríos informó que estaba retirando restos de plomo proveniente de la imposición de "Fantoques" cuando irrumpieron en el local ocho hombres armados.

El taller funciona en el sótano del edificio "La Trinidad", situado en Puente Soublette. Las maquinarias sirvieron para imprimir el diario "El Independiente" a raíz de la caída de la dictadura.

Las oficinas de redacción de "Tribuna Popular" están instaladas en el edificio "Soublette", contiguo al edificio "La Trinidad". Allí no se produjeron perjuicios.

Las últimas personas que salieron de los talleres fueron los trabajadores Pedro Romero, Julio Barradas y Ramón Hernández, quienes se demoraron hasta la 1 y 45 de la madrugada atendiendo la imposición de "Fantoques".



El fuego destruyó parcialmente la puerta del sótano donde funcionan los talleres de los periódicos URD, Círculo, Dominguito, Fantoques y Tribuna Popular. — (Foto García).



El Dr. Gustavo Marchado en persona atendió los primeros trabajos de reparación de las instalaciones, para poder sacar el tiraje de su periódico. — (Foto García).

Informaron que cerca de las 2 a.m. vieron dos camionetas rancheras y una panel que se acercaron a paso lento y que luego se perdieron en la esquina próxima.

Mariano Pardo Ríos agregó en sus declaraciones que tres de los desconocidos portaban revólveres pequeños, "del tipo 36 Special", según especificó al periodista

cuando lo interrogó.

Los otros entraron armados con objetos contundentes. El trabajador fue atado de pies y manos, amordazado y abandonado luego en un rincón posterior, mientras la banda se dedicaba a golpear todo cuanto hallaba a su paso y a dar fuego a los cables de electricidad y a la puerta del sótano.

La salida del vespertino "Tribu-

na Popular" se atrasó varias horas, de acuerdo con las raciones suministradas al Director Dr. Gustavo Marchado, Diputado de la República y miembro del Partido Comunista.

El servicio de luz del edificio fue restablecido a las doce de la noche de ayer. Se colocó una guardia de hombres armados en las puertas del

# La Suspensión de Garantías

## No Será Utilizada Para Realizar Desmanes

- Garantizó el Presidente de la República al anunciar la medida.
- Texto del discurso del Jefe de...

El Presidente de la República, señor Rómulo Betancourt, al hablar ayer a la Nación anunciando la suspensión de Garantías Constitucionales dio seguridades a la ciudadanía de que esta medida no será utilizada para realizar desmanes y que "el ciudadano pacífico, las colectividades pacíficas, pueden estar seguros de que las autoridades policiales no cometerán atropellos en contra suya.

El texto del discurso del Presidente es el siguiente:

Conciudadanos:

Debo informarles que en la mañana de hoy el Consejo de Ministros acordó suspender las garantías constitucionales por tiempo indeterminado y en todo el territorio nacional. Esta medida extrema la ha adoptado el Gobierno que presido porque tiene la convicción, avalada por documentos serios, de que en Venezuela se está proyectando una insurrección de los sectores extremistas, de los cuales han sido episodios una serie de acontecimientos violentos que se han realizado a lo largo del país. En los últimos tres días esos actos de violencia han tenido como asiento a la ciudad de Caracas después de que fue decretado un paro legal en un servicio básico, fundamental como es el de teléfonos, cuando estaba en vigencia un decreto del Poder Ejecutivo, basado en disposiciones de la Ley del Trabajo, estableciendo el sistema de arbitraje obligatorio. Con motivo de este paro grupos estudiantiles, especialmente ubicados en el Liceo Fermín Toro, iniciaron una serie de actividades de carácter violento, incendiando autobuses y automóviles, cuando se trataba de un conflicto estrictamente laboral que ninguna conexión tenía con el estudiantado. Ya logrado el restablecimiento de las comunicaciones telefónicas, cumplidos los que había decidido y determinado el Gobierno, esto es, que se ha firmado el contrato colectivo con todos los sindicatos del interior del país, ya que la mayoría de ellos no fueron a la huelga y otros se reintegraron a sus actividades poco tiempo después de haberlas paralizado, y no se firmará con el sindicato de Caracas sino que se cumplirá el decreto del Poder Ejecutivo estableciendo el procedimiento del laudo arbitrario. Ese laudo será justiciero, atendiendo a las aspiraciones legítimas de los trabajadores, y las mismas que han conceptualizado como beneficiosas los sindicatos del interior.

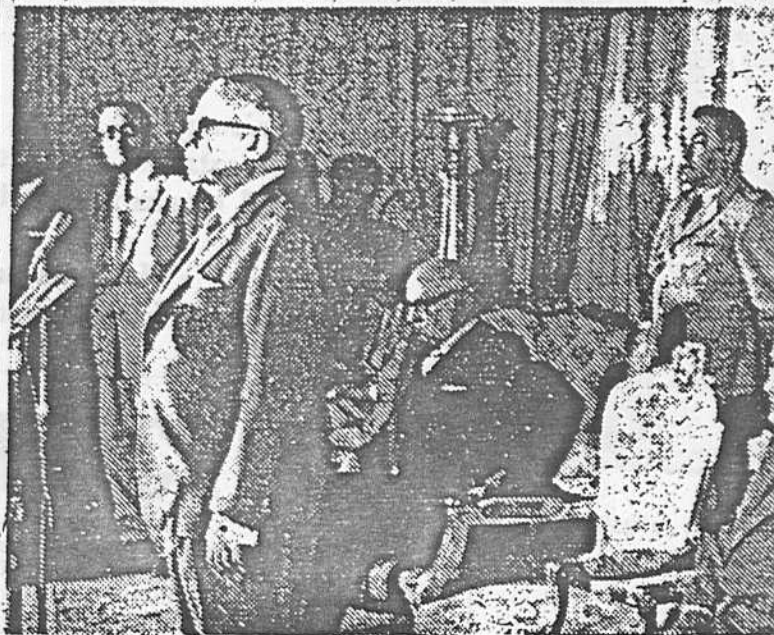
Con motivo de esta medida de suspensión de garantías constitucionales, el Consejo de Ministros acordó que se suspenda el funcionamiento de los servicios públicos, a los que les voy a poner nombre y apellido: el Partido Comunista y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Ese plan tiene como objetivo el derrocamiento del Gobierno constitucional para que en Venezuela se establezca un régimen autoritario que...

gimen que como Jefe del Estado no quiero calificar, porque nosotros no adoptamos actitudes de intromisión unilateral en la política interna de ningún país; pero que no es el régimen de derecho que los venezolanos escogimos libremente en unas elecciones en las cuales participaron todos los sectores de la nación, régimen de derecho que se ajusta a condiciones y a cualidades intrínsecas en nuestro país, que no concibe vivir sin libertad ni vivir sin dignidad.

Esta medida que ha adoptado el Gobierno necesita y reclama el apoyo de todos los sectores políticos, económicos, laborales y profesionales del país. En Venezuela, por la circunstancia de que durante muchos años hubo un divorcio entre el Gobierno y la Nación y el país se conceptualiza legítimamente desligado de un régimen de usurpación, pervive la creencia de que todos los problemas económicos, políticos y sociales debe resolverlos el Gobierno; y que los distintos sectores de la colectividad deben adoptar una actitud de expectativa, como quien se sienta en un burladero, a ver cómo el Gobierno resuelve esos problemas. De reaccionar contra esa actitud se trata ahora. Se trata, como acaba de decir un jefe de partido en reciente reunión anterior a esta, de movilizar los espíritus de toda la Venezuela democrática, de todos los sectores del país que estén dispuestos y decididos a que aquí no se restablezca una dictadura de tipo totalitario derechista como la que sufrimos durante nueve años, ni que se instaure una dictadura también de tipo totalitario pero de matriz comunista.

Puede tener seguridad la ciudadanía de que en un gobierno por mi presidido y con un Consejo de Ministros integrado por miembros de partidos políticos de honrosa trayectoria y por ciudadanos políticamente independientes de bien probada vocación democrática, esta suspensión de garantías no será utilizada para realizar desmanes. Que el ciudadano pacífico, las colectividades pacíficas en el vasto ámbito de la República, estén seguras de que las autoridades policiales no cometerán atropellos en contra suya. Eso sí, que quienes pretendan insurgir contra el decreto de suspensión de garantías realizando manifestaciones o huelgas ilegales, utilizando la prensa y la radio con fines de subversión, recibirán todo el peso de la Ley, que dentro de un régimen democrático debe aplicarse con firmeza en todo momento.

Ha podido ser criticado el Gobierno por lenidad, porque durante meses hemos confiado en los métodos de la persuasión; pero de ahora en adelante quienes pretendan irrespetar las leyes, quienes pretendan atentar contra las propiedades y las personas, quienes pretendan minar al régimen constitucional, serán sancionados severamente.



El Presidente de la República en el momento de anunciar a la Nación la suspensión de Garantías Constitucionales. A su lado los doctores Raúl León y Rafael Caldera, Presidente y Vicepresidente, respectivamente, del Congreso Nacional. (Foto Cárdenas).

Debo decirle al país que al suspenderse las garantías he ordenado que, como un respaldo a las Fuerzas Policiales y a las Fuerzas Armadas de Cooperación, saigan a las calles de Caracas contingentes del Ejército y de la Infantería de Marina en el Departamento Vargas. Esta medida la he adoptado en cumplimiento de disposiciones constitucionales y de los reglamentos de Servicio en Guarnición, y la he adoptado, además, porque tengo plena y absoluta confianza en la lealtad de las Fuerzas Armadas al régimen constitucional. No es por azar que haya coincidido con estos brotes de subversión en la calle una reactivación de los esfuerzos realizados por los desplazados del poder el 23 de enero para alterar el orden público. Frente a esos aforantes del paraiso perdido del absolutismo, como frente a quienes pretenden que en Venezuela se establezca un régimen como el de Cuba, el Gobierno actuará respaldado como está por la inmensa mayoría de la nación y por sus Fuerzas Armadas.

Quiero pedirle a todos mis compatriotas que si sufrieren incomodidades con la suspensión de garantías, sobre todo en lo relacionado con las facilidades de tránsito, que esas dificultades las afronten sabiendo que están dando su aporte a la consolidación de un régimen que debe ser definitivo en Venezuela, porque ya para siempre en nuestro país no se instaurarán regímenes arbitrarios y autoritarios.

He hablado con serenidad, con dominio de mí mismo, para llevar a todos los venezolanos un mensaje de confianza en su Gobierno. Las dificultades económicas y financieras que estamos atravesando son perfectamente superables si hay una cooperación con el Gobierno de todos los sectores de la colectividad. Estamos en capacidad de salir adelante, disponemos de recursos económicos y humanos para afrontar estas dificultades transitorias, pero esas dificultades no pueden ser superadas sino dentro de un ambiente de paz y de tranquilidad social. Pueden tener la seguridad los trabajadores de que la suspensión de garantías no será utilizada en desmedros de sus aspiraciones legítimas. Ya el Gobierno está discutiendo con los sectores privados fórmulas que permitan que mediante apoyo oficial aquellas empresas que tengan dificultades para pagar las utilidades de fin de año puedan hacerlo. Los conflictos obrero-patronales que están sometidos a arbitraje, entre ellos el conflicto bancario, serán objeto de rápida promulgación del laudo, pero de un laudo que tome en cuenta cuál es la situación económica que confrontan esos Institutos. En todo caso quiero garantizarles a todos mis compatriotas, quiero garantizarles a los venezolanos, que ese mismo espíritu de democracia, de respeto a la dignidad del ciudadano y del hombre que ha guiado nuestra conducta a partir del 13 de febrero de 1959...

en que nos encargamos en ese mismo espíritu ahora en que tendremos un instrumento para garantizar la paz y la vida tranquila, que solo quieren ver educados en los Institutos privados, en las Universidades del riesgo permanente de minorías totalitarias, teniendo ninguna razón para el funcionamiento de esos centros de confianza que en el país en mí cuando presido mayoritaria me Presidencia de la República que la ratifique ahora ratifique también en de otros Partidos y danos políticamente que están en el Ejecutivo y en otros nacionales. Que tenga su Gobierno proceda, pero en ningún desmandará porque no vamos evitar hasta que se derrame sangre. Pero lo que lo que no toleramos sucederá, es que haya civil en Venezuela. Por eso se mantienen indefinidamente las constitucionales en un clima cabal de tranquilidad en la nación (Aplausos).

# La SIP Pide a Betancourt Ponga Fin a la Censura

**NUEVA YORK, noviembre 28 (AFP).** — La Sociedad Interamericana de Prensa solicitó hoy al Presidente de Venezuela, Rómulo Betancourt, que ponga fin a la censura de prensa "por ser ésta contraria a las normas del régimen democrático".

El mensaje, que firmó el señor Howard, decía textualmente: "La Sociedad Interamericana de Prensa deplora que continúe la censura de prensa en Venezuela.

"Enterados de la existencia de una emergencia nacional solicitamos, sin embargo, respetuosamente a vuestra excelencia que ponga fin a la censura, por ser éstas contrarias a las normas del régimen democrático.

"La subversión, sea de la extrema izquierda o derecha, solo puede ser efectivamente combatida si hay libertad de prensa".

## CARTA AL DIRECTOR

Miraflones,  
Noviembre 26, 1962

Señor  
Director del Diario "CLARIN"  
Ciudad.—

Le estoy dirigiendo esta carta con el pedimento de que sea publicada en la página 5 del diario "Clarín"

En la entrega de hoy, lunes 26 de noviembre de 1962, y en la mencionada página 5, se publica una información con el titular: "Quiebra en Aragua negocio del Secretario Privado del Presidente". Se hacen tres afirmaciones, dos de las cuales debo destruir: una porque me atañe en lo personal, y otra al Gobierno y a mí conjuntamente.

Por el mismo medio ordinario de la publicación periodística quiero desvirtuar la imputación que se me hace, ya que no se trata de ataque de carácter político sino de orden personal, aunque virtualmente conlleva una finalidad de aquella índole. La imputación carece absolutamente de veracidad y presumo que, con el mismo interés con que su diario la ha publicado puede contribuir también a la clarificación y vigencia de la verdad. Por estar seguro de que así será, y para que tal cosa se produzca inmediatamente, he preferido que el asunto se puntualice ya, y no ocurrir al procedimiento de una demanda por calumnia pública y por los consiguientes daños y perjuicios ante los tribunales de justicia, lo cual retardaría lo que deseo dejar en claro ahora mismo.

Me permito enumerarle los siguientes hechos.

1) Soy militante de Acción Democrática, lo mismo que el señor Ramón Nar-

mas hoy que antes y durante la Dictadura. Es decir, que no ha progresado. Le voy a solicitar permiso a él para que se investiguen su, o sus cuentas bancarias. Por otra parte, mi padre no ha llevado ni lleva negocios con el señor Gabriel Trujillo; ni le ha vendido ni le vende al Gobierno Nacional ni Regional. Menciono estos últimos aspectos para que no se diga más adelante que hubo equivocación de nombres o de nombres, ya que tengo el mismo nombre de mi padre.

5) Como quiera que usted podría negarle fé a mi palabra, le agradezco:

a) Pedir a su informante que esclarezca el contenido de la nota enviada de Maracay.

b) Solicitar al Directorio de Unión Republicana Democrática en Aragua que haga una averiguación por sus propios medios y le informen sobre el particular. Por mi parte voy a solicitar que URD en Aragua haga una investigación.

c) El Director de Administración de la Gobernación del Estado Aragua es militante del Partido Social Cristiano Copei. Le agradezco solicitar un informe oficial a dicho funcionario en el sentido de que si yo alguna vez he tratado personalmente con él, o por escrito, o por un enviado, para que se le haga adquisiciones al negocio del señor Trujillo o a cualquier otro negocio en el Estado Aragua, o en cualquier parte del país.

d) He solicitado en esta misma fecha a la Honorable Asamblea Legislativa en el Estado Aragua, cuya mayoría es de URD, que ordene una investigación sobre el caso planteado en su periódico con respecto a mí y al negocio del señor Trujillo, y a la afirmación hecha en el sentido de

El juguete, el niño

hac

AGUINA  
AGUINA  
A LOS M  
NO LES

\* COMIDA Y RO  
PEQUEÑOS DE

Recorrimos todo El S  
y al fin tuvimos que pre  
dónde había una venta  
guetes. Tal es hoy el p  
ma de ese maravilloso  
infantil de otros tiempos  
!!) y como siempre, m  
la vdrjera e irradiando d  
estaba un futuro homb  
Venezuela: el niño limpia  
Nos acercamos y le pe  
tamos: ¿Qué le vas a pe

# PERRO MUNDO

ATILA



Merry Marie, exuberante modelo norteamericana, no admite discusión. Con picardía parte una torta —cuidado con los kilos— e invita a que la acompañemos. Pero quién piensa en la torta?

Este sería el comentario de un cronista cualquiera. Pero mientras a Merry le sobra todo... veamos qué ocurre con otras.

\* Hoy iniciamos esta nueva columna. No tiene propósitos trascendentes. Apenas un discreto asomo en la realidad de un mundo difícil, cambiante, lleno de alternativas, de imprevistos. Un "perro-mundo" como el del célebre reportaje cinematográfico.

Las circunstancias nos obligan a recogerlos en una columna, sin poder opinar mucho. Pero tenemos un compromiso, aun cunado sea el escuálido de decir algo. Lo que se pueda.

De aquí y de allá; de lo nuestro y lo ajeno; de lo bueno y lo malo, diremos alguna cosa... hasta que se pueda decir más.

Antes resultaba decisivo ser pariente del Presidente. Incluso había un dicho: "no tengo cargo, pero soy hermano del Presidente". Ahora las cosas han cambiado un poco. No en el sentido de que se ha modificado el dicho anterior, sino que la parentela en política resulta altamente beneficiosa porque se ha ampliado su radio de acción.

Hoy por hoy, ser cuñado o concuñado de un alto personero oficial, es una mina. Y si ese personero no es más que un simple pre-candidato, mucho mejor. Está completa la perspectiva.

¿Por cierto que una pregunta inocente: Par qué tanta cabilla, para la Araña? Suponemos que no son para Juan Herrera...

El SENADOR norteamericano Hubert Humprey ha dicho a los periodistas a su llegada a Caracas: "—Solo cuando exista libertad en Cuba, será posible hallar una base de entendimiento entre esa nación y los EE. UU"... No sabemos que en España existía un régimen de libertad... UN ACTO contra la libertad de prensa ha provocado una seria crisis política en Alemania Occidental y la caída del propio Ministro de la Defensa de ese país. Felices los alemanes que todavía logran esas cosas... EN LA ADMINISTRACION de la Universidad de Oriente existe un desfaleo por más de cuatro millones de bolívares. La Contraloría va a iniciar la investigación... EN CAMBIO en muchas escuelas del país no hay ni con qué comprar tiza... LA CTV OFICIAL no debe hacer tanto espaviento con la rebaja del presupuesto y producir tanto remitido. Todo el mundo sabe que su actitud se debe a que la Cámara de

Henry Miller ha sido condenado por un Tribunal. Se le acusa de indecente, de creador de una literatura pornográfica. Por cierto que una vez dijo:

"No hay nada malo en el mundo; lo malo es nuestro modo de contemplarlo".



vo de Dios", y le  
specto a un hom-  
nto que tenía

uno

# LA CADENA CAPONE



## SE DIVIDE EN 3 ROLOS

Informaciones obtenidas en fuentes dignas del mayor crédito, indican que el viejo problema que se había presentado entre los integrantes de la "Cadena Capone", se ha agrandado más en los últimos días al punto de que hace sólo 24 horas, después de una acalorada discusión que sostuvieron en uno de sus garitos de la Ulla, terminaron por dividir la en tres rolos, correspondiendo a cada uno de ellos determinada zona de la ciudad para el mejor desarrollo de sus actividades delictivas. ...

Al Capriles, quien fingía de jefe de la pandilla, quedó con la zona Este de Caracas, con la distribución de toda la ma de la zona, aunque también le es permitido vender coca y morfi en cantidades menores. ...

Carl Capriles, por su am- conocimiento de los ba-

jos fondos, se quedó con el sector Catia. Este gangster fué bien favorecido con la división pues ayudado por su hermano Marc Capriles, está encargado de vender además de los estupefacientes conocidos, el 90 por ciento del contrabando de whisky y cigarrillos que entra por el Litoral.

Ren Capriles, por sus vinculaciones con la baja farándula, quedó dueño y señor del centro de Caracas, con la exclusividad de proveer los lugares de tolerancia de la ciudad.

Ces Capriles, por ser tan bruto y analfabeto, se le dejó como representante de los tres grupos ante el Bloque de Prensa. Y el resto del gang, no pudo tomar colocación por estar en los actuales momentos perseguido por la PTJ

## Colegio de Profesores de Venezuela Junta Directiva Seccional No. 1

La Junta Directiva Seccional No. 1 (Distrito Federal y Estado Miranda) del Colegio de Profesores de Venezuela, ante la situación creada por la muerte del Profesor JOSE DAMIAN RAMIREZ LABRADOR, asesinado en circunstancias que merecen la más estricta condenación por parte del profesorado y la opinión pública nacional, ya que a más de lo indignante de la muerte en sí de quien tuvo una valiosa cifra de la educación venezolana, tal asesinato representa un vil atentado contra la institución educativa, cree su deber dirigirse una vez más a los educadores venezolanos, y al pueblo en general, para transmitirles la honda preocupación y la airada protesta de esta Junta Directiva por tan insólito hecho.

Ratificamos la consideración hecha en anterior Comunicado conjunto de esta Junta Directiva y de la Junta Directiva Nacional del Colegio, en el sentido de que hechos como el que hoy lamentamos son producto de la situación de profunda crisis que atraviesa actualmente el país, crisis que inevitablemente incide de modo decisivo sobre el juego de valores que interviene en la vida toda venezolana. La incapacidad puesta de manifiesto hasta ahora para resolver los graves problemas nacionales trae una secuela de hechos capaces de desquiciar las bases de la vida institucional del país; y sólo en la medida en que se asuman cabalmente las responsabilidades del caso a fin de devolver a la Nación el equilibrio político, económico y social roto, se estará en condiciones de asegurar un normal desempeño de las actividades nacionales de toda índole, tal como corresponde a un país civil-

izado en pleno proceso de desarrollo.

Al mismo tiempo queremos llamar seriamente la atención del profesorado y de todos los sectores de opinión pública sobre el inexcusable propósito, ya puesto en evidencia, de utilizar la muerte del colega Ramirez Labrador como instrumento de siembra de odios y de propaganda política partidista. La muerte del Profesor Ramirez Labrador no puede afectar sólo a determinadas "banderías"; antes bien, es la muerte de un educador profundamente comprometido con su oficio y con la alta misión educativa, y en consecuencia, lesiona de modo directo a todo el profesorado, sin distinción de parcialidades políticas ni de otro orden, y es general a la sociedad venezolana, que en la persona física y moral de José Damían Ramirez Labrador es víctima del abominable hecho.

Esta Junta Directiva Seccional, fiel a la posición doctrinaria del Colegio, insiste en señalar el desbordamiento de la política militante dentro de los establecimientos docentes como la causa inmediata del hecho que hoy lamentamos y condenamos. Reclamamos con toda la autoridad moral que asiste a la Institución, que las organizaciones políticas y estudiantiles, sin distinción alguna, impidan por todos los medios que en el ambiente de los planteles siga imperando un clima de violencia y de frecuente irrespeto a los educadores, absolutamente inaceptable, en el desarrollo de las actividades estudiantiles.

Por todo lo expuesto, y en toma de conciencia de cuanto es su deber en estos momentos, se-

ta Junta Directiva Seccional dispone lo siguiente:

1º Declarar un Paro Simbólico del profesorado perteneciente a esta Seccional, en protesta por la muerte del Profesor José Damían Ramirez Labrador, como homenaje a su memoria, y como severa advertencia que hace esta Institución a quienes de una u otra manera, creen que pueden seguir lesionando impunemente la integridad física y moral de los profesores. Este paro deberá realizarse una vez reanudadas las actividades docentes en la zona metropolitana, en las condiciones que oportunamente ordene esta Junta Directiva.

2º Respalda en todas sus partes el Comunicado emitido con fecha 18 de los corrientes por el Presidente Nacional del Colegio, Profesor Mario Tevesalba Loza.

3º Colocar en el lugar destinado al efecto, en el aula del Colegio, el retrato del colega asesinado.

4º Solicitar de la Junta Directiva Nacional que designe una Comisión de Abogados colegiados para que, en nombre y por cuenta del Colegio, ofrezcan sus servicios a la viuda e hijos del colega desaparecido, a fin de ejercer su representación de dichos familiares en la sucesión privada en el juicio que ha de seguirse a quien resulte presunto autor del crimen.

5º Solicitar de las restantes Juntas Directivas Seccionales del Colegio respaldado para el presente Acuerdo.

Caracas, 20 de noviembre de 1962.

LA JUNTA DIRECTIVA

Dr. JOSE LUIS IZAGUIRRE

CLINICA "LOS CHAGUARAMOS"

Cirugía Infantil - Cirugía General

Calle Caroni - Urb. Valle Abajo - Edificio J. L.

HORAS DE CONSULTA: 9 a 12 m. y 3 a 7 p. m.

TELEFONOS: 61 12 27 al 29 y 61 48 60

EN TERCERO

INVESTIGAN DESFALCO EN OFICINA DEL MOP

Turnero, noviembre 11 (Especial). — Fiscales enviados desde Caracas por el Ministerio de Obras Públicas, investigan un enorme desfalco ocurrido en las dependencias de ese Ministerio en esta población según se dijo hoy aquí.

En Guanape Médico Rural Cobra en Especies

GUANAPE. Noviembre 13 (Corresponsal Especial). — Un médico viejaguardeco de nacionalidad española, de apellido Ma...

Se aseguró que los fiscales que investigan el desfalco han encontrado una serie de manejos dolosos ejecutados con maquinarias y materiales de construcción que el doctor Betancourt cedió, entre otras personas, al conocido dirigente de la Vieja Guardia en La Victoria, señor Gustavo Richard.

Se indicó que Richard ha venido traficando con los materiales del Ministerio y que entre él y su compañero de Partido Betancourt, se han repartido el botín.

De los fiscales enviados desde Caracas no se pudo obtener mayor información, pero se cree que dentro de pocas horas denuncien el caso ante sus superiores, habiendo la posibilidad de que en vista de la complicidad de destacados dirigentes oficialistas de Aragua en el asunto, se le trate de ocultar.



Luis Piñeros Ordaz, Presidente del IAN

Maracay, noviembre 11 (Especial). — A bolígrafos 800 mil ascendió según se pudo saber, el peculado cometido por varios dirigentes agrarios del partido Vieja Guardia en el Estado Aragua y ejecutado en las dependencias del Instituto Agrario Nacional con sede en Maracay.

Begún se indicó, el robo ha sido puesto en claro por un dirigente copeyeco, el señor Vera Molina quien denunció ante la CIEI en Aragua, a los señores Leonel Hernández, delegado del IAN en Aragua; Juan Hernández y Hernández Mendoza (a) Buchito, dirigentes de la Federación Campesina Oficialista.

Como se sabe, "CLARIN" ya

Peculado por más de Bs. 800 Mil en IAN de Maracay

había denunciado en edición de fecha 6 de este mes, que en las Oficinas del IAN en Aragua se ventilaba el cuantioso desfalco, pero la suma no se sabía con exactitud.

Se dijo que el Copeyeco Molina procederá a denunciar el robo y sus autores investigados por la Comisión Contra el Riquecimiento Ilícito de Funcionarios Públicos.

EN MARGARITA

Viejaguardeco Ordena Reprimir a Oposición

LA ASUNCION. — (Corresponsal Especial). —

El señor Régulo Millán, presidente de la Comisión Delegada de la Asamblea Legislativa del Estado Nueva Esparta, ordenó por medio del sastre Ludovico Alfonso, de poner en circulación el "PLAN B" contra los milites habitantes del Cuadrante La Guardia, por el cual protestó la presencia de Leonel presidente del Partido "Guardia Vieja".

Se nos dijo que cuando Leonel comenzó a habitar en la Ciudad del Partido, una gran multitud de campesinos lo comenzó a silvar y gritar al calor, por lo que Régulo ordenó por los parientes del sastre de aplicar el Plan B, sea el DISPARAR CONTRA EL PUEBLO. Afortunadamente se salvó Urredista al ver que la "Banda de Asalto" comenzó a sacar sus revólveres hacia el reclamo con Leonel y protestó la absurda medida que le pudo degenerar en una crisis.

DIRIGENTE DE A. D. SE FRACTURO UN BRAZO CUANDO VENDIA SEMANARIO

Cuando vocaban al semanario "AD", órgano del Partido del mismo nombre, que dirige el Dr. Raúl Ramos Giménez, fueron detenidos los dirigentes juveniles, Jorge Torres, Fernando Hidalgo, Adellis Romero y César Muso quien resultó con un brazo fracturado.

El hecho ocurrió el viernes en la tarde, cuando los mencionados dirigentes juveniles de AD, vendían el semanario en la Escuela de La Bolsa y Sociedad, cosa que no gustó a unos jóvenes de cuatro comunistas que pasaban por allí, por lo que procedieron a desalojarlos del lugar, dejándolos libres en otro sitio de la ciudad en la mañana de ayer.

A César Muso hubo necesidad de enyesarle un brazo, ya que las lesiones que recibió en "la calle" son bastante considerables.

TENIAMOS ESTA INFORMACION

EL NACIONAL

PERO...

Administración: C.A. ANSA. EDITORA EL NACIONAL. — Oficina: PUERTO RICO, CAROLINA DEL SUR. — Teléfono: 41-2671. — SECCIÓN DE INFORMACION: 41-4344

CARACAS: MARTES 13 DE NOVIEMBRE DE 1962. — PRECIO: Bs. 0,3750

Asalto a un Transporte Bancario en Valencia

ASESINADO EL CHOFER CON AMETRALLADORAS Y Heridos Dos Policías y Dos Empleados

Los Asaltantes Huyeron con el Dinero que Transportaba el Vehículo

SENTENCIADO ELOY TORRES A 8 Años, 8 Meses, 8 Días de Prisión

El Consejo de Guerra Revolucionario se reunió en la Cárcel de Ciudad Bolívar para sustanciar la sentencia

Otra Renuncia a la V.G.

San Carlos, 7 de octubre 1962. Señores Miembros del C.E.B. y D. V.G. Presente. Me dirijo a Uds. con la finalidad de manifestarle a firme resolución de renunciar irrevocablemente de la lista de ese Partido. Los señores son demasiado conocidos por Uds. aunque no quiero ser noceros, que son las grandes necesidades por las cuales estoy sufriendo el Pueblo Venezolano, que son hambre, desempleo, debido al capitalismo y la demagogia de los cuales están Uds. poniendo en práctica en este pueblo. Sin otro particular a Ud. referirme me despido de Ud. Atentamente.

Armando Arias G.I. N. 1036401

Vertical text on the right edge of the page, partially cut off, containing various words and fragments.





ión

# FRAUDE A LA NACIÓN POR MAS DE Bs. 322 M EN EL ESTADO ANZOATEGUI

PAGINA 6

## BIAGI



Lao II. N° 235. — 10 de Noviembre de 1962.

### Reconoce el Ministro Fracaso de Política Educativa del Gobierno

(Información Pág. 5)



## NIÑOS

### desaparecidos

constituye en el seno de personas...  
de menores. Niños como...  
tranquilamente caminando...  
fue recuperado y está de...  
muchos, no han aparecido. **VER PAG**

# Clarín

## U.R.D. no Negocia las Garantías (PAGINA 6) Dice el Dr. Enrique Betancourt Galíndez



Con motivo de celebrarse el Primer Aniversario de nuestro diario "CLARÍN" ofreció un agasajo a sus trabajadores y amigos en general. Un brindis... en el Restaurant Venezuela de El Paraíso, reunió a conocidas personalidades del mundo político, económico, social y religioso. En la gráfica: Sr. Olivio... Dr. Ignacio Luis Arcaya, Secretario General de URD; Dr. Manuel... Presidente de la Cámara de Diputados; Sr. Luis Miquilena, Diputado y Director de "CLARÍN"; Profesor Humberto Bártoli, Diputado Urrecidista y Sr. Pedro Díaz... nistrador del Diario (Fotos Aris-Aldana ver páginas 7, 8, 9 y 10)

## BETANCOURT ACUSA A Castro de Sabotajes

NUOVA YORK, Nov. 9 (AV) El gobierno venezolano acusa al gobierno de Cuba de haber inspirado los actos de sabotaje realizados en la región del Lago de Maracaibo... en Venezuela, el pasado 26 de octubre, dijo el embajador venezola...

no "tener pruebas" de que las cuatro estaciones eléctricas voladas en la región del lago formó parte de la operación "Camilo Cienfuegos" que miembros del Partido Comunista de Venezuela ejecutaron en una acción terrorista inspirada en La Habana.

## TOTALMENTE PARALIZADA

### Actividades de la Universidad Central de Venezuela

Inf. Págin



Enrique León Ricaurte, uno de los hermanos detenidos. (Foto Arist).

### Descubierta Banda DE LADRONES DE AUTOS

Una banda de ladrones de autos, falsificadores de cédulas de identidad y de sellos para la obtención de matriculación de vehículos, fue descubierta por la Central de la PTJ.

Entre los apresados se encuentran José Ángel León

José González Rodríguez, y los hermanos Enrique y Luis León

Ricaurte.

A estos les decomisaron doce juegos de placas de vehículos y cédulas de identidad adultas.



Las placas de vehículos y cédulas de identidad decomisadas. (Foto Arist).

**Dr. JOSE LUIS IZAGUIRRE**  
**CLINICA "LOS CHAGUARAMOS"**  
 Cirugía Infantil - Cirugía General  
 Calle Caroni - Urb. Valle Abajo - Edificio J. L.  
 HORAS DE CONSULTA: 9 a 12 m. y 3 a 7 p. m.  
 TELEFONOS: 61 12 27 al 29 y 61 48 60

### "Bambarito" CAYO EN PODER DE LA POLICIA

Señalado como autor de varios atracos a mano armada, fue aprehendido Francisco Antonio Roque, conocido con el mote de "Bambarito".

El detenido fue puesto a la orden de la Prefectura del Departamento Libertador por la PTJ, con el objeto de ser incluido en la lista de viajeros a El Dorado.

### Apresados Fumando PICHICATA EN UN CARRO

Cuando fumaban pichicata, en el interior de un automóvil, en la Avenida Casanova, fueron detenidos dos hombres.

Los acusados manifestaron llamarse Carlos Julio Rodríguez y Guillermo Antonio Rivas.

Estos fueron pasados a la Sección de Otros Delitos de la P. T. J.

### Capturados a Tiros CUATRO MAEJUANEROS EN AUTOPISTA DEL ESTE

Tres intensa persecución a tiros, fueron capturados cuatro marihuaneros, en la Autopista del Este, por efectivos de la Policía Técnica Judicial.

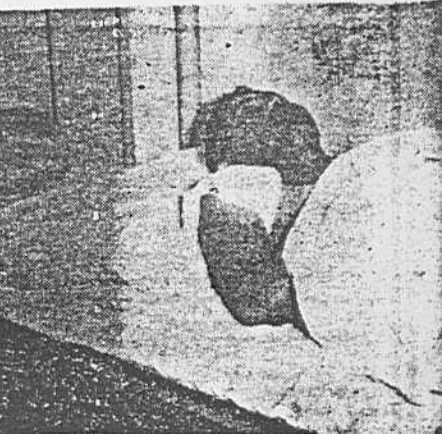
Fueron identificados como Jesús Rafael Bello Ugueto, Eduardo Cecilio Rivas Rodríguez, Ramón Emilio Herrera y César Antonio Gallardo.

A estos les decomisaron medio kilogramo de marihuana, un revólver "Smith-Wesson", calibre 38, un revólver de juguete, para disparar con proyectiles calibre 22. Además les incautaron el "Chevrolet" 59, matrícula C3-81-98.

### NIEVES ZULAY DESAPARECIO DE LA CALIFORNIA EL PASADO OCTUBRE

La niña Nieves Zulay Rosa Gallardo, de doce años, desapareció de la residencia de los esposos Ciuffi, en la Urbanización La California, según revelaron voceros de la División de Menores de la PTJ de Chacao.

Manifestaron que la menor se encontraba bajo la responsabilidad de Ercelina Pacheco de Ciuffi, con hogar instalada en la Avenida Barcelona, Quinta "Matilde", de La California. Nieves Zulay Rosa Gallardo se extravió el pasado 12 de octubre.



UN SALUDO.—

Nuestro estimado amigo, el estudiante de 5.º Año de Bachillerato Manuel Antonio Ferrer hijo, se restablece de grave accidente que sufrió recientemente, en el interior de su casa, en San Felipe, Estado Yaracuy.

Nuestro apreciado amigo, consecuente lector de Clarín, reposa en el Hospital Civil "Rodríguez Rivera", hasta donde le hacemos llegar nuestra voz de aliento y saludos revolucionarios.

### RECUERDESE.—

Oriando Venancio Romero Villanueva, un nombre que no olvidarán los alumnos del Liceo "Aristides Rojas". ¿Quién es él? Un miserable, ruin, criminal.

### FIESTA.—

Mañana "CLARIN" cumple un año. ¿Cuál es la consigna? Visitar a Clarín y traer muchos regalos a los cumpleaños.

### AMIGAS.—



(Vicki Casanova, Alida Ros y Raquel Eyzas) son lectoras de "CLARIN", quienes nos saludan desde Los Teques con motivo de nuestro primer aniversario. Nosotras también les saludamos, con nuestros firmes saludos revolucionarios.

UARTA VE...  
n San...  
BO...  
ranos...  
és B...  
de los...  
aría todo...  
contra...  
el lugar...  
de pesq...  
huyeron...  
dispara...  
calentamiento...  
otra fecha...  
"Quisto",...  
er piso, de...  
s Bello...  
joyas.

OCERAN LAS...  
URANTE LA...  
CULADO